

MICHEL ESTEFAN AGUDELO

EXPLORANDO EL TERRITORIO DEL ZIPA

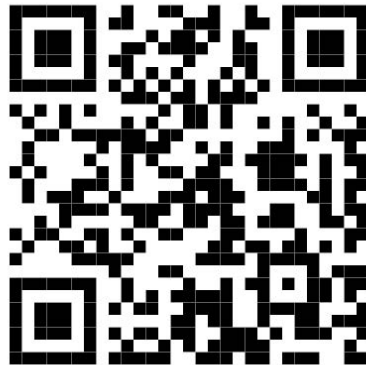


Politécnico
Internacional



ECOTREK
TOUR OPERADOR

9WchfY_`Hci f`CdYfUXcf
7c`YWWjCb`@jVfcg`HfUbgaYXJU



La colección libros transmedia*, es una estrategia de comunicación diseñada por Ecotrek Tour Operador, que da al usuario la posibilidad de acceder a diferentes espacios físicos y virtuales de manera fácil y rápida. Esta posibilidad brinda a las comunidades acceder a información georreferenciada para reconstruir y conservar la memoria histórica del territorio que habitan y a los turistas viajar por Colombia a la vez que apoyan proyectos de conservación y uso sostenible del patrimonio natural y cultural.

En estos libros encontrará información relevante del territorio acerca de sus historias, geografía, biodiversidad y cultura. Esta ampliada a través de códigos QR que dan acceso al usuario a un portal web en el que encontrará contenido multimedia, modelos 3D en realidad aumentada, documentos en PDF y bibliografía que permitan al lector ampliar los conocimientos de la región.

Este tipo de libros tienen 3 objetivos: 1. Recoger, de manera participativa la memoria del territorio, 2. Divulgar en un centro virtual de la memoria de los resultados obtenidos y 3. Ser la guía cultural y turística de los territorios biodiversos de Colombia.

** Es un tipo de relato donde la historia se despliega a través de múltiples medios y plataformas de comunicación, y en el cual una parte de los consumidores asume un rol activo en ese proceso de expansión*

Estefan, Michel. Autor.
Politécnico Internacional / Ecotrek Operador Turístico

Explorando el territorio del Zipa / Michel Estefan. 1ª ed. Bogotá D.C.:
Editorial Politécnico Internacional; 2022.
263 p.; il.; 17 x 24 cm.
Incluye referencias bibliográficas.

Digital ISBN: 978-958-58352-5-2

1. Ciencias sociales -- Colombia 2. turismo -- Colombia 3. Cultura
--Colombia 4. historia 5. Cundinamarca -- Colombia I. Politécnico
Internacional. II. Tít.

SCDD 300

¿Cómo citar este libro?

Estefan, M. (2022) Explorando el territorio del Zipa. Editorial
Politécnico Internacional. Bogotá

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni
su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en
cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso
previo y por escrito de la Jefatura de Investigación del Politécnico
Internacional y/o Ecotrek operador turístico

Para usos académicos y científicos, el Politécnico
Internacional provee el acceso abierto de sus obras a través
del licenciamiento Creative Commons o afín con las siguientes
características: Atribución – No comercial – Sin derivar - Compartir
igual.

El contenido de esta obra se puede citar o reproducir con
propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o
procedencia.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del
autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.
El proceso editorial en el Politécnico Internacional cumple con los
requisitos por MinCiencias.

Textos e investigación
Michel Estefan, y Cindy Lorena Aristizabal

Corrección de estilo
Arlette Abad

Fotografía
Michel Estefan, Luis Gonzalo Agudelo,
Daniel Rocha y Mario Vargas

Edición de fotografía
Michel Estefan y Daniel Rocha

Georeferenciación y cartografía
Michel Estefan y Felipe Guzmán

Edición
Michel Estefan

Diseño y diagramación
Michel Estefan y Oscar Pinzón

Exploración de campo
Michel Estefan, Adriana Luque, Daniel Rocha Catalina
Noreña, Jorge Mario Torres e Iлона Murcia

Colaboración
Enrique Rojas Williams, Fabio Rodríguez, Jaime Taborda y
Jessica Méndez.

Financia Ecotrek Tour Operador y Politécnico Internacional

Creado en Colombia
Todos los derechos reservados
2022

PRÓLOGO

El libro “Explorando El Territorio del Zipa” constituye una obra significativa, expresión de la loable misión educativa e investigativa que cumplen Ecotrek Tour Operador en la formación de una nueva generación de colombianos, empoderados en el conocimiento y poseedores de una mayor conciencia social sobre el valor del patrimonio histórico, natural y cultural del país. El autor del libro, Sr Michel Estefan, es un reconocido líder en temas de ecoturismo y sostenibilidad que ha dedicado su vida a ayudar a las comunidades rurales a recuperar su conocimiento ancestral como valor cultural y turístico.

Las enseñanzas de la investigación realizada por Michel Estefan tienen el enorme mérito de contribuir a la emergencia de un nuevo paradigma del turismo de naturaleza y cultura en el ámbito nacional y latinoamericano. El turismo sostenible de clase mundial sólo podrá construirse desde una perspectiva del territorio, en este caso la Sabana de Bogotá, una de las maravillas del mundo que asombra a los visitantes, sin distinción de nacionalidad o rango. No sólo por ser un territorio matizado por el color verde esmeralda de su paisaje, sino también por el encanto de dibujar un cuadro mágico que atiza la imaginación y enmudece los sentidos, me refiero

a los cerros, páramos, farallones, lagunas y ríos que orlan los dinteles de la Cordillera Oriental, bordeados misteriosamente por los Llanos Orientales y el Valle del Magdalena. El alzamiento de la cordillera oriental, proceso geológico iniciado según el científico Thomas Van der Harmen, hace alrededor de seis millones de años y la formación del mar de la sabana, amantado por los innumerables glaciares, dio vida a la Sabana de Bogotá, uno de los paraísos más adorados del planeta.

Con gran maestría literaria y despliegue de conocimiento histórico, el autor del libro evoca a las culturas precolombinas que se asentaron en la Sabana de Bogotá, donde cultivaron su sabiduría ancestral y dejaron huellas de su deambular por los alrededores en búsqueda de la morada de los dioses. La cultura Herrera, los Tequendama, los Muisca y otras poblaciones indígenas tuvieron la fortuna de conocer una sabana primigenia, en cuya exuberancia tejieron la leyenda de la creación de la vida por la diosa Bachué en la Laguna de Iguaque. El mito de Bochica y otras creaciones de la cosmogonía indígena generaron una visión sistémica del universo conectada a los fenómenos de la vida en la tierra, en los cuales las deidades del sol, la luna, la madre tierra y el

agua, adquirieron una dimensión sobrenatural que regía los destinos de todos los seres y apropiaba nuevos valores de sabiduría, bondad y amor por todo lo que nos rodea. Los templos del sol y los refugios de educación “cucas” de los muisca fueron faros de generación y socialización de conocimiento y las bibliotecas de pictografías, escuelas sobre un pensamiento profundo, casi inexplicable, sobre el sentido de la vida y las epopeyas del pueblo indígena.

El recuento interpretativo de las efemérides de la conquista española sirve para transmitir varias lecciones que son útiles en la formulación de una política

avanzada de turismo sostenible en nuestros días. La ruptura de culturas debe superarse para dar paso a un diálogo intercultural a escala global, orientado al impulso de un turismo respetuoso de las creencias de la gente, la convivencia pacífica, el intercambio de conocimientos y el aprendizaje permanente para mejorar la educación, y preservar y disfrutar la vida. La siembra de la paz no se basa en la imposición de ideas y creencias sino en el ejercicio de una inteligencia colectiva en el seno de las comunidades que ayudará a perfeccionar el comportamiento humano y a construir solidariamente el futuro de un territorio. De esta



forma, el turismo sostenible no será visto como una especie de tesoro de “El Dorado”, destructible y apropiable por unos pocos, sino, más bien, como una luz que guía la conciencia humana hacia la paz y la conservación del planeta.

El libro dentro de un valioso enfoque de gestión del turismo en el territorio del Zipa, nos ofrece un amplio repertorio de rutas turísticas inspiradas en el patrimonio histórico, cultural y natural de los municipios de esta bella región: La Ruta de Chibchacún, la Ruta del Guatavita, la Ruta de los Güechas, y la Ruta de Sie. De esta forma, las visitas al Museo del Oro, la Catedral de Sal de Zipaquirá, el barrio de la Candelaria, el Museo Nacional y otros atractivos turísticos de Bogotá se verán enriquecidas con las rutas de la historia indígena de la sabana. El recuento del pasado se junta con las nuevas tecnologías, permitiendo organizar el libro en formato digital, con lo cual se facilita su consulta en línea por parte de los turistas, que acceden rápidamente a la información de los sitios sagrados a visitar y a portafolio de servicios hoteleros, gastronómicos, de artesanías y de guianza turística de alta calidad.

En este sentido, el contenido del libro constituye una innovación en la forma de pensar el turismo desde la educación, la cultura y la

práctica de una pedagogía lúdica que extiende las expectativas de los turistas y comunidades, brindándoles nuevas experiencias y sentimientos gratificantes. El nuevo derrotero del pensamiento renovador sugerido por el autor del libro ayudará a remontar la estrategia turística vista como un modelo lineal del conocimiento, enfocando los esfuerzos hacia la búsqueda de una mayor innovación social, matizada por la articulación de redes de conocimiento en escenarios complejos donde se produce el verdadero cambio transformador del territorio.

En síntesis, cabe realzar los siguientes aportes del libro “EXPLORANDO EL TERRITORIO DEL ZIPA” para bien del turismo y de la sociedad en general:

- Fortalecimiento de una concepción avanzada de turismo histórico y cultural en el territorio para cambiar vidas.
- Implantación de un modelo de sostenibilidad basado en la investigación y la gestión de conocimiento, de manera complementaria a los esfuerzos de promoción y marketing.
- Fundamentación de un turismo educativo y científico que construye el futuro sin olvidar los valores y las lecciones del pasado.

- El re-encuentro con el Pensamiento ancestral considerado clave para idear una nueva visión prospectiva del mundo y de la sostenibilidad.

- Gestión del conocimiento científico de historiadores, antropólogos, geógrafos, ingenieros y expertos en turismo con el fin de crear capacidades de diseño de plataformas novedosas y atractivas del turismo experiencial y existencial al alcance de los turistas nacionales y del exterior.

Movilización de Cundinamarca, Boyacá, Bogotá y otras regiones que configuran un gran parque arqueológico para el turismo sostenible, repositorio de mensajes y símbolos de nuestra cultura ancestral, que debemos poner en valor a través de la educación y la investigación.

CAMPO ELÍAS BERNAL

Doctor de la Universidad de Salamanca
“Nuevos Recursos y Sostenibilidad en Turismo”

CÓMO USAR ESTA GUÍA

El Libro Explorando el Territorio del Zipa forma parte del proyecto de turismo sostenible a nivel regional llamado Circuito Muisca. Por esta razón, recomendamos a los usuarios acatar y divulgar los lineamientos de sostenibilidad contenidos en este libro, con el fin de minimizar los impactos de los viajes en las comunidades y el medio ambiente.

Para usar este libro de viaje, lo primero que encontrará es un mapa índice de la región en la que se desarrolla el proyecto Circuito Muisca. Cada uno de los municipios está numerado con la página en la que aparece, esto con el fin de ubicar al viajero en el territorio. Luego, en cada uno de los municipios, hay un mapa más detallado en el que podrá consultar la ubicación de los atractivos turísticos más representativos del lugar.

El Libro está dividido en 3 secciones. En la primera, encontrará información general sobre la Sabana de Bogotá como la ubicación, historia y algunos aspectos biofísicos, históricos y sociales. En la segunda sección, hallará cuatro rutas temáticas

recomendadas que le brindarán una experiencia única, además de las vías de acceso y los atractivos turísticos numerados de acuerdo a la página en la que aparecen. Finalmente, en la tercera, tendrá acceso a la descripción de cada uno de los atractivos turísticos recomendados, organizados alfabéticamente por municipios.

En la guía encontrará además códigos enlaces internet, que ampliarán la información en la portal web del Circuito Muisca, así como rutas descargables a su móvil o GPS, videos, artículos relacionados y páginas web sugeridas que brindarán al turista una experiencia más profunda y llena de contenido. Así mismo, en la página web el viajero tendrá acceso a un directorio con información acerca de restaurantes, hoteles, cajeros automáticos y todo lo necesario para que su viaje por la Sabana de Bogotá sea una experiencia cómoda, segura y divertida.

Tipo de atractivos

Mas Información en la Web



Para vivir la experiencia completa con el libro es necesario abrir una cuenta y descargar Wikiloc a su teléfono. En esta App podrá consultar y seguir las rutas que lo llevarán a los lugares más secretos de la Sabana de Bogotá. Aunque la descarga de rutas para su GPS es gratuita, es necesario hacerse usuario Premium para seguir las rutas desde su celular.

[Descarga Aca Wikiloc](#)

CONVENCIONES



EN EL LIBRO

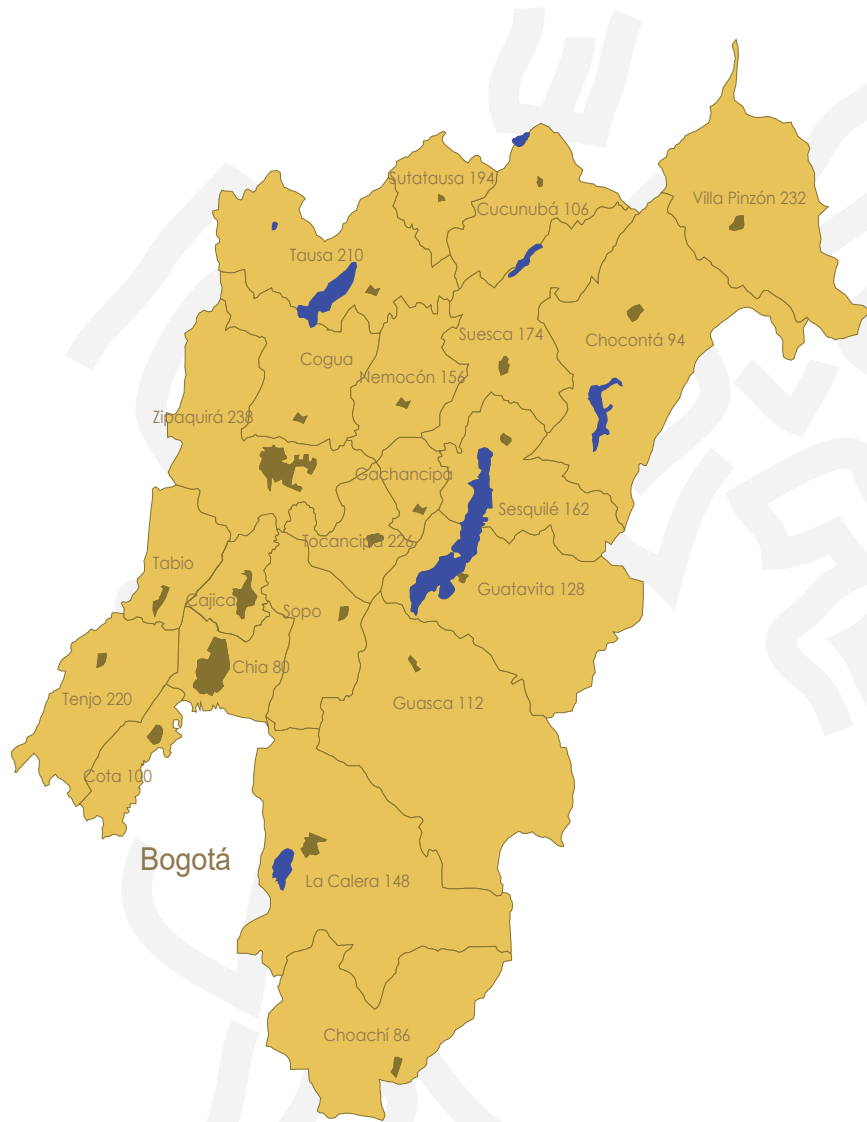
-  Atractivos Culturales
-  Atractivos Naturales
-  Atractivos Mixtos
-  Toca para ver mas informacion del lugar

EN LA WEB

-  Cabalgatas
-  Caminatas
-  Ciclomontañismo
-  Contemplación del Paisaje
-  Actividades Culturales
-  Escalada

-  Espeleología
-  Kayak
-  Natacion
-  Observación de Flora y Fauna
-  Painball
-  Parapente
-  Rappel
-  Pesca deportiva
-  Baños Termales
-  Windsurf

MAPA DE CONTENIDO



Atractus Cascadatus
Fotografía: Michel Estefan

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO	4
CÓMO USAR ESTA GUÍA.....	8
CONVENCIONES	10
MAPA DE CONTENIDO	12
TABLA DE CONTENIDO	14
RECOMENDACIONES	18
INTRODUCCIÓN.....	20
CAPITULO 1: CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE LA SABANA DE BOGOTÁ.....	23
UBICACIÓN.....	24
HISTORIA GEOLÓGICA.....	26
BIODIVERSIDAD.....	28
OCUPACIONES HUMANAS.....	34
CAPITULO 2: CUATRO RUTAS RECOMENDADAS.....	58
RUTA DE CHIBCHACUN.....	62
RUTA DE CHIBCHACUN.....	64
RUTA DEL GUATAVITA.....	66
RUTA DEL GUATAVITA.....	68
RUTA DE LOS GÜECHAS	70
RUTA DE LOS GUECHAS.....	72
RUTA DE SIE.....	74
RUTA DE SIE.....	76
CAPÍTULO 3: DESCRIPCIÓN DE ATRACTIVOS TURÍSTICOS DE LA SABANA DE BOGOTÁ.....	79
CHIA.....	80
RESGUARDO INDÍGENA DE FONQUETA Y CERCA DE PIEDRA.....	82
MONTAÑA DEL OSO.....	84
CHOACHÍ	86
PARQUE DE AVENTURA CASCADA DE LA CHORRERA.....	88
PARQUE ECOLÓGICO MATAREDONDA	90
PÁRAMO DEL VERJON	92
CHOCONTÁ	94
BALNEARIOS TERMALES DE CHOCONTÁ	96
EMBALSE DEL SISGA.....	98

COTA	100
BIOPARQUE LA RESERVA.....	102
CERRO EL MANJUY	104
CUCUNUBÁ.....	106
CENTRO HISTÓRICO DE CUCUNUBA.....	108
PEÑAS Y LAGUNA DE CUCUNUBÁ.....	110
GUASCA.....	112
CAPILLAS DE SIECHA.....	114
FESTIVAL CORRER LA TIERRA.....	116
FESTIVAL CORRER LA TIERRA.....	118
PIEDRA DEL PAJARITO.....	120
BOSQUES DE CONCEPCIÓN	122
RESERVA EL ENCENILLO.....	124
TERMALES DE AGUAS CALIENTES	126
GUATAVITA.....	128
CEMENTERIO INDÍGENA DE GUATAVITA.....	132
CERROS MONTECILLO Y MONTECILA	136
EMBALSE DEL TOMINÉ.....	138
PANTANO DE MARTOS	142
RESERVA ECOTOMINE.....	144
PUEBLO NUEVO DE GUATAVITA.....	146
LA CALERA.....	148
A CABALLO VAMOS PA' L MONTE	150
PARQUE NACIONAL NATURAL CHINGAZA	152
PARQUE NACIONAL NATURAL CHINGAZA	154
NEMOCÓN	156
DESIERTO DE LA TATACOITA.....	158
MINA DE SAL DE NEMOCÓN	160
SESQUILÉ	162

CABILDO INDÍGENA DE SESQUILÉ	164
CERRO DE LAS TRES VIEJAS.....	168
LAGUNA DEL CACIQUE DE GUATAVITA	170
PARAMO DE GUATANFUR.....	172
SUESCA	
174	
RESERVA BOSQUE NATIVO	178
CAÑÓN DE LAS LECHUZAS	180
CUEVA DE LA CHUCUANCÍA	182
ESCUELA VIVA.....	184
IGLESIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO	186
LAGUNA DE SUESCA.....	188
ROCAS DE SUESCA.....	190
SUTATAUSA	
194	
CONJUNTO DOCTRINERO DE SUTATAUSA.....	198
PEÑAS DE PALACIO.....	202
VALLE DE LOS PICTOGRAMAS.....	204
TAUSA	
210	
EMBALSE DEL NEUSA	212
ROCAS DEL UVO.....	214
PÁRAMO DE GUERRERO.....	216
RUINAS DE TAUSA VIEJO.....	218
TENJO	
220	
PEÑA DE JUAICA.....	222
TOCANCIPÁ	
226	
QUEBRADA HONDA	228
ROCAS DEL ABRA.....	230
VILLA PINZÓN.....	
232	
PARAMO DE GUACHENEQUE.....	234
ZIQUAIRÁ.....	
236	
CATEDRAL DE SAL DE ZIQUAIRÁ.....	238

RECOMENDACIONES

- Contratar Guías Locales:

Para aportar a la sostenibilidad turística de la región, es importante que se contraten guías locales para su viaje. Esto proporciona a las comunidades residentes diferentes beneficios como la apropiación social del patrimonio y la participación en la actividad turística y sus beneficios económicos.

- Participar en la Economía Local:

La página web del Circuito Muisca ofrece un directorio que le permite contactar a los proveedores de productos y prestadores de servicios en el destino de su viaje. Así pues, el visitante podrá ayudar a activar la economía regional, aportando beneficios económicos a otros actores de la comunidad como tiendas, mercados, fruterías, restaurantes, hospedajes rurales, entre otros.

- Regresar la basura al lugar de origen:

En general, los municipios de la Sabana de Bogotá cuentan con un sistema de recolección de basuras muy deficiente, por lo que se recomienda ser consiente con el consumo de desechables, bolsas plásticas y empaques. También es necesaria la correcta disposición de los residuos sólidos que produzca en su viaje. En la medida de lo posible, intente regresar sus desperdicios a la ciudad de Bogotá, pues los municipios usan el mismo relleno que ella.

- Acatar normas para los turistas:

En algunos lugares existen normas tanto para la conservación y uso sostenible del destino, como para su propia seguridad. Así pues, es muy importante respetar estos parámetros ya que están diseñados para que usted y sus acompañantes tengan una experiencia enriquecedora, segura y sostenible.

- Usar ropa y zapatos cómodos para caminar.

En muchos de los atractivos turísticos consignados en este libro es necesario hacer caminatas, por esta razón es muy importante que usted porte la indumentaria adecuada para esta actividad.



- Estar preparado para los cambios repentinos de clima.

El clima en la Sabana de Bogotá es generalmente frío y fluctuante. Así pues, es necesario estar preparado para momentos soleados y lluviosos, incluso en el mismo día. Por esta razón es indispensable que siempre tenga a la mano tanto chaqueta e impermeable como sombrero, cachucha y o protector solar.

- Usar senderos

Cuando ingrese a zonas naturales y de reserva es indispensable que respete la señalización y los senderos que se encuentran en el lugar. Salirse de ellos puede conllevar problemas de seguridad y deterioro de los ecosistemas que este libro quiere ayudar a conservar.

INTRODUCCIÓN

El proceso que vivió el continente americano con la llegada de los españoles fue una historia de abuso, violencia, saqueo, desolación y muerte. Los indígenas fueron relegados a resguardos, obligándolos a trabajar tanto en la minería, para la extracción de diferentes materiales, como en la agricultura en instituciones como la mita y la encomienda, respectivamente. Comunidades enteras fueron esclavizadas para suplir las necesidades de riqueza de la sociedad europea. Mientras tanto, en la Sabana de Bogotá, los muisca veían tristemente cómo Xue, su dios el Sol, representado en el brillo del oro y el amarillo del maíz, se les escapaba de las manos para nunca más volver.

Por su parte, la leyenda de “El Dorado” atrajo a muchos aventureros y exploradores en busca de las riquezas inagotables que estas tierras prometían. Fue así como, en 1537, llegaron las

tropas de Gonzalo Jiménez de Quesada a la Sabana de Bogotá, transformando para siempre la comunidad muisca, llevándola a su desarraigo y desaparición casi total, fueron muchos los nativos que pasaron por el filo de la espada o el peso de la cruz. Sin embargo, en la Sabana de Bogotá y en otras regiones del Altiplano Cundiboyacense todavía se encuentran apellidos de origen indígena como Quilagüí, Mamanché, Chuta, Guaqueta, Piracún o Caviativa, muestra del legado de esta gran cultura milenaria.

Este libro de viaje quiere rescatar los espacios geográficos más representativos de los muisca, haciendo que sea el territorio quien cuente su historia. Elaborada en el marco del proyecto turístico Circuito Muisca: Una Perspectiva Territorial del Turismo Sostenible en la Sabana de Bogotá, esta guía busca develar los secretos

de estas antiguas y sagradas tierras, con el fin de recuperar su significado como espacio para la sostenibilidad, y demostrando que las culturas indígenas conquistadas por los españoles poseían un conocimiento detallado y profundo tanto de su entorno como del universo.

Muestra de este conocimiento ancestral es el manejo que los muisca hacían de la agricultura con recursos técnicos como los camellones en las zonas de inundación y la agricultura vertical, que se basaba en la distribución del cultivo de diversos productos en diferentes pisos térmicos, sistemas que les permitían gozar de una alimentación variada y saludable durante todo el año. Igualmente, conceptos como la forma redonda de la Tierra, así como muchos otros fenómenos astronómicos, eran ya conocidos por los indígenas de esta región, y de América en general, cuando

los científicos europeos ni siquiera soñaban con ello.

Este libro o bitácora de viaje es la interfaz física para conocer de primera mano información histórica, turística y cultural de la Sabana de Bogotá. Como complemento, a medida que el viajero se movilice por las rutas recomendadas, tendrá acceso a información suplementaria en campo a través de un sistema de interpretación ambiental digital donde podrá ver animaciones, videos, entrevistas y enlaces de importancia acerca de los contenidos del libro, información que estará disponible en Apps y en un portal web.

CAPITULO 1: CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DE LA SABANA DE BOGOTÁ



Cerro Covadonga (Sesquilé)
Fotografía: Michel Estefan

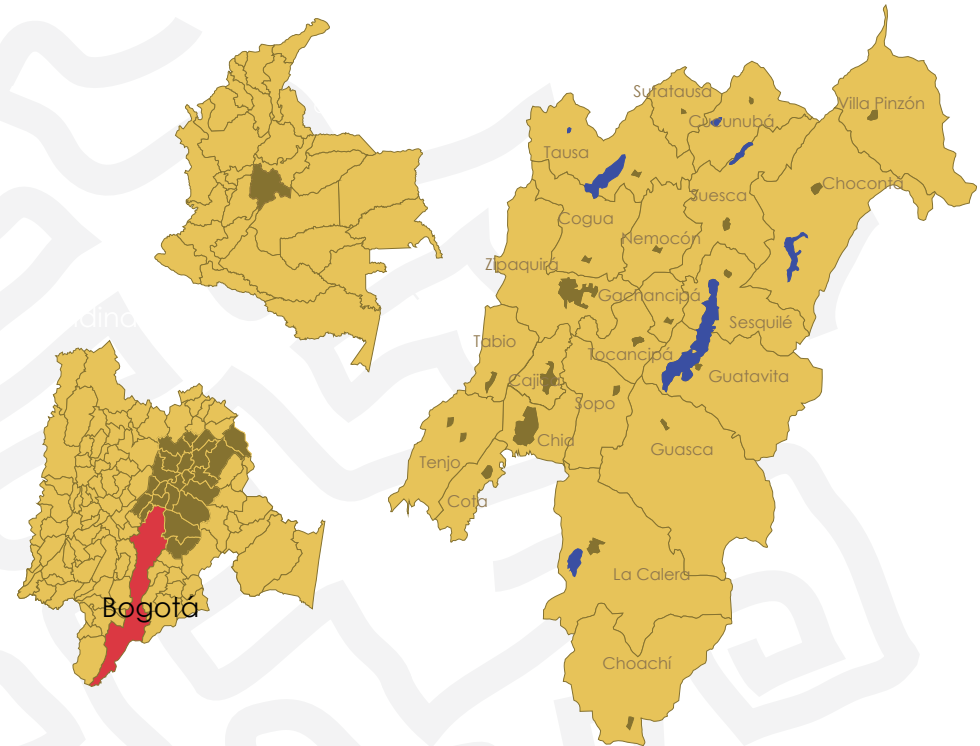
UBICACIÓN

El Altiplano Cundiboyacense se ubica en la parte alta de la Cordillera Oriental de Colombia, en el norte de los Andes, a una altura promedio sobre el nivel del mar de 2.600 m. Este territorio hace parte de las cuencas de los ríos Orinoco y Magdalena y es acá donde nacen muchos de sus tributarios, y está constituido por varias planicies de diferentes extensiones, como son la Sabana de Bogotá, los Valles de Ubaté y Chiquinquirá, y la Planicie de Sogamoso, extendiéndose desde la población de Pasca, en Cundinamarca, hasta el sur del departamento de Santander en límites con el PNN El Cocuy (Botiva, Herrera, Mora, & Groot, 1989).

También existen varias cuencas cerradas que forman parte de este complejo geográfico del altiplano cundiboyacense, donde se localizan las poblaciones de

Samacá, Sora y Cucáita, los llanos de Sáchica y Villa de Leyva, así como la Llanura de Floresta y Belén, en el departamento de Boyacá (Botiva, Herrera, Mora, & Groot, 1989), , esta última de gran importancia para la arqueología del periodo Muisca y Herrera.

Así pues, éste es el contexto geográfico que comprendía el territorio muisca que corresponde a la Sabana de Bogotá, Territorio del Zipa, hasta los límites con el departamento de Boyacá y Santander, lo que se conoce como Territorio del Zaque (Falchietti & Plazas, 1973). Sin Embargo, este libro se enfoca en descubrir el patrimonio natural y cultural de 17 municipios del norte de la Sabana de Bogotá en las provincias de Almeidas y Sabana Centro,



Rocas de Guta (Suesca)
Fotografía: Michel Estefan



Cañón de Las Rocas de Suesca
Fotografía: Michel Estefan

HISTORIA GEOLÓGICA

La Sabana de Bogotá se formó durante el Cretácico Superior, entre 120 y 65 millones de años atrás, en zonas de playa y otros ecosistemas marinos que dieron origen a las rocas sedimentarias que hoy componen gran parte de la Cordillera Oriental de Colombia. Para este momento, la región era una llanura tropical baja, pues todavía no existía la reciente Cordillera de los Andes. Así pues, en la Sabana de Bogotá, debido a la gran diversidad de ambientes de formación que se dieron en el Cretáceo, se pueden encontrar diferentes formaciones rocosas de origen sedimentario; ejemplo de ello son Guadalupe, Guaduas y Arenisca del Cacho que cuentan una larga y compleja historia de cambios en el relieve, el clima y los suelos de la región (Van der Hammen, 1998).

Luego, con el paso del tiempo geológico y debido a la tectónica de placas y los procesos de subducción que aún se dan en el Pacífico colombiano, hace aproximadamente 3 millones de años, surge la Cordillera de los Andes. Este levantamiento coincide además con la aparición del istmo de Panamá, hecho que modificó profundamente el clima de la tierra, haciéndola entrar en un período glacial que

cubrió la Sabana de Bogotá de hielo hasta los 2.800 metros de altitud (Van der Hammen, 1998). Este fenómeno geológico dio origen a gran parte de las lagunas sagradas para los muiscas y dio paso al origen megadiverso de Colombia. Debido a este proceso, los sedimentos que se encontraban a nivel del mar se elevaron a alturas superiores a los 3.000 metros, ubicándose en la posición actual. Luego, y debido a la erosión provocada por el agua, los glaciares el viento y en general el clima, se inició un proceso denudativo que continúa hasta la actualidad, generando así las geoformas que hoy conocemos.

Durante el Pleistoceno, período que comprende entre 2,59 millones de años y el año 10000 a.C., toda la planicie de la Sabana de Bogotá estuvo inundada formando el inmenso lago de Humboldt, que iniciaba al norte de la Sabana de Bogotá, en el municipio de Suesca y drenaba sus aguas por el actual Salto del Tequendama, lugar en el que hoy se encuentra asentada la ciudad de Bogotá y los municipios aledaños y en el que viven más de 10 millones de personas.

En el Cuaternario, período geológico actual, los sedimentos que quedaron después de que el antiguo Lago Humboldt se drenara totalmente, hace unos 32.000 años, dejaron como rastro otra formación geológica más nueva de origen fluviolacustre: la formación Tilatá (Correal, Van der Hammen, & Hurt, s.f). Historia que, curiosamente, coincide con la leyenda de Bochica. El antiguo cuerpo de agua era de grandes proporciones, al parecer la zona inundada iniciaba en el actual municipio de Suesca y llegaba hasta la región del Tequendama donde se represaban sus aguas de manera natural.



Embalse del Tominé
Fotografía: Michel Estefan

BIODIVERSIDAD

La vegetación potencial que se encuentra en la Sabana de Bogotá está determinada por la altitud. En un gradiente de 1.400 m. (entre los 2.600 y los 4.000 m sobre el nivel del mar) se pueden encontrar 5 ecosistemas que configuran un paisaje de alta diversidad (Van der Hammen, 1998). Esto permitió a los hombres prehispánicos, en diferentes periodos de ocupación humana, tener una alimentación balanceada y mantener una relación armónica con los recursos que brinda la naturaleza (Rodríguez, 2013).

Colombia, Venezuela y Bolivia son los únicos países que en sus territorios cuentan con ecosistemas de páramo. Esto quiere decir que este tipo de ecosistema está ubicado únicamente en el neotrópico; sin embargo, algunos científicos opinan que los páramos se pueden encontrar desde Perú y Ecuador hasta América Central. Sin embargo, en estos países no se encuentran frailejones, plantas típicas de la alta montaña colombiana (Rangel, Lowi, & Aguilar, 1997), lo que ha abierto la discusión académica al respecto.



Anolis heterodermus
Fotografía: Michel Estefan



Befaria resinosa
Fotografía: Michel Estefan

En el centro de los Andes colombianos y la cumbre de la Cordillera Oriental de Colombia encontramos la Sabana de Bogotá, coronada de páramos y bosques altoandinos, que se eleva sobre las tierras bajas de los Llanos Orientales y del Valle del Magdalena. En estos ecosistemas existen especies endémicas tanto animales como vegetales de la alta montaña andina que se han adaptado a las condiciones ambientales extremas de las alturas como son la falta de oxígeno, el frío y la alta radiación solar.

El páramo es un sistema complejo de alta diversidad con varias unidades que se pueden considerar ecosistemas diferentes (Rangel, Lowi, & Aguilar, 1997). Dentro de éste, encontramos el subpáramo (2.800-3.200 m), el páramo propiamente dicho (3.200-3.400 m) y los superpáramos (de 3.800 m hacia arriba) (Van der Hammen, 1998). Se debe tener en cuenta que estas alturas tienen variaciones regionales y que estas condiciones no se pueden extrapolar a otras partes del país (Rangel, Lowi, & Aguilar, 1997).

Los páramos y bosques altoandinos son ecosistemas estratégicos para la conservación y uso sostenible del agua, pues es en las



Orquídeas
Fotografía: Michel Estefan

laderas de las grandes montañas y las lagunas de origen glaciar es en donde nacen los ríos más importantes del país. Este fenómeno natural se da gracias a que las propiedades emergentes que se dan entre la vegetación, los suelos y la atmósfera permiten retener grandes cantidades de agua y así surtir innumerables fuentes hídricas de las que depende un sin número de acueductos de ciudades, pueblos y veredas.

Los páramos son ecosistemas de la alta montaña ecuatorial que, en la Sabana de Bogotá, se encuentran entre los 3.100 y los 3.800 metros sobre el nivel del mar (Van der Hammen, 1998). Estos ecosistemas cuentan con una diversidad biológica que exalta la belleza y la tranquilidad de las grandes alturas, donde podemos encontrar especies como los frailejones (*Espeletia grandiflora*, *E. Uribeii* y *E. argentea*, entre otros), los cardones (*Puya guidintiana* y *P. concolor*), que sirven de alimento para los osos de anteojos (*Tremacthus ornathus*) y los pastos que forman inmensos pajonales muy biodiversos. Así mismo, en este ecosistema coexisten innumerables especies de musgos, líquenes y hepáticas

que, en conjunto con el suelo, el clima y otras especies, regulan el balance hídrico de las regiones más bajas. Así pues, el páramo es como una esponja que absorbe grandes cantidades de agua en el invierno para soltarla poco a poco en las épocas de sequía.

En cuanto a los bosques altoandinos, que se encuentran por debajo del nivel de los páramos, entre los 3.100 y los 2.600 metros sobre el nivel del mar podemos encontrar una amplia diversidad de plantas y animales típicos de la región. Así pues, en los cerros que circundan la Sabana de Bogotá podemos apreciar vegetación boscosa con una alta diversidad de pequeñas plantas como bromelias, orquídeas, líquenes, helechos y briofitas de hábito terrestre y epifito. También podemos ver árboles de gran tamaño como el Encenillo (*Weinmania tomentosa*), el Raque, (*Vallea stipularis*), el Tuno Esmeraldo (*Miconia scuamulosa*), Uva de Monte (*Macleania rupestris*) y Uva de Anís (*Cavendishia fisifolia*), entre otros muchos (Van der Hammen, 1998). En el suelo del bosque, y debido a las bajas temperaturas, se acumulan grandes cantidades de hojarasca, lo que mantiene una gran biodiversidad y funciona como una esponja natural que retiene humedad protegiendo los suelos.

En cuanto a la fauna, el grupo más representativo de la región son las aves. Así pues, en la Sabana de Bogotá se encuentran más de 200 especies de aves (Asociación Bogotana de Ornitología, 2000), siendo unas de las más representativas los colibríes como



Halcon
Fotografía: Michel Estefan



Espeletia grandiflora
Fotografía: Michel Estefan

Colibrí corruscans, Lesbia nuna y *L. victoria* entre otras muchas. También es posible observar carboneros (*Diglossa* spp), clarineros (*Anisognathus igniventris*), halcones (*Falco peregrinus*), búhos (*Bubo virginianus*), el compropan (*Gralaria ruficapilla*) y el imponente cóndor de los Andes (*Vultur gryphus*), aves que engalanan bosques y páramos con sus vuelos y sus cantos y permite la formación y renovación de los bosques a través del transporte y dispersión de semillas.

Así mismo, otros grupos de fauna están presentes en la Sabana de Bogotá. En los Páramos Orientales, más específicamente en el Parque Nacional Natural Chingaza, el Páramo de Monquetiva y la Vereda la Compañía de Guasca, en la vertiente que drena hacia los Llanos Orientales, podemos encontrar aún venados (*Odocoeluis virginianus*), pumas de montaña (*Puma concolor*) y osos de anteojos (*Tremacthus ornatus*), también conocidos como osos frontinos u osos andinos. Por otro lado, en las zonas de mayor influencia humana, aunque la fauna sea escasa, podemos encontrar serpientes sabaneras (*Atractus cascadata* y *Liophis epinefelus*) y diferentes especies de lagartijas como (*Anolis heterodermus*, *Anadia bogotensis*, *Stenosercus traquisefalus* y *Proctoporus* sp). En cuanto a los mamíferos, en estas zonas también podemos apreciar armadillos (*Dacipus novemencintus*), comadreja (*Mustella frenata*), zorros (*Urocyon cinereoargenteus*), conejos (*Sylvilagus brasiliensis*) y una gran cantidad de micromamíferos como ratones y murciélagos, entre otros muchos animales que aún merodean en las montañas y planicies poco intervenidas que circundan la ciudad de Bogotá.

En la zona plana de la Sabana se encontraba un importante bosque compuesto por alisos (*Alnus acuminata*), que fue talado en su totalidad para darle paso a extensos campos de golf, condominios, zonas francas y complejos industriales, lo que acabó con este tipo de bosque.

OCUPACIONES HUMANAS

Mas allá de la crueldad de los españoles y de los múltiples vejámenes que ejercieron sobre la población indígena de América, desafortunadamente la colonización española tuvo un grave impacto sobre la historia, no solo de la Sabana de Bogotá sino de todo el “Nuevo Continente”. El efecto fue que se negara de plano la historia de territorios milenarios con costumbres, políticas y desarrollos materiales, espirituales e intelectuales, sino que además se ignorara, conscientemente, la importancia histórica de los pueblos indígenas que allí vivían.

Así pues, antes de la llegada de los españoles a la Sabana de Bogotá en 1538, existieron varios eventos de ocupación humana y de evolución de las sociedades y los territorios que habitaban, existen evidencias del poblamiento de la región desde hace más de 18.000 años antes del presente y diferentes eventos

microevolutivos de las sociedades que dieron como resultado a los que los europeos denominaron, despectivamente y de manera general, como Muisca, lo que en realidad era un complejo heterogéneo y complejo de comunidades que mantenía relaciones comerciales y, que incluso en algunos casos, tenían grandes diferencias lingüísticas (Gamboa, 2013).

Así pues, en la Sabana de Bogotá existen evidencias de al menos 4 periodos de ocupación humana del territorio, cada uno con sus efectos e impactos sobre el medioambiente y las comunidades que lo habitaron, estos son: Periodo Precerámico, Periodo Herrera, Periodo Muisca y el Periodo de la Conquista y Colonización a sangre y fuego por parte de los españoles. A continuación, se describe cada uno de estos.



Cementerio Indígena de Guatavita
Fotografía: Michel Estefan

PERÍODO PRECERÁMICO, 18000-3000 a.C.

Durante el Pleistoceno, hace 18000 años, se han podido identificar variaciones climáticas de gran relevancia para la ocupación humana de la Sabana de Bogotá por parte de cazadores recolectores provenientes del Valle del Magdalena, pues el mejoramiento de las condiciones ambientales en el estadal de Guatavita permitió al hombre aventurarse a cazar en el Altiplano Cundiboyacense (Correal, 1990).

Los primeros hombres visitaron esporádicamente la Sabana de Bogotá hace aproximadamente 12.400 años provenientes del Valle del Magdalena. Establecieron campamentos temporales para largas faenas de cacería y así regresar a tierras con climas más amables. Para ese momento los bosques se encontraban 1.300 metros por debajo del nivel actual y el clima era mucho más frío y riguroso, siendo el altiplano un ecosistema de páramo con vegetación abierta, lo que facilitaba las actividades de caza y recolección (Correal, Van der Hammen, & Hurt, s.f; Van der Hammen, 1998; Correal, 1990).

Los primeros asentamientos humanos se establecieron en la Sabana de Bogotá hace 10.000 años, lo que marcó el inicio del Período Lítico o Precerámico. Estos pobladores vivían en cavernas y abrigos rocosos, fabricaban artefactos de piedra como raederas y raspadores que eran utilizados en faenas de caza y en la preparación de los alimentos. En principio, estos cazadores buscaban tierras con mejores condiciones climáticas hacia el Valle del Magdalena, pues la Sabana de Bogotá aún era muy fría y no permitía establecer viviendas de manera permanente. Sin embargo, paulatinamente fueron construyendo campamentos al aire libre y viviendas temporales en terrazas de origen fluvial que los mantenían alejados de inundaciones y zonas pantanosas. Dichos humedales se mantuvieron como vestigio del Gran Lago de Humboldt, que mantuvo la región bajo el agua varios millones de años durante el cretáceo (Van der Hammen, 1998).

En general, el hombre prehistórico de la Sabana de Bogotá se estableció en el Altiplano en pequeños grupos familiares o bandas dispersas por toda la región, y presentaban cierta organización social. Su subsistencia dependía de la caza, la pesca y la recolección de diferentes presas y frutos del bosque (Botiva, Herrera, Mora, & Groot, 1989). También domesticaron algunas plantas, dando como resultado el inicio de la horticultura en la región. Es de notar que la dieta de estos antiguos hombres se basaba en la ingesta de vegetales y, en menor proporción, de proteína animal, lo que



Rocas del Abra (Zipaquirá)
Fotografía: Michel Estefan

se mantuvo de esta manera hasta el surgimiento de la agricultura como tal hace unos 10.000 años. (Gomez, 2012).

La Hacienda El Abra, ubicada entre los municipios de Zipaquirá y Tocancipá en la vereda La Fuente, fue escenario de las excavaciones arqueológicas realizadas por Thomas Van der Hammen, Gonzalo Correal Urrea y J. C. Lerman en 1970. Estos trabajos revelaron las primeras evidencias de ocupaciones tempranas de la Sabana de Bogotá durante el Período Lítico o Precerámico por parte de cazadores recolectores que venían del Valle del Magdalena.

Por otro lado, en los abrigos rocosos de la región del Tequendama, al sur del Altiplano Cundiboyacense fueron encontrados restos de mastodonte (*Cuvieronius hyodon* y *Haplomastodon* sp), de caballo americano (*Equus amerhippus*), punzones hechos en astas de venado (*Odocoelius virginianus*) e instrumentos elaborados en piedra. Algunos de estos objetos asociados a tumbas sugieren que estos hombres ya realizaban complejos rituales funerarios y entierros (Van der Hammen, 1998).

En dichas investigaciones se descubrió la existencia de dos tipos de artefactos hechos en piedra de Chert, elaboradas con técnicas primitivas como la percusión simple. Así pues, estos antiguos objetos se pueden clasificar en dos tipos: Abrienses y Tequendamienses (Botiva, Herrera, Mora, & Groot, 1989); los primeros, más rústicos y sin acabado, y los segundos, estilizados y con acabados más refinados, objetos que fueron fabricados con materiales provenientes del Valle del Magdalena, el cual ha sido históricamente la vía de comunicación entre el Caribe y la Cordillera Oriental desde tiempos prehistóricos que datan incluso del poblamiento temprano de Suramérica (Ardila, 1989). Poco a poco, estos antiguos hombres se fueron asentando en la Sabana de Bogotá hasta convertirla en su lugar de residencia permanente, cambiando de un estilo de vida nómada a uno sedentario basado en una incipiente agricultura.

PERÍODO HERRERA, 5000 a.C – SIGLO VIII

Hace 3000 años antiguos hombres se volvieron sedentarios y empezaron a usar las arcillas provenientes de los sedimentos lacustres del gran Lago de Humboldt. De esta manera, Los Herrera se caracterizaron por su estilo cerámico y sus desarrollos culturales. Esta situación y los importantes avances agrícolas que se dieron hace 5.000 años marcaron importantes cambios en las formas de vida de estos hombres y definen el inicio de este Período. La domesticación de algunas plantas como batata, maíz, yuca, cubio, ñame y cucurbita eran complemento de las actividades de caza y recolección. Sus principales fuentes de proteína provenían de la caza de presas como venados (*Odocoelius virginianus*), curies (*Cavia porcellus*), conejos (*Sylvilagus brasiliensis*), y ratones (*Tomomys* spp). Por otro lado, la presencia de semillas de aguacate (*Persea americana*) y los restos de pecarí (*Tayassu pecari*) en algunas excavaciones arqueológicas sugieren que durante el Período Herrera los seres humanos se establecieron definitivamente en la Sabana de Bogotá. Otra evidencia son los campamentos hallados en algunos abrigos rocosos y algunas viviendas permanentes situadas a campo abierto e incluso pequeñas aldeas a lo largo de toda la Sabana de Bogotá y del Altiplano Cundiboyacense (Botiva, Herrera, Mora, & Groot, 1989).

En Zipacón, al sur del territorio muisca, se encontraron tipos cerámicos que provenían de Zipaquirá y que correspondían a la cerámica de los Herrera, los cuales eran utilizados para la evaporación de la sal, lo que sugiere el transporte del mineral hacia esta región incluso en épocas anteriores a los muisca. Allí también se encontraron un diente de caimán (*Crocodylus acutus*), una concha de *Strombus gigas* y un caparazón de tortuga (*Kinosternon* sp), lo que sugiere que los pobladores durante el Período Herrera mantenían relaciones con comunidades del Valle del Magdalena en busca de recursos exógenos que les permitieron contar con elementos que incluso venían desde la costa atlántica de la actual Colombia (Rodríguez & Cifuentes, 2008).

Los Herrera ocuparon tanto el Altiplano Cundiboyacense como las laderas occidentales de la cordillera oriental, manteniendo contacto permanente con el Valle del Magdalena y estableciendo estaciones de cacería en diferentes puntos del territorio, permitiendo así moverse fácilmente en busca de recursos foráneos (Rodríguez & Cifuentes, 2008). Esto sugiere que, además, desde momentos muy tempranos de ocupación humana de la Sabana de Bogotá ya existían relaciones comerciales con otras zonas del actual país.

Las excavaciones arqueológicas de Madrid - cundinamarca, llevadas a cabo por el Profesor José Vicente Rodríguez Cuenca en el año 2008, sugieren que en momentos tan tempranos como esta época ya existía la deformación craneal, ajuares funerarios de cerámica y la construcción de monolitos. Evidencia que hablan de una cosmovisión compleja en la que ya existían rituales funerarios (Rodríguez & Cifuentes, 2008) y el culto a la agricultura, como se puede apreciar en el Observatorio Muisca de Villa de Leiva: Zaquencipá.

A partir de estas excavaciones, también se pudo inferir que durante el Período Herrera existió una sociedad relativamente compleja con una estructura social jerárquica, al parecer, por la especialización de algunas familias en las labores de producción de alimentos, lo que les daría cierto estatus dentro de la sociedad Herrera (Silva, y otros, 2008). Así pues, se entiende que el Período Herrera marcó una gran diferencia en el modus vivendi de los primeros hombres que habitaron la región y se consolidaron como la primera sociedad agro-alfarera de la Sabana de Bogotá.

PERÍODO MUISCA, SIGLOS IX – XV

Se dice que en el principio de todos los tiempos no existía nada, todo era oscuridad. Solo existía en soledad Bagüe, diosa y abuela del pensamiento y fuerza creadora. Lo que ella imaginaba se hacía materia, pues guardaba en su Interior todo lo que existía. Luego, en su ombligo, Tomsa, que tenía forma de olla para la chicha o gacha, se creó todo lo físico. Después de que este coctel primigenio fue revuelto con una cuchara para chicha o ana, se engendraron las semillas para la creación de todo lo que existe: el sol, la luna, la tierra, el aire, las rocas, el agua, las plantas y los animales.

En medio de esta gran masa elemental aparece Chi, la materia prima de todo lo existente, que luego se une con el color dorado, Myna, lo que da como resultado la fuerza creadora Chimini, quien finalmente se convertiría, en Chiminigagua, Dios supremo de toda la Sabana de Bogotá. Un día, esta entidad divina sufre una herida en el vientre. De allí brota la sangre que era un haz de luz que da origen a dos aves negras que al respirar soplaban luz. Poco a poco todo el mundo se fue iluminando, las plantas, los animales y la tierra tomaron su forma y fueron visibles.

Después de muchas lunas y en el territorio de la actual Villa de Leyva, de la Laguna sagrada de Iguaque, emerge una hermosa mujer llamada Bachue, también conocida como Furachogue, viene con un pequeño niño en brazos llamado Lavaque. Luego de salir



Gacha y Mucira
Fotografía: Michel Estefan

de las aguas sagradas se dirigen a un lugar cercano y construyen un bohío en el que se refugian hasta a que el niño crece.

De la relación entre estas dos deidades y lo prolífico del vientre de Bachue nace toda la humanidad. Una vez cumplida su misión, los progenitores regresan a la laguna que les dio origen y, convertidos en serpientes, vuelven a sus profundidades. Por esta razón, estos míticos animales eran sagrados para los muiscas y fueron inmortalizados en el cielo como los dos brazos de la Vía Láctea que se dejan ver sólo en las noches sabaneras más oscuras.

Un tiempo después, de atrás de las montañas del Oriente, y con la aparición de Cuchaviva, el arcoíris, que se ve por primera vez en la Sabana, llega un hombre de aspecto extraño, alto, blanco de barbas plateadas, un bastón de oro y vestido de túnicas blancas. Era Bochica, el gran maestro de los muiscas, quien enseñó a la gente los oficios del oro y la cerámica, las artes, el cultivo del maíz y el tejido sagrado de sus prendas y mantas. Una vez que él se ausenta aparece Huitaca, una hermosa mujer que llegó con Bochica, quien llevó a los muiscas por el camino del placer, el desorden y la chicha en exceso.

Así pues, Chibchacún, dios supremo de los labriegos y los comerciantes, indignado por la indisciplina y desobediencia de sus gentes, decide castigarlos haciendo caer la lluvia hasta desbordar el río Funza, hoy río Bogotá, y sus tributarios. Así pues, se inundó hasta el último rincón del territorio. Los muiscas, arrepentidos, entonces tuvieron que huir y refugiarse en las montañas y pedir perdón a su dios e invocar el regreso de Bochica.

Así, el maestro, conmovido por el sufrimiento, plegarias y sacrificios de su pueblo, decide volver a la Sabana de Bogotá, y con su bastón de oro rompe las rocas que represaban la inundación, dando origen al Salto de Tequendama y liberando a su pueblo de las aguas. Luego, como castigo, convierte a Huitaca en lechuga y la sentencia a errar en las noches sin rumbo en los bosques de raques y encenillos y Chibchacún a cargar la tierra sobre sus hombros haciendo que esta se estremezca cada que él se siente cansado y cambia el planeta de lado.

LEYENDA DEL CACIQUE DE GUATAVITA Y EL ORIGEN DE EL DORADO

Cuenta la leyenda que el Cacique de Guatavita se enamoró de una hermosa mujer de un cacicazgo vecino. Luego de cortejarla

por largo tiempo, se casó con ella y tuvieron una pequeña niña. Sin embargo, el Cacique se dedicó a gobernar y a cumplir sus compromisos sociales, lo que le impedía estar pendiente de su hermosa esposa y de su pequeña hija. Un día, la Cacica conoció a un apuesto güecha, un gran guerrero con quien iniciaría un apasionado y secreto romance. A veces, en las tardes, mientras su marido se encontraba atendiendo sus deberes, fiestas y bacanales ella se fugaba con su amante para disfrutar de su amor y compañía (Ramírez J. E., 1975).

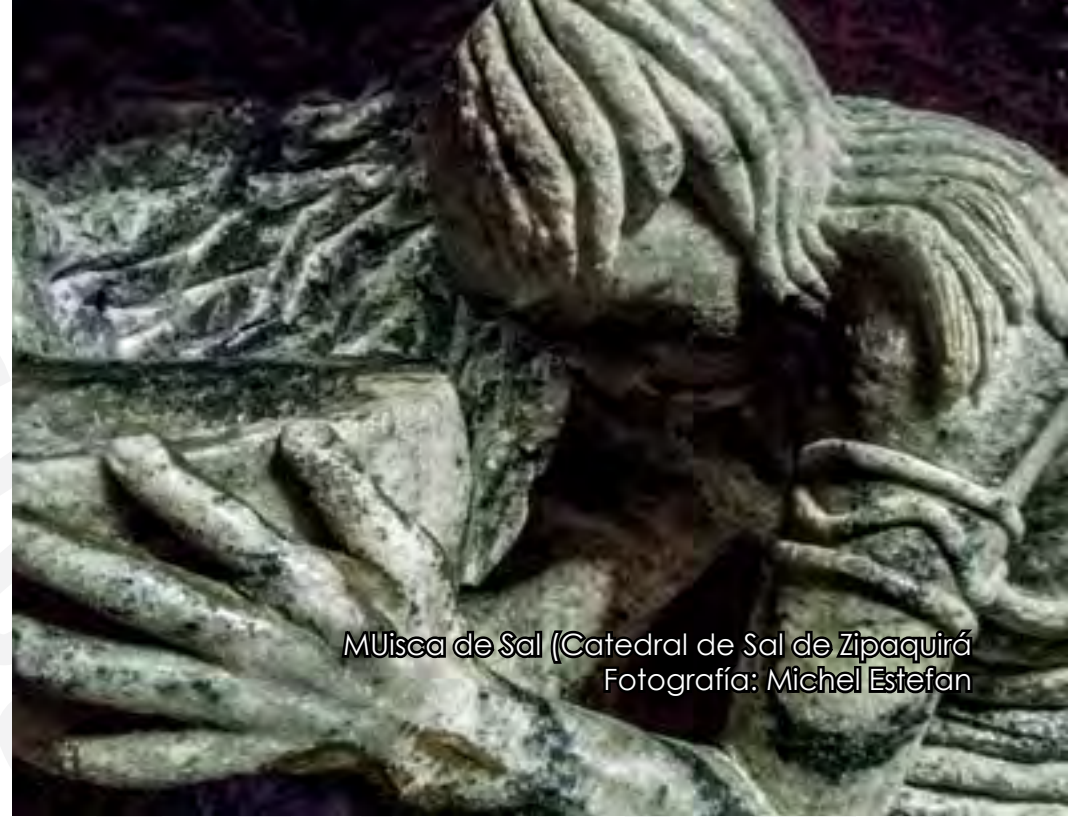
Un día, y debido las continuas y sospechosas desapariciones de su esposa, El Guatavita se dio cuenta de lo que estaba aconteciendo a sus espaldas y mandó a capturar al guerrero, la orden era torturarlo, empalarlo y sacarle el corazón. Para esa ocasión, se celebraba una gran fiesta entre los muiscas en reconocimiento al gobernante. Sonaban los fotutos y las flautas, los indígenas reían y proliferaba la chicha. A la hora de la cena, a la Cacica le sirvieron un plato con el apetitoso corazón de un venado. Ella, aunque era uno de sus platos predilectos, sintió repulsión por la cena ofrecida intuyendo que ésta no pertenecía a ningún animal salvaje sino al de su amante.



Laguna del Cacique de Guatavita (Sesquile)
Fotografía: Michel Estefan

Perturbada, la Cacica corrió hacia el bohío real, tomó a su hija y huyó hacia la Laguna Sagrada de Guatavita. Al llegar allí, se lanzó a sus gélidas aguas, donde fue tomada como esposa por una serpiente que la acogió y le dio protección. Los Jeques o Sacerdotes, al enterarse, le cuentan al Guatavita lo sucedido, y éste, lleno de arrepentimiento y casi al borde de la locura, ordena a los Guerreros, los Güechas, rescatar a la Cacica. No obstante, les fue imposible pues el dios de la laguna se negó a devolverla. Con fundamento en este mito se inicia un ritual que da origen a la conocida leyenda de “El Dorado” (Ramirez J. E., 1975).

Por esta razón, la preparación para ser cacique era de extrema disciplina y abnegación. Como primera instancia, el elegido debía guardar saga o ayuno durante siete años, tiempo en el cual no podía consumir sal o ají, no podía ver el sol y sólo podía salir de su cuca en las noches a la luz de la luna y las estrellas. Así, era formado el futuro gobernante durante siete años. Al final de este tiempo, los guerreros hacían un camino de mantas a través del cual dirigían al futuro cacique a la Laguna sagrada de Guatavita, donde lo esperaban los jeques en una balsa.



Muisca de Sal (Catedral de Sal de Zipaquirá)
Fotografía: Michel Estefan



Petroglifos de la Piedra del Pajarito (Guasca)
Fotografía: Michel Estefan

Justo antes del amanecer, llegaba el elegido a orillas de la laguna, donde lo esperaba, en una gran fiesta, todo su pueblo en torno al espejo de agua redondo y sagrado de la Laguna de Guatavita. Luego, el futuro cacique se embarcaba en la balsa real envuelto en una manta roja la cual dejaba caer mostrando su cuerpo recubierto de una fina capa de polvo de oro pegado con resina de plantas y miel de abejas, lanzando al agua diferentes ofrendas: las mejores esmeraldas, piezas y vasijas de oro. Finalmente, el mismo, al despuntar el Sol se arrojaba a las heladas aguas de la laguna de donde salía purificado y convertido en cacique. Volvía entonces al bohío Real e iniciaban una gran fiesta con chicha y comida. Igualmente, el pueblo muisca iniciaba varios días de festejos que habían sido cuidadosamente planificados.

Así pues, la leyenda de “El Dorado” surge cuando Sebastián de Belalcázar viene desde Lima hacia el Norte, hacia la Sabana de Bogotá, conquistando y fundando pueblos, entre ellos las actuales ciudades de Cali y Popayán. Durante la travesía, uno de sus exploradores da con un muisca quien es llevado ante su presencia. El indígena le cuenta entonces que en las montañas se encuentra un pueblo de oro, a lo que él responde: “vamos en busca de ese

Dorado”; historia que concuerda con lo que le contaron los indios de Tora, actual Barrancabermeja, a Gonzalo Jiménez de Quesada

LOS MUISCAS

Algunos autores plantean que no existe continuidad cultural entre los Períodos Herrera y Muisca (Botiva, Herrera, Mora, & Groot, 1989). Sin embargo, el Profesor Eliecer Silva Celis creía que sí existía dicha prolongación y que los muisca eran producto de procesos microevolutivos que se dieron a través de varios siglos de ocupación del territorio desde el periodo precerámico (Rodríguez, 2013), lo que ha sido demostrado por nuevas investigaciones que se han desarrollado sobre la genética de poblaciones de estas antiguas comunidades.

El territorio de los muisca era muy extenso, abarcaba desde las poblaciones de Fosca y Pasca, al sur del departamento de Cundinamarca, hasta los límites de Boyacá con Santander, en los municipios de Onzaga, Soatá y el río Chicamocha. Cubría parte de las laderas orientales y occidentales de la cordillera oriental de Colombia, lindando por el Este con Quetame, Gachalá, Somondoco, Zotaquirá y parte del Páramo de Pisba; al Oeste desde los municipios de Tena y los Páramos de Chontales y Guantiva al Norte, abarcando casi la totalidad del Altiplano Cundiboyacense.

Se cree que políticamente el territorio estaba dividido en las tierras del Zipa (Sabana de Bogotá), las del Zaque (Boyacá) y unos territorios independientes que se encontraban al Oeste, en el Valle de Ubaté y algunas zonas como Chiquinquirá y Ráquira (Botiva, Herrera, Mora, & Groot, 1989; Falchietti & Plazas, 1973). A la llegada de los conquistadores, los muisca tenían tres gobernantes: El Zipa, El Zaque y El Iraca; quienes se encontraban en diferentes conflictos territoriales. El Zipa mantenía combates con los Panches, provenientes del Suroccidente, para contener su invasión. También combatía contra algunos caciques rebeldes como el Guatavita, a quien le había arrebatado su poder después de la invasión de pasca y con el Ubaque para evitar su emancipación. También mantenía cruentos combates y tenía una guerra declarada con el Zaque en el Norte, conflicto que se mantuvo durante tres generaciones de Zipas: Sugamachica, Nemenquene y Tisquesusa y que costó la vida de varios caciques incluso de muy alto rango.

Sin embargo, es de tener en cuenta que, a la llegada de los españoles al Altiplano Cundiboyacense, los habitantes de la región no tenían una entidad homogénea, pues existían grandes diferencias culturales que no permiten hablar de los muisca como una unidad social,

cultural, económica y política. Más bien como un complejo de comunidades que se extendía por todo el territorio.



Así pues, las personas que vivían en el Altiplano Cundiboyacense se dedicaban a la minería de sal y carbón, la orfebrería el tejido, la agricultura, el comercio y la elaboración de cerámica utilitaria y ritual, de acuerdo con el potencial de cada localidad. De la misma manera, aunque en el territorio se hablaba Chibcha, existían importantes diferencias lingüísticas entre los pueblos (Gamboa, 2013), siendo el concepto muisca acuñado por los españoles para



Pictograma en las Rocas de Suesca
Fotografía: Michel Estefan

reducir toda la complejidad del territorio a una sola entidad y así poder conquistarla, dominarla y saquearla.

Es común leer en las crónicas que los españoles hacían agrupar en poblados a los indígenas que vivían en diferentes regiones del Altiplano, los reunían en un lugar para fundar pueblos, facilitar el proceso de conquista y adoctrinar, con la fuerza de la espada y la cruz, a sus gentes en la religión católica (Quiroga, 2014).

Debido a su posición geográfica, el municipio de Suesca fue protagonista en la conquista del territorio muisca, pues fue allí donde se dieron los primeros encuentros entre los habitantes originarios de la Sabana de Bogotá y los españoles recién llegados. Al principio, reinaba la desconfianza pues los indígenas veían a los europeos como deidades, no creían que fueran humanos hasta que ocurrieron tres hechos de gran importancia conocidos como las revelaciones (Ferro, 2016).

La primera revelación ocurre cuando Juan Gordo, soldado que había acompañado a Gonzalo Jiménez de Quesada desde Santa Marta y, como se verá más adelante, había sido enviado en la avanzada con el capitán San Martín a explorar, desde Tora, la Cordillera Oriental de Colombia, quien fue condenado a morir a garrote tras un malentendido que tuvo con un indígena, que lo acusó de haber robado unas mantas. Así, el general Jiménez de Quesada impartió la orden para su ejecución (Freide, 1960), y es entonces cuando los muisca se dan cuenta de que los conquistadores son humanos, que no son inmortales y que mueren como ellos.

La segunda revelación rompe con el mito de que los españoles eran caníbales. Los muisca, víctimas del miedo a ser comidos por los extranjeros, tomaron la decisión de ponerlos a prueba. Entonces, a las afueras del pueblo, dejaron a un anciano y a un niño. Al pasar unos días se dieron cuenta de que aún seguían allí y que los europeos no se los habían comido. Todo esto hizo cambiar la idea colectiva del origen divino de los recién llegados, para los indígenas estas supuestas deidades pasaron a seres humanos mortales y se abre la posibilidad de combatirlos y evitar, infructuosamente, su entrada arrasadora a las sagradas tierras de la Sabana de Bogotá (Ferro, 2016).

CONQUISTA, COLONIZACIÓN Y DESPOJO DEL TERRITORIO MUISCA

La conquista de América por parte de los europeos no fue únicamente un encuentro militar y económico, la llegada de los extranjeros constituyó un proceso político, social, ambiental y cultural que modificó profundamente todo el continente. Los españoles no sólo traían municiones y pólvora en sus embarcaciones, sino también traían consigo el arma más letal y poderosa, aquella que les aseguraría la victoria sobre las poblaciones nativas: virus y bacterias que no existían antes en estas tierras, conquistando así un territorio virgen en términos inmunológicos (Mann, 2006). Dolencias como la viruela y la gripa cobraron una gran cantidad de vidas, lo que se convirtió en una gran ventaja que fortaleció el proceso de conquista del Nuevo Mundo (Rodríguez, 2013; Martínez & Manrique, 2014). Es probable que el 90% de la población indígena de América hubiera sucumbido a enfermedades infectocontagiosas traídas por los españoles a territorios donde no existían anticuerpos para combatirlas, dando como resultado alrededor de 60 millones de muertos y la extinción de innumerables culturas originarias en toda América (Mann, 2006).

El proceso de conquista del interior del continente americano se inicia cuando, después de varios intentos fallidos de establecer una ciudad permanente en tierra firme por parte de varios exploradores y conquistadores, Martín Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa, por orden del Rey Fernando el Católico, llegan a la actual Colombia, en los límites con Panamá, en 1510. Allí fundan Santa María la Antigua del Darién, en la Costa Caribe del actual departamento del Chocó en el Golfo de Urabá, constituyéndose en la primera ciudad española en tierra firme de América (Piqueras, 1998).

Santa María la Antigua del Darién, después del desembarco de 24 naves y al rededor de 2000 personas, fue concebida como un poblado con todas las características de una ciudad española de la época, contaba con diócesis, ejército, catedral y con todos los lujos y comodidades que la selva permitía. Es desde este punto desde donde se iniciaría la conquista y adoctrinamiento de las primeras comunidades indígenas del Nuevo Mundo y el punto de acceso al continente americano, convirtiéndose en la cuna de la conquista. No obstante, ésta sufrió un problema: las enfermedades tropicales, la situación política y la muerte de Vasco Núñez de Balboa hicieron que la ciudad fuera desmantelada y posteriormente quemada por los indios. Las cosas llegaron hasta el punto en

que diariamente morían varios hombres y mujeres debido a la desnutrición y a las enfermedades tropicales (Posada, 1967). Lo que dio como resultado que en 1524 ya la región había sido abandonada por los españoles.

Ya desde el año 1500 se había navegado por las costas de Santa Marta en busca de mano de obra esclava para llevar a las islas del Caribe, lo que había convertido a la costa en un cruento campo de batalla en el que morían tanto indígenas como españoles. La situación de combate permanente con las poblaciones indígenas no había permitido el establecimiento de una ciudad (Langebaek & Melo, 1996).

En el año 1524, se le otorgan a Rodrigo de Bastidas las tierras que comprenden desde el Cabo de la Vela, en el actual departamento de la Guajira, hasta la desembocadura del río Magdalena, en el lugar conocido actualmente como Bocas de Ceniza. Desembarca



Santa Marta Colombia
Fotografía: Michel Estefan

entonces Bastidas con un grupo de personas, animales de granja y con todas las intenciones de establecer una ciudad. Así pues, después de derrotar al Cacique de Carex y esclavizar a su pueblo en la isla de Codego, actual Cartagena, en 1525 se funda la ciudad de Santa Marta como capitanía de puerto de los españoles, dando así los primeros pasos para la conquista de los territorios del interior de la actual Colombia y el posterior ingreso al resto del continente suramericano (Vélez, 2007).

Bajo la Gobernación de García de Lerma, los conquistadores Juan Vadillo y Domingo Álvarez Palomino se reparten el poder y exploran las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta

encontrando el nacimiento del río Cesar y el Valle de Upar. En dicha exploración dan con la desembocadura de este río sobre el Magdalena, lo que abre las puertas a la conquista del interior del país tras solucionar dos importantes obstáculos geográficos para el ingreso al continente. El primero, la fuerza con la que desemboca el río Magdalena al mar, lo que dificultaba la navegación aguas arriba. Y segundo, lo riguroso de las ciénagas y manglares de este lugar, que impedía el desplazamiento de las tropas de tierra, pues muchos hombres se enfermaban, se ahogaban, naufragaban, eran devorados por caimanes o mordidos por serpientes venenosas, ocasionando un gran número de bajas dentro de las tropas españolas (Freide, 1960).

Entonces, Lerma organiza una nueva expedición en la que logran atravesar las Ciénagas del Magdalena, y envía otra expedición, encabezada por los Capitanes Céspedes y San Martín, cuya misión se basaba en explorar hacia el Sur. Llegaron hasta Tamalameque en el Río Magdalena he hicieron las primeras exploraciones del Río Cauca, pero volvieron derrotados por la naturaleza y los continuos ataques de los nativos. Con la muerte de García de Lerma en 1534, es nombrado Gobernador de Santa Marta don Pedro Fernández de Lugo. El nuevo gobernador llega a la ciudad en el año de 1535 junto a su hijo, Alonso Luis, quien en principio fue elegido por su padre para ser el explorador del nacimiento del río Grande de la Magdalena, tomando la ruta explorada por Céspedes y San Martín al interior del continente años atrás (Vélez, 2007).

Ya en viajes anteriores, Pedro García de Lerma había explorado las inmediaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta tratando de conseguir recursos pues, al igual que muchos conquistadores, estaba endeudado con mercaderes y comerciantes que financiaban sus expediciones. Así mismo, Alfonso Luis toma la ruta hacia el Cabo de la Vela para asaltar a los indígenas y cubrir las deudas de su padre. A su regreso, abatido por las penurias que pasó en el Cabo de la Vela y luego de haber sufrido gran cantidad de bajas debido a cruentas batallas y a la ingesta de yuca brava sin procesar, se escapa hacia España con parte del oro de su padre (Langebaek & Melo, 1996). Es entonces cuando don Pedro Fernández de Lugo nombra a Gonzalo Jiménez de Quesada comandante de la expedición que partiría a descubrir el nacimiento del río Grande de la Magdalena (Vélez, 2007).

La situación de hambruna para los ejércitos españoles que entraron al territorio fue muy crítica debido a que los indígenas de la región de Santa Marta no confiaban en los recién llegados

tras los desmanes perpetuados por los soldados de Lugo y otros conquistadores anteriores, que los habían prevenido de lo que sucedería, negándose pues a compartir los productos de sus cultivos. Además, los nativos, al sentirse atacados, se retiraban hacia las montañas quemando sus pueblos y dejando a los españoles en escasez de alimentos. Las sementeras que no eran destruidas por los indígenas lo eran por los españoles en sus intentos por dar escarmiento a los nativos. Por ello, Lugo decide explorar el



Río Magdalena (Honda - Tolima)
Fotografía: Luis Gonzalo Agudelo

río Grande en busca de alimentos para él y sus tropas que morían en la recién fundada ciudad de Santa Marta, para lo que escoge a Gonzalo Jiménez de Quesada para llevar a cabo esta importante misión (Langebaek & Melo, 1996; Freide, 1960).

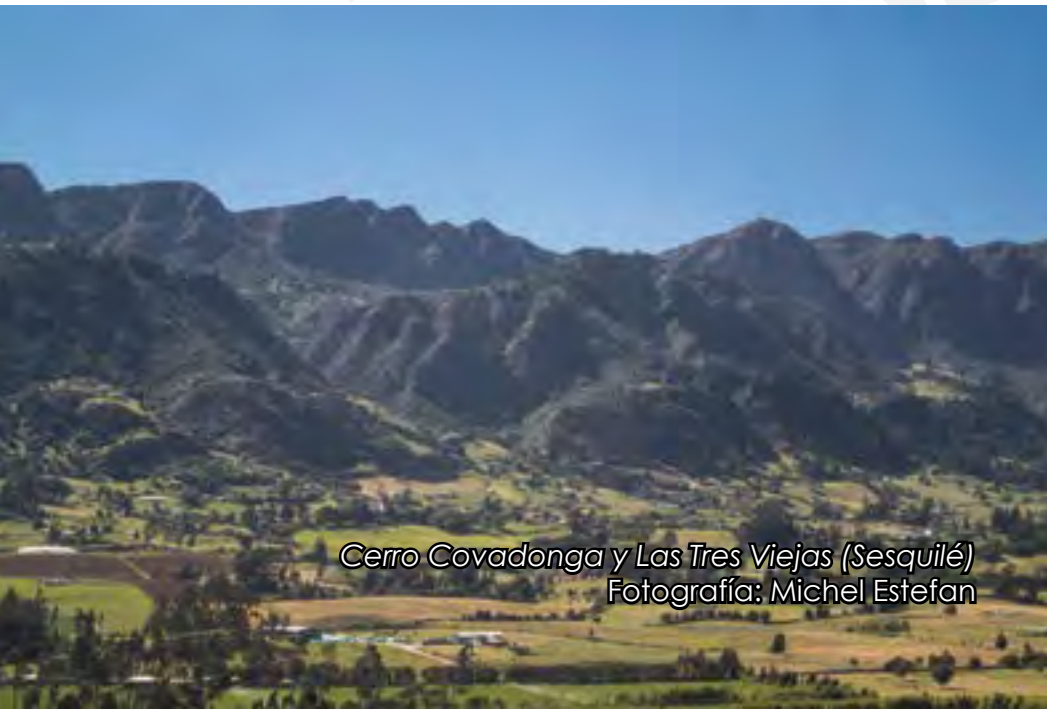
Poco después, el 5 de abril de 1536, parte desde Santa Marta el general Jiménez de Quesada con más de 700 hombres y 60 Caballos rumbo al nacimiento del Río Magdalena, expedición que se organiza

en dos equipos. El primer grupo remonta el río Magdalena hasta la desembocadura del río Cesar, fracasa en una primera oportunidad llevando al naufragio a los soldados y cobrando gran cantidad de vidas, pero lo logra en el segundo intento. El segundo equipo viaja por tierra, por la ruta que descubrieran Vadillo y Palomino años antes por la Sierra Nevada y que los llevaría al encuentro del otro equipo unos meses después de la partida de Santa Marta en la desembocadura de Río Cesar Al Magdalena (Vélez, 2007).

Después de varias semanas de expedición, al llegar a Tora, actual municipio de Barrancabermeja, Gonzalo Jiménez de Quesada encomienda la misión de explorar las inmediaciones del pueblo al capitán Juan de San Martín. Siendo éste un gran observador, se da cuenta de que la sal ya no proviene de la costa sino de las montañas en forma de panes de sal, pues en unos bohíos cercanos a la desembocadura del río Opón al Magdalena encuentra una gran cantidad de éstos, lo que hace que se pregunte sobre su origen. También encuentran un camino muy trillado que conduce hacia el Este, internándose en las montañas. Infiriendo que es de este lugar de donde vienen tantas riquezas, deciden explorar la zona, pero por miedo a enfrentarse a los nativos se devuelven a Tora en busca de refuerzos (Freide, 1960). De esta manera San Martín, obtiene noticias de una civilización muy avanzada que vive en las grandes cumbres de los Andes y se aventura a su conquista (Vélez, 2007).



Piedras de Sal (Catedral de Sal de Zipaquirá)
Fotografía: Michel Estefan



Cerro Covadonga y Las Tres Viejas (Sesquilé)
Fotografía: Michel Estefan

Como evidencia de la existencia del Nuevo Reino, San Martín lleva la razón a Quesada de lo que le contaron los indios acerca de una ciudad de oro, algunas mantas de algodón muy finas y panes de sal. Convencido entonces de la existencia de este lugar, y guiado por su codicia, el General se aparta del objetivo de descubrir el nacimiento del río Grande de la Magdalena y nombra un equipo de avanzada compuesto por los capitanes San Martín y Céspedes, el Alférez Olaya y 20 hombres, dentro de los que se incluye un soldado llamado Juan Gordo, para que exploren las montañas tomando el camino encontrado y remonten el río Opón hacia la cumbre de la Cordillera Oriental de Colombia, encontrando así el territorio de los muisca (Freile, 1960).

De esta manera, Gonzalo Jiménez de Quesada y sus soldados llegan al Altiplano en 1537, luego de la larga y penosa travesía de más de dos años desde la ciudad de Santa Marta por el valle del Magdalena y el río Opón. En marzo de este año, arriban a la provincia del actual Vélez en Santander y, atravesando el Altiplano, llegan a la Sabana de Bogotá en agosto de 1538, donde se realiza

la primera fundación de la actual ciudad de Bogotá (Freide, 1960), en las inmediaciones de lo que hoy conocemos como el Chorro de Quevedo.

Al mismo tiempo que Quesada iniciaba su viaje en busca del nacimiento del río Grande, Nicolás de Federmann y Sebastián de Belalcázar iniciaban sendas expediciones desde Venezuela y Perú respectivamente, lo que los llevó a confluír en la Sabana de Bogotá a mediados de 1538. Ninguno de los tres conquistadores contaba con permisos Reales para fundar ciudades, por lo que entraron en un conflicto legal para definir quién había sido el fundador de la ciudad de Bogotá. Finalmente, después de un juicio en España, ésta fue fundada oficialmente en 1539 en el lugar que ocupa hoy la Plaza de Bolívar, reconociendo a Gonzalo Jiménez de Quesada como único fundador de la ciudad (Freide, 1960; Vélez, 2007).

DESPUÉS DE LA LLEGADA DE LOS EXTRANJEROS

Hacia 1880, la Sabana de Bogotá era muy similar a algunas campiñas europeas en cuanto a clima y estética. Al llegar los españoles, se abrió la puerta de entrada a especies vacunas mejoradas de países como Inglaterra, Francia, Holanda y Alemania, transformando profundamente el paisaje sabanero y dando lugar a un paisaje “europeizado” y a extensas haciendas ganaderas. Para principios del siglo XIX la propiedad de la tierra estaba en manos de una clase hegemónica, y los indígenas y mestizos eran relegados a propiedades colectivas llamadas resguardos. No fue sino hasta después de 1850 que se reconoce a los pocos indígenas su status de ciudadanos, así como su derecho a la propiedad privada (Delgado J. D., 2010) .

Antes de la llegada de los españoles a la región, existía un ecosistema lleno de bosques que albergaban una gran biodiversidad y magia, donde el agua era protagonista y era tratada como la diosa que aún hoy continúa siendo. Sin embargo, la llegada de vacas, cerdos, gallinas y ovejas europeas homogenizó el paisaje e introdujo el modelo económico europeo. Como resultado de este proceso, hoy la Sabana de Bogotá sufre una grave problemática ambiental que pone al borde del precipicio la sostenibilidad de la región (Van der Hammen, 2003).

Hoy en día gran parte de la Sabana de Bogotá está cubierta de plantaciones de flores para exportación, acacia (*Acacia* spp), eucalipto (*Eucaliptus globosus*) y pino (*Pinus* spp) que han deteriorado

los suelos. También existe una importante actividad industrial y minera que ha contaminado los suelos y las aguas, lo que atenta directamente contra la sostenibilidad social, ambiental y económica de la región. De esta manera, el Proyecto Circuito Muisca ve en el turismo sostenible, planeado participativamente con las comunidades residentes, la posibilidad de obtener beneficios directos por parte de las comunidades residentes tales como la protección del medio ambiente, la apropiación social del patrimonio y la redistribución de los ingresos del turismo en las regiones.



VAlea Stipularis
Fotografía: Michel Estefan

CAPITULO 2: CUATRO RUTAS RECOMENDADAS



Cerro Pionono (Guasca)
Fotografía: Michel Estefan

Los atractivos turísticos más representativos en la Sabana de Bogotá inspiraron la creación de cuatro rutas temáticas que permiten al viajero recorrer el territorio del Zipa y conocer sus secretos, estas son: la Ruta de Chibchacún, que nos llevará por los lugares de mayor importancia para la conservación y uso sostenible de la Sabana de Bogotá. La Ruta del Guatavita, que transita por los lugares sagrados para los muisca como lagunas, cementerios, cerros y farallones. La Ruta de los Güechas, en honor a los antiguos guerreros muisca y que guiará al viajero alrededor de la aventura. Y finalmente, la Ruta de Sie, dedicada a la diosa del agua.

Así pues, los dioses muisca nos invitan a recorrer su territorio, a conocer de cerca la historia y a reconocer nuestro universo a través de la visión de nuestros antepasados. Xue nos protegerá y calentará en nuestras expediciones diarias, y en la noche Chia,

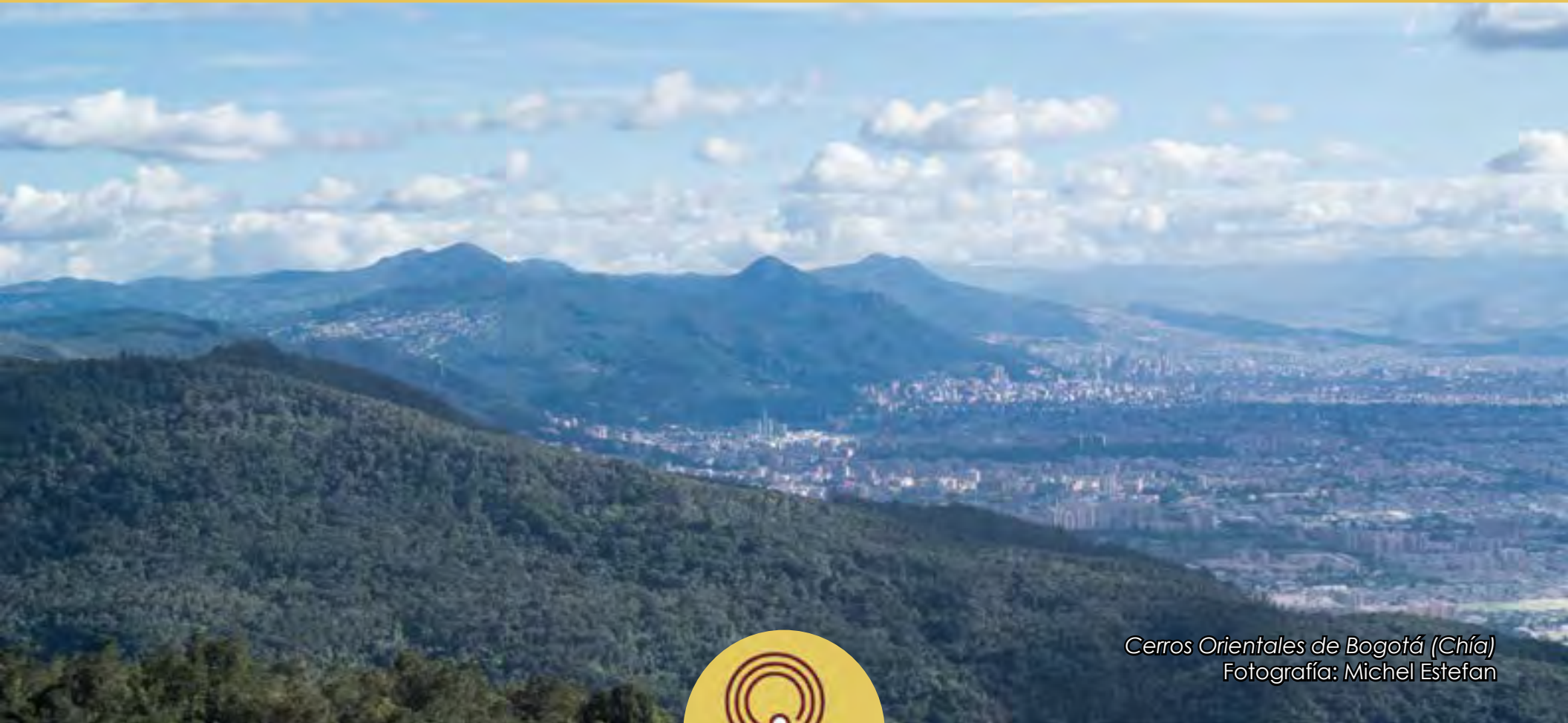
diosa de la Luna, desde lo alto cuidará con su luz plateada de nuestros sueños.

Pero los dioses, así como dan, también exigen respeto por la cultura campesina, legado cultural de los muisca, pues es en ellos donde residen los últimos vestigios de su ADN. Algunas costumbres como el consumo de chicha y guarapo, la agricultura y el tejido son muestra de este gran legado. Desafortunadamente, este patrimonio no se ha conservado intacto debido a años de sincretismos culturales que han combinado lo tradicional con lo español e incluso con lo contemporáneo, lo que hace que hoy por hoy los rasgos indígenas del territorio se encuentren ocultos tras la mirada sabia de los abuelos, el arte rupestre y los caminos solitarios de la Sabana de Bogotá.

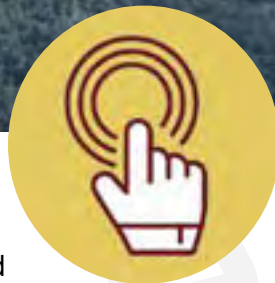


Bosques de Concepción (Guasca)
Fotografía: Michel Estefan

RUTA DE CHIBCHACUN



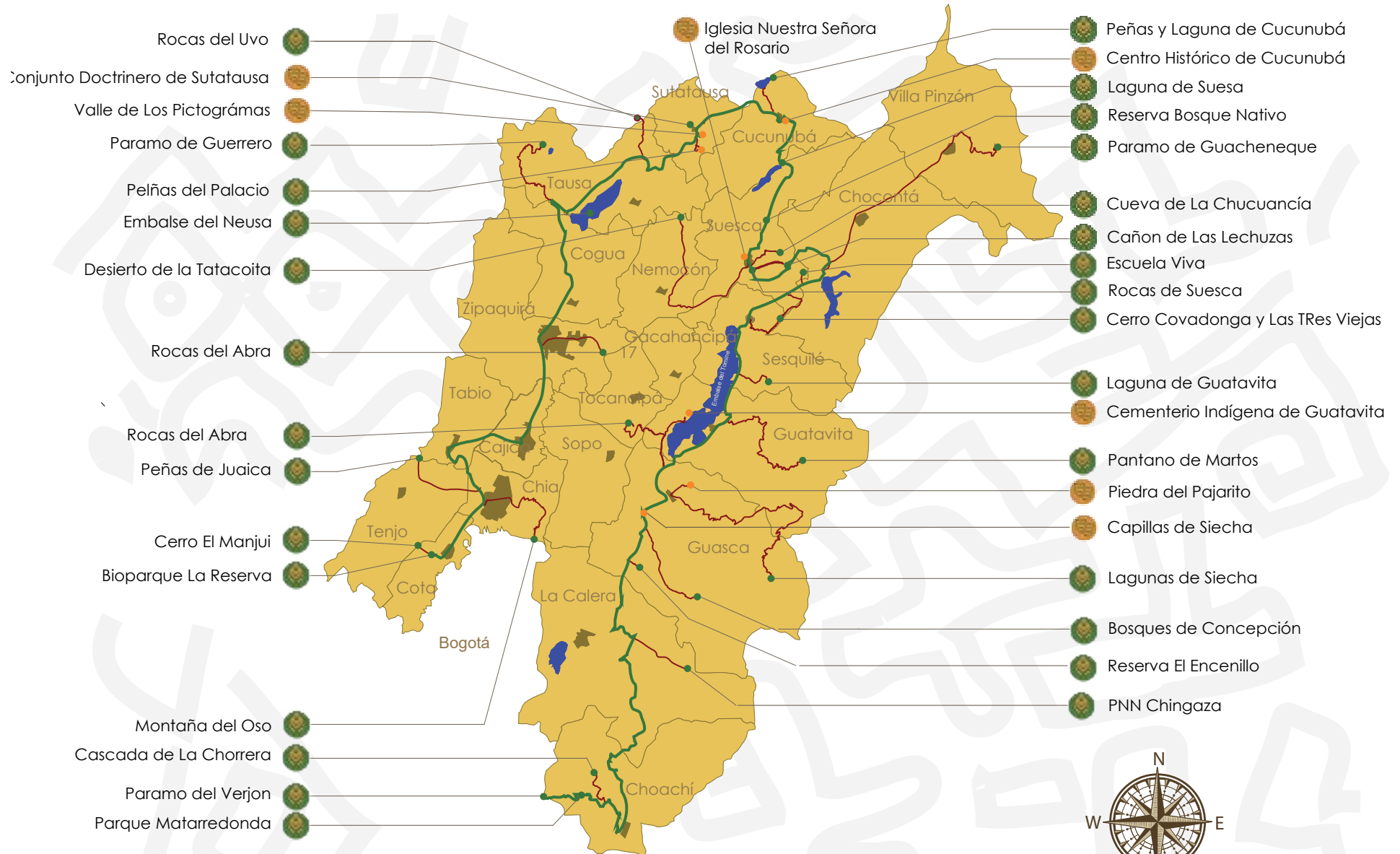
Cerros Orientales de Bogotá (Chía)
Fotografía: Michel Estefan









En esta ruta recorreremos diferentes espacios de importancia para la conservación y uso sostenible del territorio muisca, lugares donde podemos observar la fauna de los ecosistemas originarios como venados, osos de anteojos, una gran diversidad de aves y hermosos espacios naturales para la protección del agua y la biodiversidad. Igualmente, el libro lo guiará por diferentes espacios culturales que hacen parte del tejido social y la historia de la sabana de Bogotá

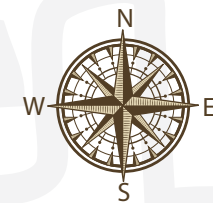
También visitaremos ecosistemas únicos en el mundo como Páramos y Bosques Alto Andinos, los cuales sólo se encuentran en Colombia, y un puñado de países latinoamericanos, siendo nuestro país el que cuenta con mayor cobertura. Vivamos entonces la magnífica experiencia de contemplar los paisajes originarios de este refugio de la biodiversidad de montaña, hagámoslo de una forma responsable, bajo la filosofía de un turismo de bajo impacto ambiental y “sin dejar huellas”

RUTA DE CHIBCHACUN

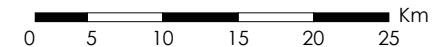


Convenciones

-  Via principal Ruta Los Güechas
-  Vías de acceso a atractivos
-  Casco urbano
-  Lagos, Laguna y Embalses
-  Atractivos Naturales
-  Atractivos Culturales



Escala Gráfica



RUTA DEL GUATAVITA



Cacique de Guatavita
Fotografía: Michel Estefan

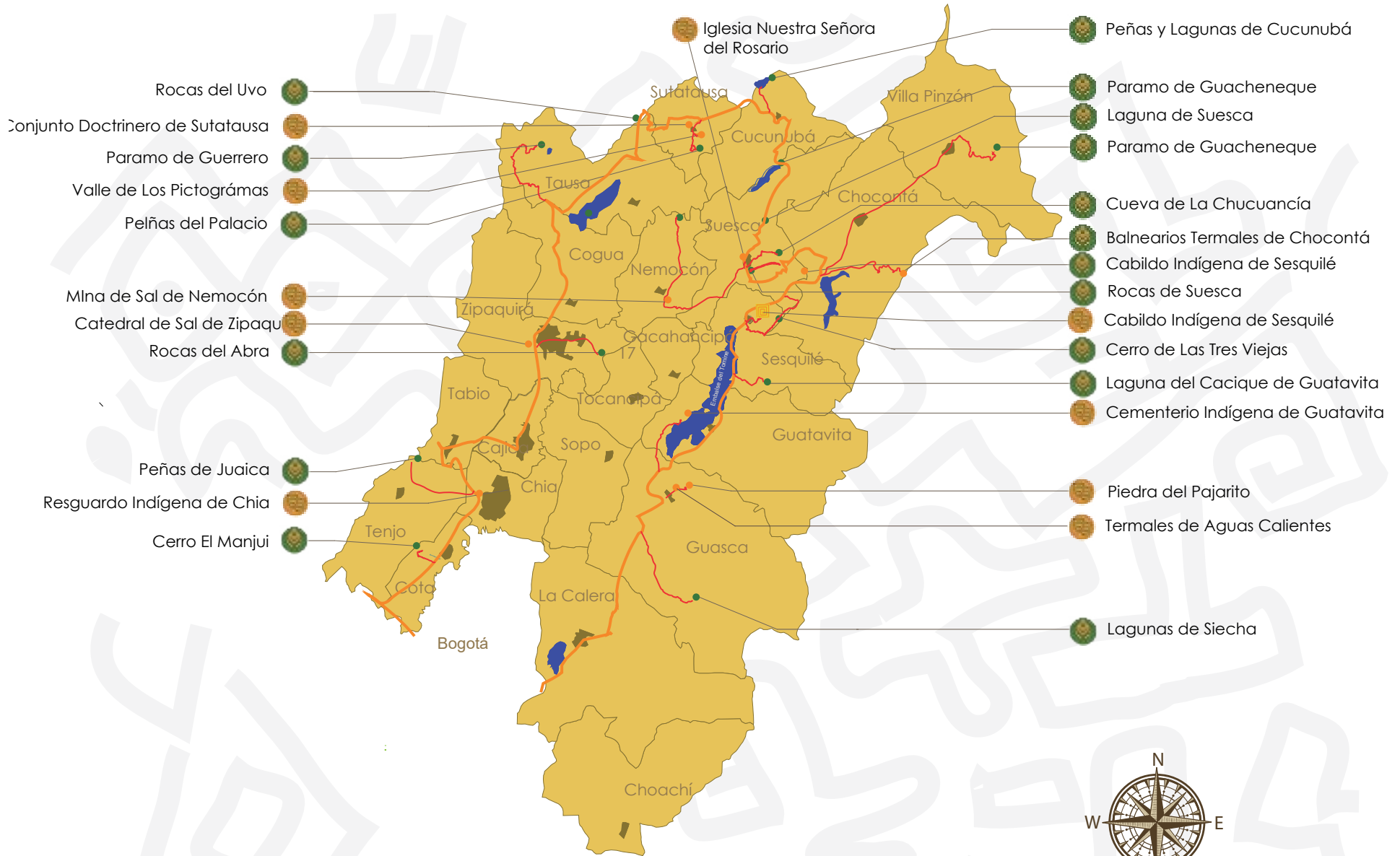


El Guatavita nos brinda la oportunidad de recorrer los caminos más antiguos de la Sabana, caminos que conducen a las sagradas cumbres de los cerros y sus venerables lagunas, y a aquellos lugares donde los muisca realizaban sus rituales funerarios, enterraban a sus muertos y ofrecían sacrificios humanos a su dios supremo, el Sol.







Junto a El Guatavita, caminaremos por hermosos parajes donde aún permanece vivo el antiguo conocimiento muisca de las plantas, y

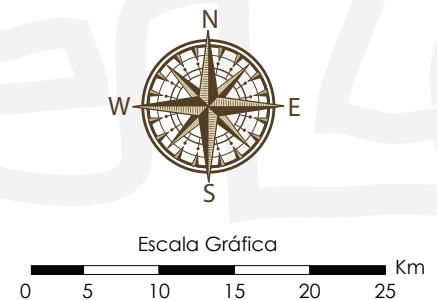
visitaremos espacios donde se dibujaron y tallaron elementos de arte rupestre, como la Piedra del Pajarito, en Guasca, o el Valle de los Pictogramas, en Sutatausa. Por esta ruta recorreremos lugares como las lagunas de Guatavita y Siecha, las cumbres de cerros como Las Rocas del Uvo y El Cerro de las tres Viejas, todos lugares de adoración e inspiración para los hombres nativos de estas tierras muisca.

RUTA DEL GUATAVITA



Convenciones

-  Via principal Ruta Los Güechas
-  Vías de acceso a atractivos
-  Casco urbano
-  Lagos, Laguna y Embalses
-  Atractivos Naturales
-  Atractivos Culturales



RUTA DE LOS GÜECHAS



*Escalada en las Rocas de Suesca
Fotografía: Michel Estefan*

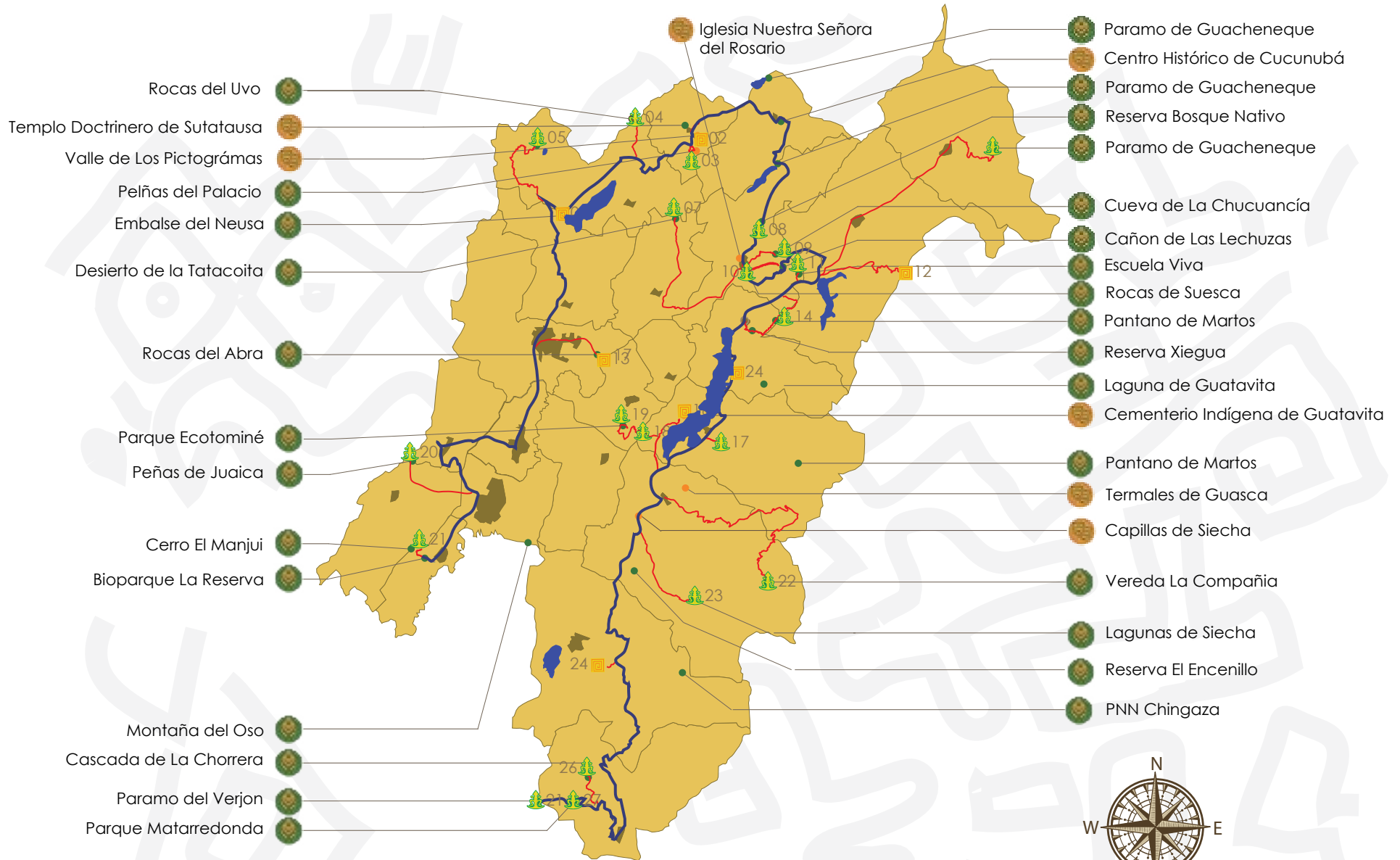


La Ruta de los Güechas llevará al viajero por el mundo del deporte de aventura en la Sabana de Bogotá. El territorio nos ofrece las condiciones óptimas para la práctica del trekking, el ciclomontañismo, kayak, escalada, parapente, 4X4 y muchas otras actividades de aventura.

Antiguamente, los muisca tenían la tradición de hacer una carrera por los cerros de la Sabana (Ver Festival Correr la Tierra, Pagina

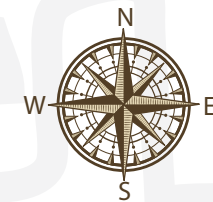
XX), cuyo circuito comprendía las lagunas sagradas localizadas entre Guatavita y Ubaque, recorrido que podía durar varios días. Algunos guerreros perdían la vida en esta competencia y eran venerados con ofrendas de mantas y oro, como verdaderas deidades. Éste es el espíritu necesario para enfrentar esta bella pero exigente ruta llena de sorpresas a cada recodo del camino.

RUTA DE LOS GÜECHAS

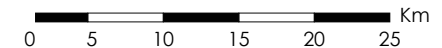


Convenciones

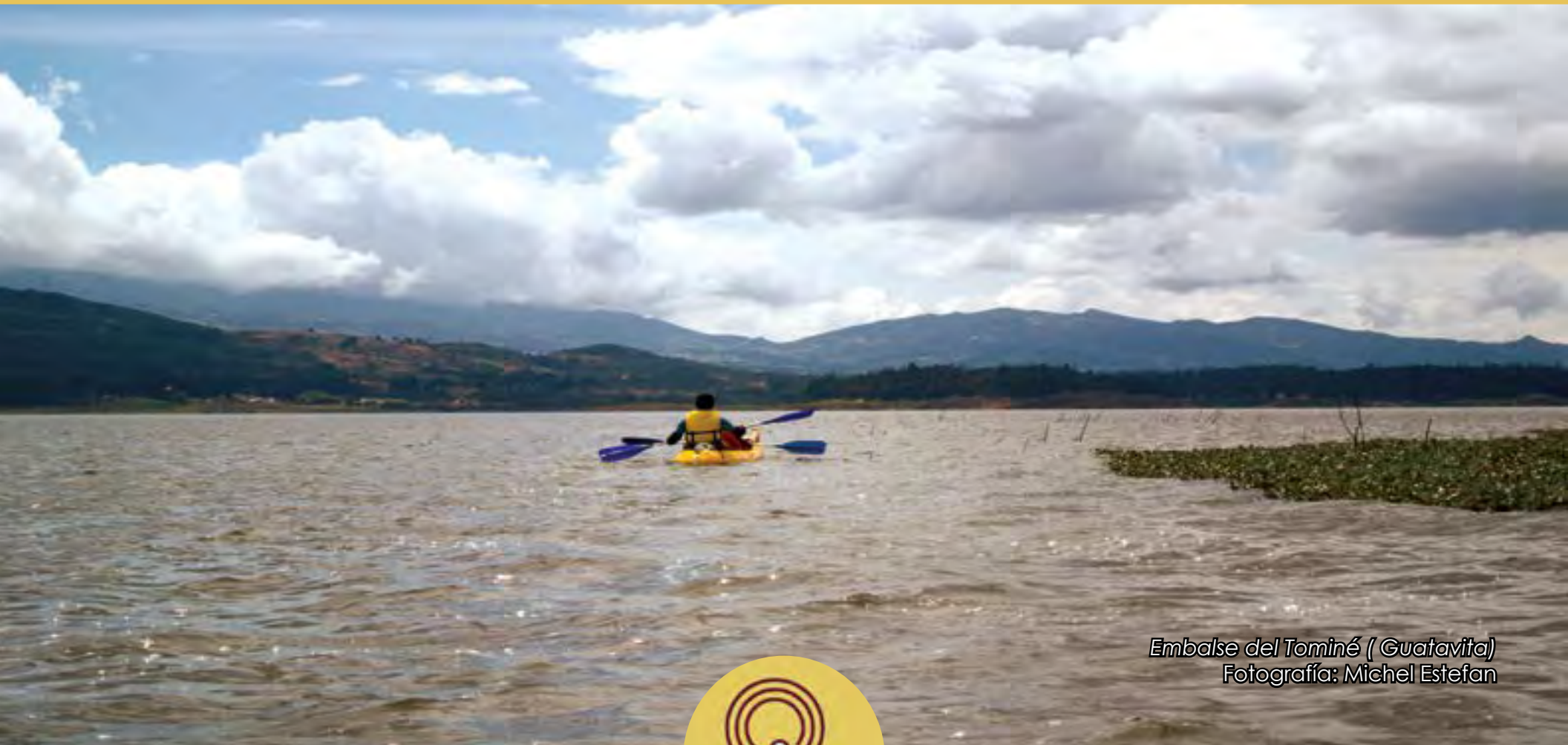
- Via principal Ruta Los Güechas
- Vías de acceso a atractivos
- Casco urbano
- Lagos, Laguna y Embalses
- Atractivos Naturales
- Atractivos Culturales



Escala Gráfica



RUTA DE SIE



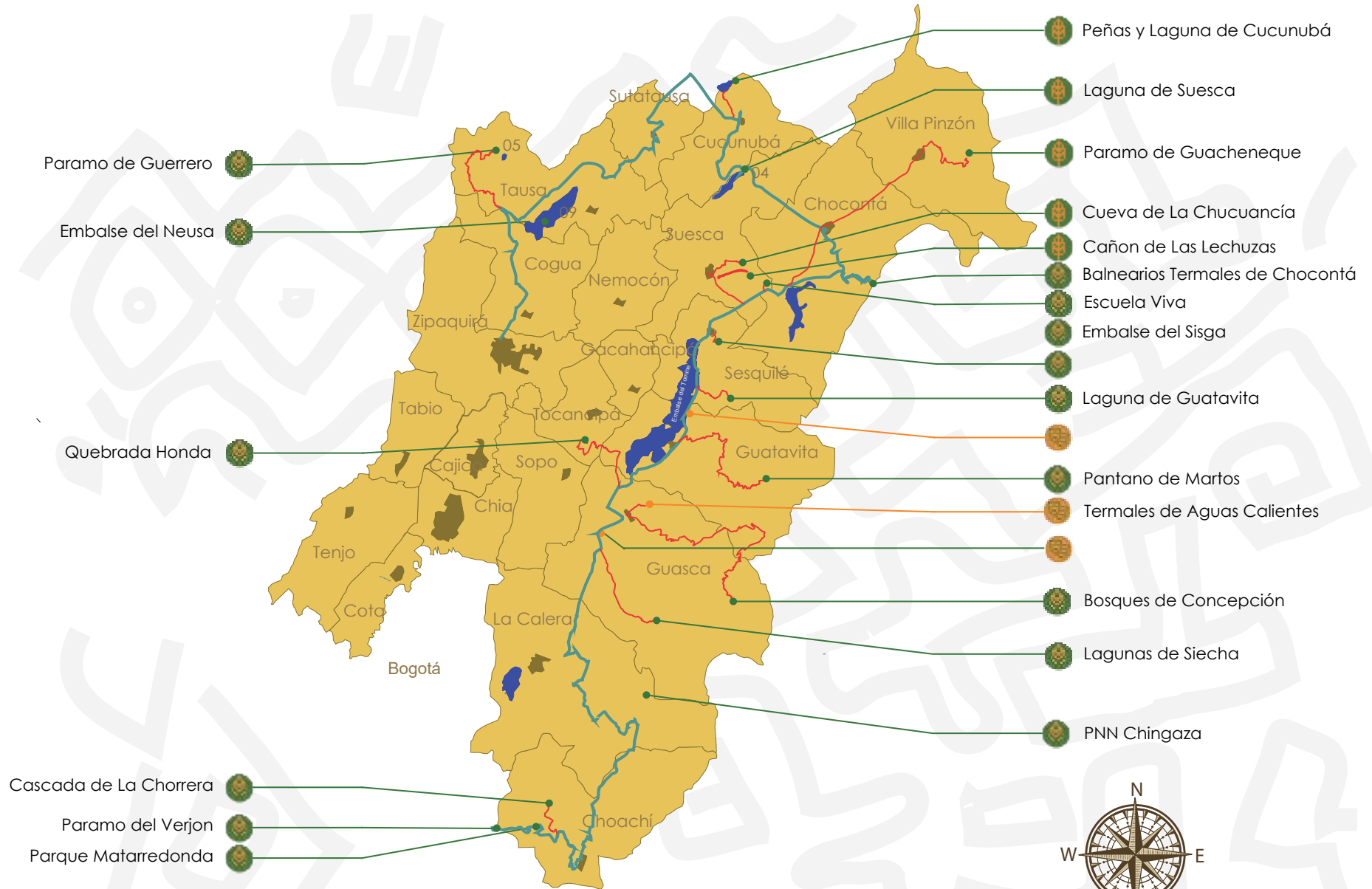
Embalse del Tominé (Guatavita)
Fotografía: Michel Estefan



Sie, la diosa muisca del agua, invita al viajero a conocer espacios recónditos y hermosos parajes de montaña de la Sabana de Bogotá donde el sagrado líquido es protagonista. Bellas lagunas, imponentes ríos, quebradas, cascadas y embalses nos mostrarán la majestuosidad del agua, elemento sagrado para los Muisca por su omnipresencia y su poder para generar y mantener la vida en el planeta.

Esta ruta nos lleva a dar un paseo por los lugares sagrados donde los Muisca hacían ofrendas tanto a Sie como a Xue, el dios Sol, representado en el brillo del oro y el color dorado del maíz. Así, las lagunas y los ríos fueron en muchos casos los escenarios de rituales que luego dieron origen a leyendas que forman parte de la cosmovisión muisca. Historias como las de El Dorado, Bachue y Bochica están directamente relacionadas con el agua, es aquí donde se funde lo mágico, lo religioso y lo real.

RUTA DE SIE

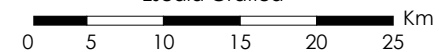


Convenciones

- Via principal Ruta Los Güechas
- Vías de acceso a atractivos
- Casco urbano
- Lagos, Laguna y Embalses
- Atractivos Naturales
- Atractivos Culturales



Escala Gráfica



CAPÍTULO 3: DESCRIPCIÓN DE ATRACTIVOS TURÍSTICOS DE LA SABANA DE BOGOTÁ



Peña de Juaiça (Tenjo)
Fotografía: Michel Estefan

CHIA

Significado del Nombre: Luna

Fundación Española: 1537

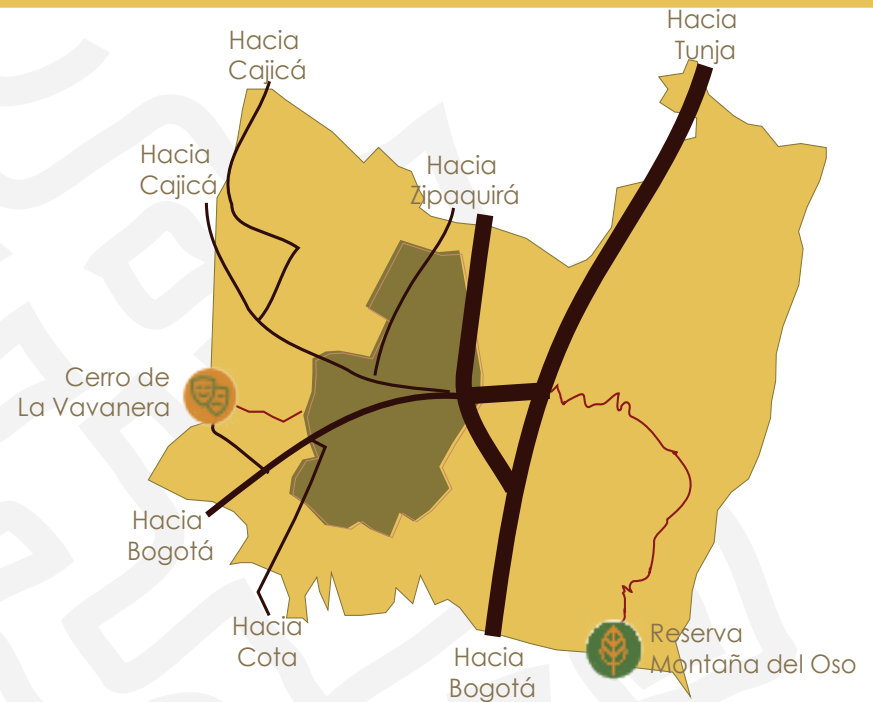
Distancia de Bogotá: 23 km



Monumento a la Diosa de la Luna
Fotografía: Michel Estefan

Chía es uno de los pueblos que, junto a Cucunubá y Sesquilé, aún conservan la tradición de los tejidos muisca. Las mujeres, empleando telares antiguos y modernos, elaboran auténticas obras de arte en lana que sorprenderán a los visitantes nacionales y extranjeros. En la actualidad, el huso aborigen sigue siendo usado por las campesinas hilanderas para la creación de los hilos de la lana que desde la antigüedad tejieron mantas, mochilas y vestidos.

La diosa Chía fue una de las principales divinidades de los muisca, y fue en este municipio en donde se celebraban con mayor pasión sus fiestas. Aquí se encontraba un antiguo templo llamado La Cuca, el cual era una cueva usada como seminario para la formación de sacerdotes y del futuro Zipaque, proceso que podía durar hasta 7 años. Cuando el futuro gobernante ya había cumplido con su preparación, era llevado a la fuente sagrada de Tíquiza, sobre una serranía que se encuentra en los límites con Tabío. Era entonces cuando se le ungía solemnemente



y le imponían las insignias reales, quedando consagrado como nuevo Cacique de Chía.

En 1923, en la Hacienda El Rincón, fue hallado un anfiteatro formado íntegramente por piedras lisas en las que podían distinguirse petroglifos indígenas, por lo que se le dio el nombre de Piedra de los Sacrificios. Muy cerca de allí, también se halló una laguna subterránea que, según las interpretaciones de los historiadores, estaba representada de manera gráfica en las piedras del anfiteatro.

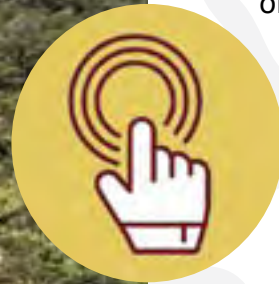
Desafortunadamente, con la llegada de los españoles y con ellos la de la iglesia católica y su misión de adoctrinamiento a mediados del siglo XVI, se impone en el municipio el régimen de la Encomienda y la evangelización, lo cual hizo que los indígenas perdieran sus tierras, sus creencias, costumbres e idioma. Toda su cultura fue desmantelada y escondida tras el velo del olvido y el peso de las catedrales.



MONTAÑA DEL OSO



Valle del Silencio (Chía)
Fotografía: Daniel García



La Reserva de la Montaña del Oso está ubicada a 3.200 metros sobre el nivel del mar, a treinta minutos de Bogotá por la vía que conduce a Tunja. El ingreso se realiza por la portería de la vereda Yerbabuena y que conduce a la vereda Márquez del municipio de la Calera, a la altura de la Caro, haciendo un recorrido por vía pavimentada de 4 km y luego por carretera destapada de 2 kilómetros más, para lo que se requiere vehículo de doble tracción.

El lugar tiene en conservación ecosistemas nativos de los cerros orientales de Bogotá y el nacimiento de la Quebrada Torca. El objetivo principal del parque es hacer que los visitantes tomen conciencia y comprendan la importancia de cuidar el medio ambiente y sus recursos naturales, en especial el agua. Con este fin, se ofrece al visitante caminatas, charlas ecológicas y actividades de relajación por senderos naturales de gran belleza.

Sus prístinos bosques andinos, hogar de muchas aves, el páramo, las quebradas, los hermosos paisajes típicos de los cerros orientales de Bogotá se mostrarán en su forma original, inmutables en el recorrer del tiempo, y nos transportarán a épocas antiguas, anteriores incluso al Período Muisca.



RESGUARDO INDÍGENA DE FONQUETA



Iglesia de la Balvanera
Fotografía: Daniel García



El Resguardo Indígena de Fonquetá y Cerca de Piedra, al igual que el cabildo de Sesquilé y el resguardo de Cota, son piezas fundamentales en la reconstrucción y resignificación del territorio Muisca, pues en estos espacios se teje, literalmente, comunidad y se construyen realidades alternativas en las que el trueque, lo sagrado y la mitología resurgen del pasado desde las entrañas de la Tierra.

El resguardo pertenece a los muisca de Chía desde épocas coloniales ya que en el Cerro de la Balvanera se encontraba la fuente sagrada de Tiquiza, era en este lugar donde se formaban los elegidos para ejercer como el Zipa. En la actualidad en el resguardo indígena de Chía se puede encontrar la Casa de la Mujer o Templo de la luna, que tiene como objetivo dar conocimiento a otras mujeres tanto de la comunidad muisca como de otras comunidades indígenas del país.

Paradójicamente, en los predios pertenecientes al resguardo se encuentra la Iglesia de la Balvanera. El 6 de enero de 1937, día de la Adoración de los Magos, fue el día que se bendijo la primera piedra consagrada en el templo de la Virgen de la Balvanera y se inicia su construcción. Esta capilla cuenta con una sorprendente vista de gran parte de la sabana de Bogotá y Zipaquirá. Para su acceso, el visitante dispone de una vía secundaria para vehículos y unas escalinatas en piedra que suben por un costado de la población, hasta llegar a la entrada de la Iglesia.

CHOACHÍ

Significado del Nombre: Ventana de la Luna

Fundación Española: 1563

Distancia de Bogotá: 54 km



Cerro de La Bruja
Fotografía: Michel Estefan



La hidrografía del municipio se caracteriza por el paso del Río Blanco, que nace a 3.650 metros sobre el nivel del mar, en la Laguna de Buitrago, en el Parque Nacional Natural Chingaza, tributario del río Negro, el cual desemboca en el río Guayuriba y luego en el río Meta, hasta verter finalmente sus aguas en el río Orinoco.

El lugar en donde actualmente se encuentra el municipio de Choachí fue habitado en épocas precolombinas por los muisca quienes, según Fray Pedro Simón, le dieron el nombre de Chiguachí. Mucho antes de la llegada de los españoles a la orilla occidental del Río Blanco, existían dos poblaciones indígenas: Tuche y Chiguachí. La primera estaba ubicada en la parte nororiental del actual casco urbano, y la segunda donde hoy se levanta la cabecera municipal.



Los colonizadores llegaron a la región hacia 1563, veintisiete años después del arribo de los españoles al Altiplano. Con la entrada de los forasteros Juan de Avellaneda, Francisco Lorenzo y Antonio Bermúdez, soldados de Gonzalo Jiménez de Quesada, se funda el actual pueblo de Choachí. Bermúdez fue enviado como encomendero a las famosas tierras del Cacique de Ubaque, correspondiéndole la parte de Chiguachí.

Durante la época de la colonización y años posteriores, se evangeliza a todo el pueblo indígena, se establece el primer resguardo en la zona y se inicia la construcción del Templo Parroquial en el año de 1601. Ya en los siglos XIX y XX se realiza la remodelación del templo y el rediseño del pueblo, construyéndose la Alcaldía, la Casa Cural, el Seminario Montfortiano, la Clínica, el Ancianato, el Colegio Departamental, escuelas, puentes y carreteras.

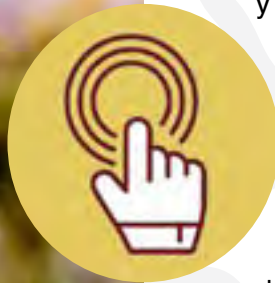


Trogon personatus
Fotografía: Hernando Ríos

En la Provincia de Oriente, durante los últimos años, ha tomado fuerza el surgimiento de varias iniciativas de turismo rural comunitario asociadas al corredor de páramos, liderado por Conservación Internacional Colombia (CI).

De la mano de la Corporación CEAMOS, financiados con recursos de CI, se fortalecieron dos iniciativas de turismo rural comunitario asociado a la observación de aves. Las dos asociaciones apoyadas fueron: Absa Biotour y La asociación Maza – Fonté, ubicados al extremo noroccidental del municipio en la cuenca del Río Blanco, límites con el municipio de la Calera.

Absa Biotur es una iniciativa de jóvenes emprendedores de las veredas La Caja y El Rosario que se unieron para el desarrollo de alternativas económicas, que propendan por la conservación y uso sostenible del bosque altoandino y el páramo. Con esta asociación se montó el Sendero El Tunjo, que tiene como tema el uso que hacen las aves de bosque.



Por otro lado, la Asociación de Turismo Rural Comunitario Maza – Fonté es la unión de varias personas de la Familia Ríos que se juntaron por la conservación y uso sostenible de las aves como importante motor de la economía local. Con esta asociación se diseñó el sendero Loras de San Pedro, dedicado a la evolución de las aves.

Esta zona del municipio es muy biodiversa gracias a una gran cantidad de climas que van desde tierras más o menos cálidas hasta los yertos bosques altoandinos y paramos. Gracias a esta variabilidad climática podemos encontrar alrededor de 120 especies de aves, entre ellas el Tucán o Yátaro (*Andigena nigrirostris*), El Trogón (*Trogon personatus*) y el colibrí de cola larga (*Lesbia nuna*).



PÁRAMO DEL VERJÓN



Páramo del Verjón
Choachí - Cundinamarca



El Páramo del Verjón está ubicado en la partida de aguas de la cordillera oriental de los Andes, muy cerca de la ciudad de Bogotá. En esta región nacen importantes ríos y quebradas que vierten sus aguas tanto en la cuenca del río Bogotá como en la del río Orinoco. En este fabuloso lugar podemos encontrar hermosos atractivos turísticos como la Laguna del Verjón y la Cascada de Peña Azul, como muestra de un ecosistema nublado de páramo en el que se dibujan las siluetas de los frailejones y los encenillos.

En la Laguna del Verjón nace el río Teusacá, que pasa por los municipios de Choachí, La Calera y Sopó, resumiendo sus aguas en el embalse de San Rafael, el cual mantiene la estabilidad hídrica de una buena parte de la ciudad de Bogotá (Fundacion Senderos & Memoria, 2008).

Existe también un fascinante camino real que cruza el Páramo del Verjón comunicando la vertiente de los Llanos con la Sabana de Bogotá y llevando al viajero por un impresionante paisaje muy bien conservado, sendero que conduce hasta la laguna que le da su nombre. Durante la época de la Conquista este sendero fue una importante vía de comunicación entre la Sabana de Bogotá y Los Llanos Orientales, y es posible que desde mucho antes haya sido usado por los muiscas para comercializar productos con comunidades del otro lado de las montañas (Fundacion Senderos & Memoria, 2008).



PARQUE DE AVENTURA CASCADA DE LA CHORRERA



Cascada del Chiflón
Choachí - Cundinamarca

El Parque de Aventura Cascada la Chorrera está ubicado en la vereda El Curí. Para llegar allí es necesario tomar la vía que conduce de Bogotá al municipio de Choachí, pasando entre los cerros de Monserrate y Guadalupe. Luego de cruzar el Páramo del Verjón se toma un cruce a mano izquierda, en donde hay que tomar una carretera destapada en buen estado durante unos 15 minutos hasta llegar al cruce que conduce a la cascada. Al final hay un tramo de difícil acceso por lo que se recomienda, en caso de no contar con 4X4, dejar allí su vehículo e iniciar una sorprendente caminata de una hora y media hasta llegar a la Cascada la Chorrera.

Este proyecto involucra a la Asociación de Turismo de Choachí-La Palma, y son las comunidades los primeros beneficiarios. En el parque se pueden encontrar senderos de aventura, hermosas cascadas y otros atractivos turísticos que nos deslumbrarán con la grandeza de los escarpes y farallones de la región.



La Cascada la Chorrera, con más de 590 metros, es la caída de agua más alta del país, la sexta de Latinoamérica y la número setenta del mundo. Al ser escalonada, presenta varias caídas. Rodeada de una hermosa vegetación y grandes paredes de roca, esta fascinante cascada ofrece al caminante un paisaje singular. Sus aguas pertenecen a la quebrada de la Palma y surte los acueductos de las zonas bajas del municipio. Gracias a que ésta se encuentra rodeada de bosque virgen, no presenta contaminación alguna y es reconocida por su buen estado de conservación. Cuenta la leyenda que detrás de su majestuosa caída está escondido el cáliz de oro que fue robado hace muchos años de la Iglesia de Choachi.

En este bello recorrido, el visitante podrá también visitar otros lugares de importancia como la Cascada del Chiflón, administrada por la Asociación de Turismo de Choachí-La Palma, y cuyo nombre lo debe al viento generado por la fuerte caída de 55 metros. En el lugar se cuenta con un centro de visitantes, donde se ofrecen servicios de guía para caminatas, cabalgatas, alimentación y camping.

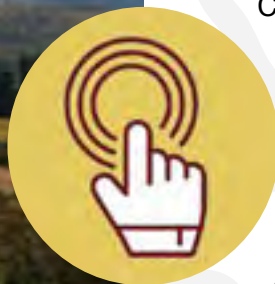


Parque Ecológico Matarredonda
Choachí - Cundinamarca

Forma parte del Páramo de Cruz Verde y se encuentra a 3.450 metros sobre el nivel del mar. El Parque Ecológico Matarredonda, Kavintuca para los muiscas, es reconocido por la importancia que tiene para la producción de agua a nivel regional, pues en sus predios nacen diferentes tributarios tanto de la cuenca de la Sabana de Bogotá como de los Llanos Orientales. Así pues, dentro de la reserva podemos encontrar lugares de gran importancia para la conservación y uso sostenible de los recursos hídricos de la región, como los nacimientos de las quebradas Palmar y San Cristóbal.

Con una vegetación típica de páramo, el parque se extiende por 2.375 hectáreas. En sus predios podemos encontrar atractivos naturales de gran interés como son la Cara del Indio, la Laguna del Verjón y la Cascada de la Abuela, lugares del municipio de Choachí que los viajeros no pueden dejar de visitar. Y si el espíritu de aventura aún no se ha saciado, podrán recorrer un bello camino real que conduce desde Choachi hasta la ciudad de Bogotá. En un recodo del sendero, en uno de sus puntos más altos, se encuentra la Laguna del Silencio, un lugar perfecto para descansar e hidratarse. Indígenas y campesinos realizaban esta larga caminata desde Choachí hasta Bogotá o viceversa, y paraban en este punto no precisamente para hablar, pues la fatiga del largo ascenso no suele permitirlo, sino para descansar en silencio, he allí el porqué de su nombre (Alcaldía de Choachi, 2011).

En relación con la Piedra del Indio, cuenta la leyenda que un indígena vigilaba el Valle de Ubaque desde lo más alto de las montañas, pero con el paso de los años envejeció y ya no podía cumplir su misión a cabalidad. Así que un día pidió al cacique de Ubaque que lo convirtiera en piedra y lo ubicara en este lugar para poder conservar el dominio de la región y continuar con su mandato milenario de velar por su pueblo (Alcaldía de Choachi, 2011).



CHOCONTÁ

Significado del Nombre: Labranza de la nueva alianza

Fundación Española: 1537

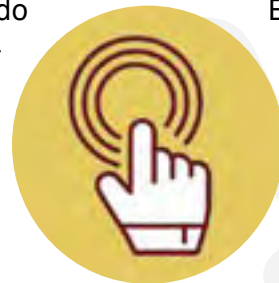
Distancia de Bogotá: 75 km



Piente del Sisga
Fotografía: Michel Estefan



Antes de la llegada de los españoles a la Sabana de Bogotá, los muiscas mantenían diferentes conflictos territoriales a nivel interno y externo. Uno de esos enfrentamientos bélicos tuvo lugar en Chocontá tras el intento de invasión por parte del Zipa, aguerrido guerrero, a los territorios del Zaque. Durante la batalla, conocida como la Batalla de Chocontá, ambos gobernantes pierden la vida y son recibidos en sus respectivos territorios como héroes. Como era costumbre entre los indígenas sus tronos fueron heredados por sus sobrinos, hijos primogénitos de sus hermanas, quienes continúan los enfrentamientos que duraron tres generaciones de Zipas (Langebaek C. H., 2005).



Finalmente, la victoria es obtenida por las tropas del Zipa de Bacatá, quienes ocupan inmediatamente las tierras conquistadas haciendo más grande y poderoso al Zipa. A la llegada de los europeos, los sucesores de los tronos se encontraban luchando en el vecino pueblo de Turmequé, conflicto que fue resuelto por la entrada de los españoles y sus violentas formas de conquista,

pues los muiscas se vieron obligados a unirse para contrarrestar los poderosos ataques de los extranjeros (Langebaek C. H., 2005).

El 9 de junio de 1537, día de Pentecostés, el Padre Fray Domingo de las Casas celebró la primera misa y bautizó el asentamiento con el nombre de Pueblo del Espíritu Santo. Sin embargo, su fundación se llevó a cabo el 6 de septiembre de 1538 frente al pueblo actual y, en 1563, se fundó nuevamente por orden del oidor Tomas López. Finalmente, en 1573, Chocontá fue trasladado al lugar en el que se encuentra actualmente.

El 9 de agosto de 1819, luego del triunfo obtenido en la Batalla de Boyacá, y la liberación de nuestra República, llegó a Chocontá el Libertador Simón Bolívar, quedándose a descansar donde hoy es la Casa de la Cultura. Luego, en 1854, Chocontá fue sede presidencial, y el 21 de abril de ese mismo año la Casa Cural fue escenario de la proclamación de Tomás Herrera como presidente de la República de Colombia.



BALNEARIOS TERMALES DE CHOCONTÁ



Piscina Terma de Los Volcanes
Chocontá - Cundinamarca

Los Balnearios Termales de Chocontá están ubicados a 75 kilómetros de Bogotá. Para llegar allí, se debe tomar la doble calzada Bogotá-Tunja. Antes de llegar al municipio de Chocontá, y luego de haber pasado por la Represa del Sisga y su emblemático puente, se debe girar por el desvío a la derecha hacia los municipios de Machetá y Garagoa, ruta que conduce a los Llanos Orientales, hasta encontrar la señalización de las termales.

Ricas en componentes minerales, las termales son las aguas que brotan de las capas subterráneas a una temperatura superior a los 5 grados centígrados. Generalmente se localizan a lo largo de fallas sísmicas a través de las cuales se filtran y ascienden en forma de vapor o de agua caliente.

Se cree que ya en la Edad de Piedra, los hombres conocían las propiedades benéficas que las aguas termales aportaban a la salud, conociéndose balnearios que datan de 2000 a.C. en Mojenjo-Daro, India; en Epidauros, Creta, entre 1700 y 1400 a.C.; en la Antigua Grecia y en Tel el-Amarna, en 1360 a.C., y en el Antiguo Egipto. El continente americano no fue excepción, como sucedía en algunas regiones de la Sabana de Bogotá, los nacimientos de aguas termales se constituían en lugares sagrados para los muisca y eran el lugar de descanso para los caciques y su sequito.



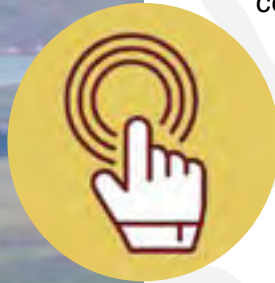
Embalse del Sisga
Chocontá - Cundinamarca

La construcción del Embalse del Sisga se inició en el año de 1948, y se llenó en 1951. Tiene un espejo de agua de 700 hectáreas, y fue construido para regular el caudal del río San Francisco y la quebrada La Granadilla, con el fin de evitar inundaciones en la Sabana de Bogotá y abastecer de agua a la planta de Tibitoc (en Zipaquirá) pues esta surte el 40% del preciado líquido a la ciudad de Bogotá.

Entre los años de 1949 y 1953 el investigador social Orlando Flás Borda hace su primer trabajo de investigación empírica en la vereda Saucio, del municipio de Chocontá, en el cual desarrolla una etnografía de la que se desprende una reconocida publicación llamada Campesinos de los Andes, ya que para este momento los habitantes de la región trabajaban en la construcción del embalse y el mismo investigador había conseguido un empleo en la presa. En su libro Fals Borda reivindica a los campesinos contemporáneos como la consecuencia histórica del despojo de los resguardos indígenas de la época colonial y propone que el problema fundamental en la vida social y política de las áreas rurales era la tenencia de la tierra, pues esta esta acaparada por unos pocos terratenientes y que se necesitaba con urgencia una reforma agraria (Rojas, 2015).

Desde su construcción, el embalse había sido un lugar para la recreación y el deporte en el que se practicaban diferentes actividades de aventura, incluyendo el buceo, así como competencias de una gran diversidad de deportes acuáticos tales como veleros y remo. No obstante, hoy por hoy su uso recreativo se encuentra restringido por parte de la CAR, Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca.

La represa también es escenario para la práctica del ciclomontañismo y las caminatas, actividades en las que el viajero puede apreciar una gran diversidad de paisajes que van desde pastizales hasta bosques nativos, e incluso se encuentran algunas zonas de subpáramo y páramo, con frailejones y otras plantas típicas de las montañas andinas.



COTA

Significado del Nombre: Crespo o Encrespado

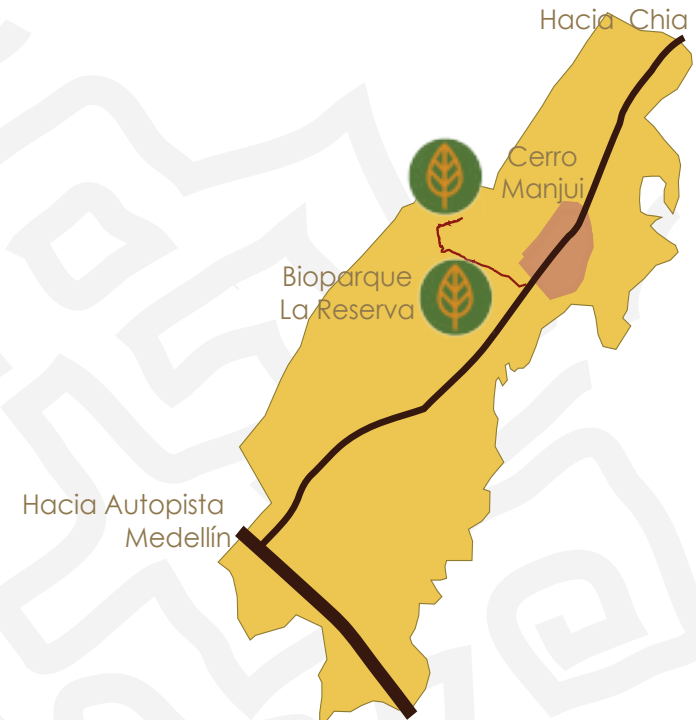
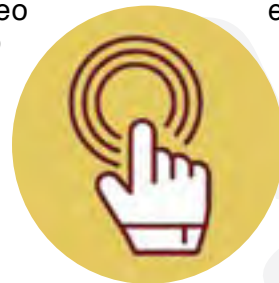
Fundación Española: 1604

Distancia de Bogotá: 49 km



Iglesia de Cota
Fotografía: Michel Estefan

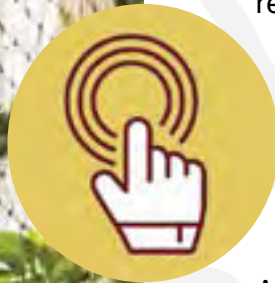
Cota fue fundada por orden del oidor Diego Gómez de Mena en el año de 1604, siendo la encomendera Doña María de Santiago. Después de su fundación, se hizo la repoblación en 1638 por Gabriel Carvajal, y otra nuevamente en 1670 por el oidor Mateo Ibáñez de Rivera. De las labores de la primera fundación sólo se encuentran restos de unas paredes de la Casa Cural, cerca de la Hacienda Santa Cruz, ya que el pueblo nuevo fue trasladado el 6 de agosto de 1871 al sitio llamado Tres Esquinas Bernal, un espacio estratégico que estaba en el camino nacional que conectaba a Zipaquirá con Girardot y que era denominado el Camino de la Sal.



El municipio de Cota se encuentra a una altitud de 2.566 metros sobre el nivel del mar y tiene una temperatura promedio de 13 grados centígrados. Construido en zonas de humedales, su territorio se encuentra rodeado de montañas y cerros, siendo el cerro El Majuy su mayor elevación y el lugar donde se ubica el Resguardo Indígena de Cota. Su economía se basa principalmente en actividades agropecuarias y en la prestación de servicios de turismo, encontrándose gran variedad de restaurantes, hoteles, viveros y fincas de descanso.



Bioparque La Reserva
Cota - Cundinamarca



El Bioparque la Reserva es un espacio dedicado al rescate de la vida silvestre que ha sido víctima del vandalismo y la cacería furtiva e ilegal en Colombia. A través de recorridos guiados se pretende lograr el entendimiento y compenetración con el proceso de recuperación y posible liberación de estos desafortunados animales. Tristemente, debido al mal estado de algunos ejemplares no es posible reintroducirlos a la vida silvestre y son cuidados en el parque con objetivos educativos y de divulgación. Así mismo, según sus directivas, este parque "ha sido desarrollado con el fin de cambiar las conductas y enfoques de los visitantes con respecto a la conservación de la naturaleza".

El Bioparque cuenta con diferentes exhibiciones y espacios educativos tales como el Mariposario, con más de 30 especies de lepidópteros de nuestro territorio; el Aviario Tropical, que incluye más de 17 especies de aves, mamíferos y reptiles colombianos, y el Humedal de la Sabana, con algunas especies en vía de extinción.

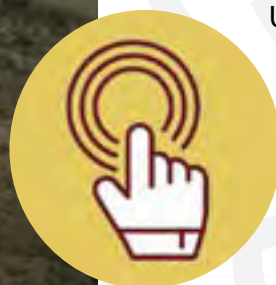
Así pues, el Bioparque es un espacio único a nivel de Latinoamérica que cuenta con exposiciones de fauna en las que el visitante se encuentra inmerso en un entorno seminatural que permite comprender tanto la historia de vida de los animales expuestos como de su ecosistema.



Cerro El Manjuy
Cota - Cundinamarca

El cerro del Majuy ha sido tradicionalmente un centro de gran importancia para el pueblo indígena muisca, la ruta para su acceso transcurre por una larga subida de camino carreteable por la cuenca del río Curí. En este recorrido se encuentran algunas ruinas de la Época Colonial mezcladas con la hermosa vegetación característica de los cerros.

Durante el viaje hacia la cumbre, se ven las planicies de la sabana y extensiones de bosques que aún permanecen bien conservados (Fundacion Senderos & Memoria, 2008). En el cerro se encuentra La Piedra de La Tapia, una gran roca que contiene once pictogramas que posiblemente rinden honor a Nemqueteba (Bochica), maestro de los muisca. Durante la Colonia, este lugar, al igual que otras cumbres, lagunas y zonas aisladas, sirvió a los indígenas como refugio para continuar en secreto con sus prácticas rituales luego de haber sido prohibidas por parte de la Corona Española (Gamboa, 2013).



Una vez que acaba la Conquista, se inician las Encomiendas, que consistían en dar a los españoles las tierras que pertenecían a los indígenas, quienes debían pagar con tributos y trabajo a los nuevos “dueños” de estos predios. Los encomenderos tenían el deber de dar a la Corona la quinta parte de lo recaudado entre los nativos, ocuparse de adoctrinarlos en la fe católica y proveerle alimento a quienes trabajaban en la encomienda. Por su parte, los caciques fueron reconocidos como autoridades locales, pero debían incorporarse a la estructura colonial (Instituto Colombiano de Cultura Hispanica, 2001). Así pues, las tierras que pertenecían a los indígenas pasaron a manos españolas y, más tarde, a criollos reconocidos.

Luego, con el Concierto Agrario, los indígenas fueron agrupados y se formaron los pueblos con un territorio limitado. A través de la creación de pueblos, se buscaba vivir bajo la “ley de Dios y bajo el bien común”, dejando pocas tierras para los indígenas, fue así como se forman las figuras de los resguardos. Con una extensión de 500 hectáreas, el Resguardo de Cota fue fundado en 1640 en la base del cerro Majuy, dando origen al pueblo de Cota (Instituto Colombiano de Cultura Hispanica, 2001).

CUCUNUBÁ

Significado del Nombre: Semejanza de Cara

Fundación Española: 1600

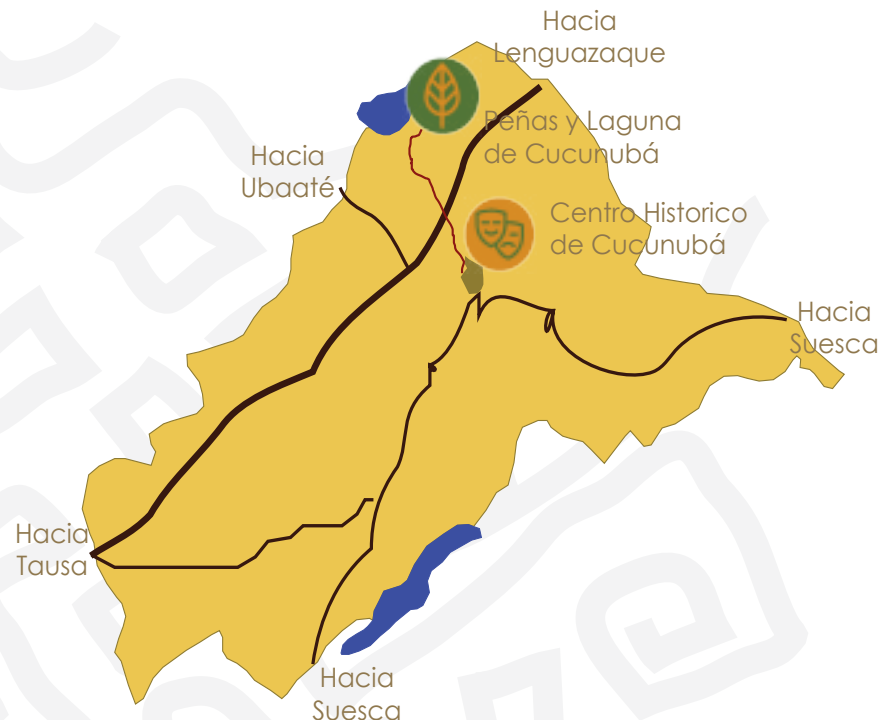
Distancia de Bogotá: 90 km



Panoramica d Cucunubá
Fotografía: Michel Estefan

La palabra Cucunubá en lengua chibcha quiere decir “Semejanza de Cara”, pues, según los pobladores, el cerro que se encuentra a espaldas del pueblo semeja el rostro de un indígena. Antes de la llegada de los españoles, en el actual territorio de Cucunubá, existían dos poblados indígenas: Cucunubá y Bobota, los cuales, en el proceso de repartimiento de las tierras, fueron asignados a Tausa y Suta, para luego fundar el pueblo en el lugar donde se encuentra actualmente (Anonimo, 2010).

Los indígenas de esta región se dedicaban al tejido y la tintura de las mantas con las cochinillas, pequeños crustáceos terrestres que al ser macerados dan un color morado, arte que fue enseñado por Bochica. El algodón utilizado para la elaboración de los tejidos era traído de la actual provincia de Vélez en el departamento de Santander. Así, Gonzalo Jiménez de Quesada y



sus hombres fueron recibidos en la región con hermosas mantas y tejidos como ofrendas (Anonimo, 2010).

El 27 de abril de 1577, la Real Audiencia comisionó a Rodrigo Téllez de las Peñas como juez para hacer una población de los repartimientos de Cucunubá y Bobota. Según el auto decía “En los linderos generales del resguardo de Cucunubá se determinan por 7 cerros por los siguientes nombres: Fumbraguila, Tuguagula, Foquegula, Cucuachonchiquia, Guaguachiquia, Tiguavita y Chiangosguala”. Posteriormente, en 1600, el oidor Visitador Luis Enríquez ordenó un auto de visita a los pueblos indígenas de Tausa, Suta, Ubaté, Cucunubaá, Bobota, Fúquene y Nemoguá, exigiendo a los encomenderos que reunieran a estas poblaciones en sus respectivos lugares de asentamiento con el fin de organizar nuevos pueblos y así facilitar el adoctrinamiento forzoso y obligado de los indígenas en la religión católica.

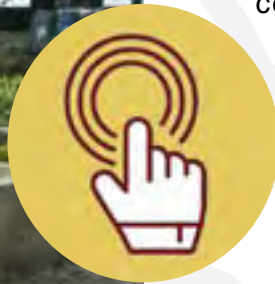


Centro Histórico de Cucunubá
Cucunubá - Cundinamarca

El Centro Histórico de Cucunubá es de gran importancia para el municipio gracias a su riqueza arquitectónica de origen colonial y republicano. Sus hermosas fachadas de bellas proporciones, sus antiguas casonas con sus patios internos circundados de corredores, los zaguanes que comunican con los patios, sus preciosos balcones y muros blancos, sus tejados españoles y sus calles empedradas han hecho de ésta una de las poblaciones más bonitas de toda la provincia.

Entre las edificaciones más representativas de la arquitectura colonial de Cucunubá se destacan la Iglesia Parroquial, que aún conserva cuadros de los siglos XVII y XVIII, y la Capilla de Lourdes, actualmente un lugar de peregrinación, dos destinos que el viajero no debe dejar de visitar.

El tejido para Cucunubá es un rasgo cultural de gran relevancia y que data de épocas precoloniales. Así pues, en el Parque Principal se pueden encontrar tiendas de artesanías que exhiben y venden diferentes objetos de lana como ruanas, guantes y sacos que demuestran la tradición tejedora de las personas que habitan el municipio. Es así como la Fundación Compartir organiza en conjunto con las artesanas locales y top models: Festilana. En este evento se entremezclan el glamur y la etiqueta con la tradición y la cultura.





PEÑAS Y LAGUNA DE CUCUNUBÁ



Peñas de Cucunubá
Cucunubá - Cundinamarca



Las Peñas de Cucunubá son una serie de riscos que reposan en las cercanías de la laguna que lleva su mismo nombre. En medio de imponentes formaciones rocosas, es un lugar perfecto para practicar rappel y senderismo. Actualmente, su cima sirve de mirador para apreciar el valle de Ubaté, la agonizante laguna de Cucunubá y el casco urbano del municipio.

La laguna está ubicada entre los municipios de Cucunubá y Ubaté y, según los historiadores, éstos son los remanentes de la gran laguna que cubría el valle de Ubaté. Hoy en día, está rodeada de haciendas lecheras y espacios naturales de contemplación y descanso. En la región se pueden alquilar caballos para hacer recorridos turísticos. Esta laguna cuenta con aproximadamente sesenta hectáreas y con hermosos farallones de rocas que sirven de mirador y que son potenciales áreas para la práctica de deportes de aventura.

Sin embargo, es de anotar que la laguna se ha visto afectada negativamente por la minería, la agricultura y la ganadería, lo que ha generado un proceso importante de eutrofización, lo que sumado a la constante extracción de agua para el consumo agropecuario y productivo en general ha hecho que el espejo de agua allá disminuido drásticamente en los últimos años.

GUASCA

Significado del Nombre: Cercado de Cerros

Fundación Española: 1600

Distancia de Bogotá: 50 km



Páramo de Gusaca
Fotografía: Michel Estefan

Su nombre hace referencia a los cerros que la circundan y a las serranías que se divisan al Este y que pertenecen al Parque Nacional Natural Chingaza, el cual abastece de agua a la ciudad de Bogotá.

En sus orígenes, Guasca fue un pueblo precolombino con asentamientos muisca que pertenecían al territorio del Cacique de Guatavita, del cual era lugarteniente el Cacique de Guasca. Antes de la llegada de los españoles, los muisca se encontraban en diferentes conflictos territoriales, uno de éstos se disputó en el valle de Guasca en 1538, año de la llegada de los españoles. En tal batalla se enfrentaron las fuerzas del Cacique de Guatavita y las de su subalterno el Cacique de Bacatá, después de la traición que hiciera éste último al tomar los pueblos de atrás de las montañas, entre ellos los actuales



pueblos de Choachí, Pasca y Guachetá. Al finalizar los rituales de preparación para la guerra, se dan cita en el actual valle de Siecha (Correa, 2005).

La victoria la obtiene El Bacatá, quien obliga al Guatavita a refugiarse detrás de los cerros orientales de Guasca, en el actual municipio de Guachetá, y ordena a su ejército tomar su territorio. Este hecho es de gran importancia estratégica, pues el Guatavita era amigo del Zaque de Tunja y su territorio lindaba con las tierras de éste, tierras que Nemenqueteba, el Zipa, quería invadir y tomar. (Freide, 1960)

En el mes de junio de 1600, el oidor don Luis Enríquez mandó a reunir a los indios de Guasca y Siecha. Nada indica que el municipio haya tenido algún acto de fundación; sin embargo, la primera población tenía como centro la Capilla de Siecha y, en 1778, fue trasladado a su ubicación actual.



Río Carpatos
Guasca - Cundinamarca



La Reserva Cárpatos está ubicada al occidente del casco urbano de Guasca por la vía que conduce al municipio de Gachetá, a una altura sobre el nivel del mar entre los 2.600 y los 3.000 metros. Tiene una vegetación dominada por especies como el encenillo (*Weinmannia pinnata*), el cucharo colorado o manteco (*Myrsine guianensis*), el tuno (*Miconia squamulosa*) y el cucharo (*Clusia multiflora*), entre otras especies típicas de los bosques altoandinos de la Sabana de Bogotá.

El área ha sido escenario de múltiples proyectos de investigación biológica para la recuperación de este tipo de bosques que se han visto afectados por la continua presión antrópica. Desafortunadamente, factores como la agricultura, la construcción, la ganadería a baja escala, la minería y el turismo mal organizado, entre otras actividades, han deteriorado los bosques andinos hasta llevarlos casi al punto de desaparecer.

Así pues, la Reserva Forestal Cárpatos es un espacio para la conservación del bosque andino. La cuenca del río que lleva su mismo nombre nos muestra una gran diversidad biológica y nos invita a la reflexión ambiental en torno a la recuperación de las coberturas vegetales nativas y de los servicios ambientales que estos ecosistemas ofrecen a la humanidad, recursos fundamentales para la supervivencia de la vida en el planeta.



Capilla de Siecha
Guasca - Cundinamarca



Se dice que las Capillas de Siecha fueron un importante conjunto y templo doctrinero, fundado por frailes dominicos en el siglo XVII. Surgió de la necesidad de la comunidad de los religiosos de tener un centro de conversión de los muiscas al catolicismo y así servir de avanzada para facilitar la conquista de los pueblos indígenas. En épocas de la conquista la iglesia contaba con tres naves, la casa cural adosada y un convento anexo. En la actualidad sólo existe una de las naves y las ruinas del convento de San Jacinto, las cuales se encuentran en la zona oriental de la capilla.

Sin embargo, investigaciones recientes aclararon que la iglesia no perteneció a los padres dominicos y el lugar no fue utilizado como centro doctrinero, sino que más bien correspondía a la construcción que hicieran los dueños de la Hacienda Siecha, que se extendía desde Choachí hasta Guasca. Las ruinas corresponden a una casa que fue habitada y luego abandonada por personas de la región, momento en el que se acentúa su deterioro.

Así pues, después de que se decidiera implementar en la región proyectos mineros para la extracción de grava, se acentúa no sólo el deterioro de la iglesia sino también del paisaje, la cultura y la biodiversidad, razón por la cual se crea ASOSIECHA, corporación dedicada a la conservación del patrimonio de Guasca, quienes compran el predio e inician estudios para su restauración y logran parar el proceso de minería que se daba en el territorio.



FESTIVAL CORRER LA TIERRA



Cerro el Guardían
PNN Cingaza - Guasca - Cundinamarca



El Festival Correr la Tierra se desarrolla en honor a los antiguos Güechas que hacían una ardua travesía por las lagunas sagradas, entre la laguna de Guatavita, de donde partían los indios del norte que venían de tierras tan lejanas como Ramiriquí y Tunja, y la laguna de Ubaque, de la que partían los indios del sur como los de Bacatá y Ubaque. Debido a lo arduo de la travesía, algunos de los participantes caían muertos por el cansancio y las condiciones del camino en el medio del páramo, luego sus cadáveres eran venerados como verdaderas deidades, llevándoles mantas y tientos como ofrendas (Freide, 1960; Martínez, 2008).

El evento era tan importante para los muiscas que, en el año 1538, cuando llegaron los españoles, el Zipa se encontraba lidiando con varios conflictos internos con el Guatavita y el Ubaque, además de conflictos extraterritoriales con los Panches al Suroeste y con el Zaque en el Norte. Para el momento en el que llegaron las fechas de la festividad, los conflictos entre el Zipa y el Zaque entraron en tregua para “Correr la Tierra” (Freide, 1960; Martínez, 2008).

En la actualidad, gracias a la gestión del Profesor Álvaro Botiva Contreras, se volvió a “Correr la Tierra” en el municipio de Guasca. Sin embargo, el recorrido de hoy es mucho más corto y menos exigente, pues no se conoce con certeza la ruta utilizada por los antiguos Güechas.



FESTIVAL CORRER LA TIERRA



Cerro el Guardían
PNN Cingaza - Guasca - Cundinamarca



El Festival Correr la Tierra se desarrolla en honor a los antiguos Güechas que hacían una ardua travesía por las lagunas sagradas, entre la laguna de Guatavita, de donde partían los indios del norte que veWnían de tierras tan lejanas como Ramiriquí y Tunja, y la laguna de Ubaque, de la que partían los indios del sur como los de Bacatá y Ubaque. Debido a lo arduo de la travesía, algunos de los participantes caían muertos por el cansancio y las condiciones del camino en el medio del páramo, luego sus cadáveres eran venerados como verdaderas deidades, llevándoles mantas y tiestos como ofrendas (Freide, 1960; Martínez, 2008).

El evento era tan importante para los muiscas que, en el año 1538, cuando llegaron los españoles, el Zipa se encontraba lidiando con varios conflictos internos con el Guatavita y el Ubaque, además de conflictos extraterritoriales con los Panches al Suroeste y con el Zaque en el Norte. Para el momento en el que llegaron las fechas de la festividad, los conflictos entre el Zipa y el Zaque entraron en tregua para “Correr la Tierra” (Freide, 1960; Martínez, 2008).

En la actualidad, gracias a la gestión del Profesor Álvaro Botiva Contreras, se volvió a “Correr la Tierra” en el municipio de Guasca. Sin embargo, el recorrido de hoy es mucho más corto y menos exigente, pues no se conoce con certeza la ruta utilizada por los antiguos Güechas.



Cerro el Guardían
PNN Cingaza - Guasca - Cundinamarca



Las Lagunas de Siecha se encuentran en el Parque Nacional Natural Chingaza, y se constituían como santuarios y sitios de devoción de los muisca, en donde realizaban peregrinaciones, festejos y se depositaban ofrendas en tributo a la vida y a la fertilidad. En este lugar se ubicó estratégicamente el Cacique de Bacatá para atacar con más de 10.000 tropas al pueblo de Guatavita, sumándose a las que esperaban en los cerros de Tocancipá y Gachancipá, las cuales él mismo había hecho apostar allí estratégicamente para garantizar el éxito del ataque al Guatavita, a quien hizo huir y esconderse en el Valle de Gachetá (Freide, 1960; Correa, 2005).

Este espacio natural se encuentra a 3.500 metros sobre el nivel del mar y presenta la característica vegetación de páramo. Según Liborio de la Zerda, en su obra "El Dorado", allí también se celebraba la ceremonia de El Dorado y no sólo en la laguna de Guatavita. Es en este lugar donde se arrojaron los tesoros del Cacique de Guatavita y los del Cacique de Chía a la llegada de los españoles (Zerda, 1947). De la Laguna de Siecha también fue extraída una balsa muisca similar a la que se encuentra hoy en el Museo del Oro recuperada en el municipio de Pasca en el sur de Cundinamarca. Hasta el día de hoy, se desconoce el paradero de esta importante pieza arqueológica.

Para acceder a las lagunas se debe seguir por una vía secundaria que lo conduce a la vereda de Paso Hondo, recorrido que dura alrededor de 40 minutos aproximadamente. Durante la época de invierno es necesario utilizar un vehículo de doble tracción. Luego hay que caminar alrededor de dos horas por un sendero entre vegetación de paramo y paisajes típicos de la alta montaña neotropical. Es de resaltar que en el parque se regula la entrada, por lo que es necesario hacer reserva ante la unidad de parques nacionales en Bogotá con al menos un día de antelación, de lo contrario es posible que se le niegue el ingreso.



PIEDRA DEL PAJARITO



Piedra del Pajarito
Guasca - Cundinamarca



De la gran cantidad de espacios con arte rupestre de la Sabana de Bogotá, la Piedra del Pajarito se caracteriza por ser el único petroglifo que se ha descrito en la región. Los dibujos consisten en círculos concéntricos unidos por una línea que sale del centro y se proyecta hacia abajo (Martínez, 2010). Es posible que al interior de los curcos que conforman los grabados también estuvieran pintados con cinabrio.

El arte rupestre consiste en grabados y pinturas que se llevaron a cabo en diferentes periodos de la prehistoria, estos se elaboraron en paredes rocosas, cavernas, coluvios y cantos rodados de diferentes tamaños. En el mundo se han identificado diferentes tipos de arte rupestre elaborados con diferentes técnicas, en el caso de la piedra del Pajarito se trata de un petroglifo ubicado en una pequeña pared de rocosa de aproximadamente 10 metros de altura.

Estos petroglifos son grabados en bajo relieve que fueron elaborados con diferentes técnicas como rayado (se frota piedras que van generando desgaste en la roca), percusión (se dan golpes con dos piedras a modo de martillo y cincel) o abrasión (se frota la piedra con la ayuda de arena y agua). Aunque no se conoce con precisión, es muy probable que los instrumentos con los que se elaboraron los grabados hayan sido destruidos en el acto debido al natural desgaste generado por su uso. Estos grabados son los únicos con estas características que se han encontrado en la Sabana de Bogotá (Martínez, 2010).



Ubicada en el sector Pueblo Viejo de la vereda La Trinidad, es una reserva de la sociedad civil que se formó en el año 2007 con el propósito de conservar los últimos relictos de bosques de encenillo en la Cordillera Oriental, así como de proteger tanto las orquídeas y los cedros como la fauna asociada a estos organismos (Fundación Natura, s.f.).

La reserva fue propiedad de Hendrik y Marianne Hoeck, pero gracias a su conciencia ecológica, ésta fue donada con el fin de servir para propósitos de conservación. Actualmente, la Reserva Biológica El Encenillo cuenta con una extensión total de 195 hectáreas, ubicadas entre los 2.800 y los 3.200 metros de altura, y es administrada por la Fundación Natura (Fundación Natura, s.f.) a quienes los propietarios originales enc

Años atrás la región se caracterizó por la producción de cal, razón por la cual se encuentran ruinas de hornos para el procesamiento de este material. La industria declinó hasta su desaparición debido a los graves impactos ambientales que se producían en el territorio.



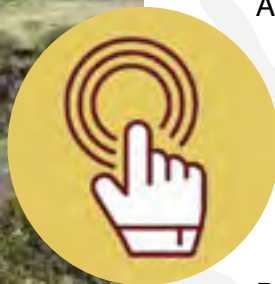
Reserva Natural Montiel
Guasca -Cundinamarca

Al desaparecer los bosques nativos que cubrían las montañas de la Sabana de Bogotá empezaron a aparecer en el paisaje los primeros parches de erosión superficial. Así pues, con el paso del tiempo y la acción del agua, se formaron profundas zanjas llamadas técnicamente “cárcavas”. Lo que es una muestra extrema de la profunda degradación de los suelos de la región, hasta su desaparición total.

Hace aproximadamente 60 años el monocultivo de trigo y cebada había deforestado las colinas de gran parte de la Sabana de Bogotá. Tristemente, este proceso dejó el suelo desnudo, el cual fue arrastrado al Río Siecha y, consecuentemente al Embalse del Tominé.

Así pues, cuando los actuales propietarios adquirieron estos predios, hace 40 años, el paisaje era desolador. Había cárcavas, de hasta 12 metros de profundidad en buena parte de la región. Con este panorama se empieza la recuperación del predio. Entonces, en el marco de la agricultura natural propuesto por Manosobu Fukuoka y la permacultura de Mollison se han llevado a cabo proyectos de restauración ecológica, permacultura, conocimiento personal y educación ambiental.

De esta manera, en la Reserva Natural Montiel se han restaurado varias hectáreas de cárcavas a través de la recolección de materia orgánica y su disposición en las zonas más intervenidas. Lo que ha permitido la formación de suelos y ha generado las condiciones para la recuperación de la biodiversidad. Ejemplo de esto es que, en estos lugares, las aves pueden encontrar mayor disponibilidad de alimento y percha y, a través de sus deposiciones llegan semillas que luego germinan generando bosque nuevo.





TERMALES DE AGUAS CALIENTES



Termales de Aguas Calientes
Guasca - Cundinamarca

Históricamente, los más importantes baños termales eran los romanos. Sin embargo, la iglesia católica consideraba las termas como lugares de pecado y eran mal vistas en los países católicos debido a las enfermedades que azotaron la Europa Medieval. Sin embargo, cuando los árabes invadieron la parte sur del continente europeo, se construyeron baños termales en todas las ciudades importantes del actual territorio español. Después de que los reyes católicos expulsaran de España a los musulmanes, restringieron nuevamente el uso de termales como práctica saludable o recreativa, considerándose el uso de los baños actos herejes. No fue sino hasta los siglos XVI y XVII que se reconoció, por parte de la iglesia, el poder curativo y recreativo de las aguas termales (Sanchez, 2000).

Así pues, en el año de 1538 los europeos llegaron a la Sabana de Bogotá con esta visión retrograda y atrasada de las aguas termales, haciendo que la concepción indígena de las termas como ritual y descanso del cacique y su sequito fuera restringida. Por esta razón, durante mucho tiempo las termales de la Sabana estuvieron en el olvido. Actualmente, este espacio es parte importante de la economía del municipio, y cuenta con áreas deportivas, una zona de camping y una tienda de comestibles.



GUATAVITA

Significado del Nombre: Fin de la Labranza
Fundación Española: 1567
Distancia de Bogotá: 45 km



Panoramica Cerro Montecillo
Fotografía: Michel Estefan

A los alrededores del pueblo de Guatavita existieron las capitanías de Chaleche, Tuneche y Tuminé. Los indígenas de esta región se destacaron por la elaboración de preciosas piezas de orfebrería por las que fueron reconocidos en todo el cacicazgo, lo que hizo de esta la principal actividad de los pobladores que vivían en este territorio (Santos, 2013). Así pues, Guatavita, antes de la llegada de los españoles fue la capital política y religiosa de los muisca del Zipazgo, su cacique era quien ostentaba más poder en la Sabana de Bogotá gracias a la cantidad de tierra que poseía y la importante actividad comercial que trascendía incluso los territorios del Zaque.

La laguna, que lleva el mismo nombre del poblado, era considerada el templo más importante para la veneración a Sie, la Diosa del Agua, y fue aquí donde se dio origen a la mundialmente conocida leyenda de “El Dorado” (Freide, 1960).



El valle del Tominé; donde se encontraba el pueblo de Guatavita, fue el escenario de la cruenta batalla que dejó victorioso y con el poder al Cacique de Bacatá, subalterno del Guatavita, quien había sido enviado por este a tomar los pueblos del Sureste, obteniendo este gran éxito en sus conquistas de los pueblos de Ubaque y Pasca, al sur de la actual ciudad de Bogotá. Así pues, a su regreso, El Bacatá, lleno de ambición de poder, decidió invadir al Guatavita con el fin de abrirse paso hacia las tierras del Zaque, en el actual departamento de Boyacá, y tomar también esas tierras para su dominio y control (Freide, 1960) (Correa, 2005).

Así pues, el Bacatá ordena a sus tropas apostarse en los cerros que separan los actuales municipios de Gachancipá y Tocancipá, mientras él mismo con sus tropas, se ubica en la Laguna de Siecha para coordinar un ataque conjunto al Pueblo del Guatavita. Sin embargo, debido gracias a un indígena desertor El Guatavita se entera las negras intenciones del Bacatá. Como respuesta, este

GUATAVITA

envía a sus corredores con ofrendas para evitar la confrontación, como dictaban los rituales de la guerra entre los muiscas, acto que fue ignorado por el Bacatá desatándose la batalla (Freide, 1960) (Correa, 2005).

Aunque el Zaque, gran amigo del Guatavita, envía tropas desde Ramiriquí para apoyarlo, la estrategia militar del Bacatá es todo un éxito, haciendo que el Guatavita tenga que huir y exiliarse en Gachetá, población que se encuentra detrás de las montañas en la vertiente llanera de la cordillera oriental, tomando así el poder de la Sabana de Bogotá. Esto coincide con dos hechos notables: el primero es el desarrollo de combates permanentes entre los hombres del Bacatá y los Panches al suroccidente del territorio y el segundo, la entrada a la Sabana de Bogotá de los españoles en 1538 por la actual provincia de Vélez, en Santander (Freide, 1960) (Correa, 2005).

Según cuenta la historia, el municipio de Guatavita fue fundado por el oidor Miguel de Ibarra en el año 1593, y desde esa época se convirtió en capital de cantón y de provincia hasta 1967, fecha en la que el antiguo pueblo fue inundado para dar paso al embalse del Tominé, desplazando a sus habitantes a un centro poblado nuevo construido por la firma de ingeniería Llorente & Ponce de León. Así pues, el pueblo tiene una mezcla extraña entre arquitectura contemporánea y colonial.





CEMENTERIO INDÍGENA DE GUATAVITA



Cementerio Indígena
Guatavita - Cundinamarca

Es de gran importancia comprender que, como plantea Gamboa, la cultura muisca no era uniforme en todo el Altiplano Cundiboyasense, como afirmaban los españoles en sus crónicas, sino más bien un complejo social que involucraba muchas poblaciones y perspectivas del universo mezcladas en un sistema político que permitía a los caciques ejercer poder sobre las personas (Gamboa, 2013). Razón por la cual es común encontrar importantes diferencias en los rituales funerarios, formas de entierro y el ajuar que acompañaba al difunto (Cristancho, 2014).

El tipo de tumbas y el ajuar funerario de los muisca representaba el estatus del difunto. Así pues, en varios casos se ha encontrado que algunos personajes eran enterrados con sus mujeres y sirvientes más cercanos, quienes eran adormecidos y emborrachados con chicha para no sufrir las angustias de la muerte (Cristancho, 2014). Se han encontrado además dentro de las tumbas muisca una gran variedad de elementos como ollas de barro con asas, agujas de hueso y elementos para el hilado del algodón, (Cristancho, 2014). En la cultura muisca existía la momificación de las personas de mayor relevancia y jerarquía en la sociedad como los caciques y jeques, quienes eran enterrados en cuevas con un ajuar especial, envueltos en mantas muy finas y acompañados de su séquito (Pueblos Originarios, s.f.).

Por otro lado, existen evidencias de que los muisca hacían rituales con sacrificios humanos como ofrendas para su dios Xue, el Sol, que consistían en el enterramiento de personas vivas o mutiladas, e incluso decapitadas. Muestra de ello son los restos de una mujer que había sido desmembrada y decapitada encontrados en el cementerio muisca descubierto recientemente en la localidad de Usme (Cristancho, 2014). Entre los muisca existían dos tipos de sacrificios humanos: El de los Mojas y el de los Gavias (Rueda, 1990).

Los Mojas eran niños entre 8 y 10 años sacrificados antes de que tuvieran su primera relación sexual, aproximadamente a los 16 años. Los infantes eran tratados de manera muy especial, no podían tocar el piso, atribuyéndoles un carácter sagrado y mágico-religioso. El ritual era llevado a cabo por el Jeque en una cumbre de un cerro cercano, el cuerpo del infante se desmembraba y se



CEMENTERIO INDÍGENA DE GUATAVITA

dispersaba por peñas y cumbres para que el sol se apaciguara, trayendo tiempos de lluvia y, por lo tanto, de siembra (Rueda, 1990).

En cuanto a los Gavia, éstos eran usualmente prisioneros de las batallas mantenidas con los Panches, al suroeste del territorio del Zipa. A diferencia de los Mojas, en estos rituales, a los jóvenes guerreros capturados se les sacaban los ojos y se les sometía a diferentes ultrajes y vejámenes hasta que morían. Luego, eran sacados del pueblo, sus cadáveres eran enterrados y su sangre dispersada por las peñas y cumbres de los alrededores. En ambos casos se creía que el elegido para el sacrificio era consumido por el sol (Rueda, 1990).

El cementerio indígena de Guatavita consiste en un complejo funerario de 5 tumbas de roca tipo dolmen. tristemente la zona fue saqueada por gUAQUEROS e intervenida por vándalos con pinturas y grafitis, todas las tumbas están apuntando hacia el oriente. Es probable que, en este lugar, debido a la complejidad de los entierros, fueran sepultados importantes personalidades de la sociedad muisca.





CERROS MONTECILLO Y MONTECILLA



Cerros Montecillo y Montecilla
Guatavita - Cundinamarca

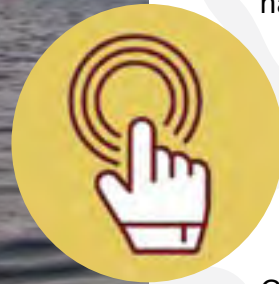
El valle del río Tominé estaba dominado por el Guatavita. Era el lugar sagrado donde este Cacique festejaba sus jolgorios y ceremonias. Desde el cerro Montecillo se puede apreciar todo este hermoso lugar lleno de historia y la memoria de los pueblos mineros y agroalfareros altamente productivos, pues en el lugar se encuentran minas de sal y carbón. En la actualidad las salinas siguen siendo explotadas por empresas privadas que proveen del mineral a gran parte del país.

El cerro Montecillo es puntiagudo con forma de pirámide, formado hace 100 millones de años y perteneciente a la Formación Guadalupe. Durante su acenso se puede apreciar en toda su magnitud el Embalse del Tominé y desde su cumbre también se tiene una vista privilegiada hacia el Valle de Guasca. Allí, la mirada se pierde en el infinito, alcanzando a ver los poblados de Guasca hacia el sur y Guatavita en la base del cerro; en la lejanía se divisan las bellas e inhóspitas cuchillas del páramo de Guasca que conecta con el municipio de Macheta hacia el norte. Detrás de estos cerros que se encuentran al este, está ubicada la población de Gachetá, lugar de refugio del Guatavita cuando fue invadido por el Zipa tras tomar algunas poblaciones del sur de la Sabana de Bogotá.

Otro lugar que se puede ver desde el Cerro Montecillo son los Cerros de Gachancipá, lugar en el que el Zipa apostó a sus tropas para la invasión y toma del pueblo de Guatavita.



EMBALSE DEL TOMINÉ



En el valle del río Tominé, existían aguas termales y minas de sal y carbón que eran trabajadas con disciplina, esmero y cuidado por los muiscas. Así pues, esta práctica que se remonta incluso hasta el periodo Herrera y se mantuvo hasta la inundación del embalse, en los años sesenta (Bohorquez R. , 2010). Era en esta región donde el Zipa hacía ceremonias de adoración al sol, la luna y el agua. Es por ello que, en esta región, donde se encuentra la Laguna de Guatavita, donde se origina la leyenda “El Dorado” (Freide, 1960).

A pesar de la oposición de los residentes del pueblo antiguo de Guatavita, el Embalse de Tominé se construyó en el año de 1964, con el objeto de mejorar la calidad del agua, regular el caudal del río Tominé, y así evitar la inundación de algunos sectores de la Sabana de Bogotá cercanos a la ciudad, generar energía y suministrar agua al río Bogotá en tiempos de sequía (Empresa de Energía de Bogotá, s.f.). No obstante, bajo sus aguas yace el pueblo antiguo de Guatavita, con los sueños y las historias de sus habitantes. Es bastante probable que allí también se encuentren sumergidos numerosos vestigios arqueológicos, minas de sal y carbón y aguas termales.

Además, la construcción del embalse fragmentó el territorio, y Guatavita dejó de ser un importante lugar en el que antes de la inundación se desarrollara una importante actividad comercial y social. Históricamente, en este lugar, Hogar del poderoso Guatavita, confluían caminos reales que venían de Guachetá, Sesquilé, Gachancipá, Tocancipá y Sopó, caminos que quedaron sumergidos bajo las aguas y que hoy dejaron al municipio aislado con sólo dos posibles ingresos: Uno por la vía a La Calera o Sopó desde el Sur, y la otra por la vía a Sesquilé por el Norte, limitando la movilidad de los habitantes y sus relaciones ancestrales con los municipios vecinos del Oriente (Santos, 2013). También es de anotar que las veredas de Tominé de Indios y Tominé de Blancos quedaron aisladas del casco urbano por encontrarse en la ribera occidental del embalse al frente del actual casco urbano.

El embalse ofrece hoy una amplia diversidad de lugares para visitar de diferentes maneras, se puede conocer el lugar ya sea caminando, en bicicleta, a caballo, en bote o kayak, entre otros,

Embalse del Tominé
Fotografía: Michel Estefan



EMBALSE DEL TOMINÉ

haciendo de Guatavita una excelente opción para la recreación, el deporte y la aventura. Sin embargo, hoy el embalse se encuentra cerrado al público y solo es posible acceder por algunos clubes náuticos.

La alcaldía de Bogotá pretende construir un megaparque de concreto y cemento que afectará directa y profundamente las dinámicas sociales y naturales del territorio, razón por la cual la mayoría de las comunidades residentes en Sesquilé, Guasca y Guatavita se oponen rotundamente al proyecto.



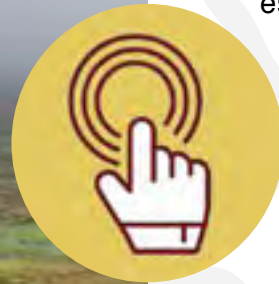
Embalse del Tominé
Fotografía: Michel Estefan



Pantano de Martos
Guatavita - Cundinamarca

La laguna de Guasca, hoy conocida como Pantano de Martos, pudo haber sido la laguna sagrada más grande del territorio muisca. Los intentos por extraer el oro de sus profundidades y de implementar proyectos de ganadería lograron el cometido de seclarla. El resultado es un ecosistema de vegetación de páramo sobre una turbera de gran extensión que tiene muy baja representatividad en el sistema nacional de áreas protegidas. Por esta razón, es considerada un espacio de gran importancia para la conservación de este tipo de ecosistemas de montaña (Fundación Guayacanal, s.f.)

La antigua Laguna de Guasca era uno de los puntos por donde los antiguos Güechas pasaban en su rito de “Correr la Tierra”, el cual terminaba en la laguna de Ubaque, al sur del territorio (Martínez, 2008). Aunque se conoce el itinerario de las lagunas, no se ha podido establecer la ruta por la que pasaba la peregrinación de estos antiguos guerreros (más información en el Festival Correr la Tierra Pagina XX).



Dicen los pobladores de la región que el desecamiento de la laguna se dio en la década de los setenta, cuando el señor José Bermúdez, drenó sus aguas para explorar si había oro en sus profundidades y para la implementación de proyectos Ganaderos, para lo que se realizaron surcos que poco a poco drenaron la laguna hasta convertirla en el ecosistema que hoy conocemos, una turba con pantanos estacionales y vegetación de bosque alto andino y páramo en sucesión secundaria.

En el Pantano de Martos es evidente la presencia de osos de anteojos, pues se encuentran muchos rastros de su presencia, como huellas y cardos (*Puya goudintiana*) arrancados, una de sus principales fuentes de alimento. También se pueden observar águilas de páramo y venados en medio de un paisaje sin igual. Pero por el momento es recomendable no ingresar al pantano hasta que no exista una política de sostenibilidad turística para el lugar y así evitar el deterioro de este ecosistema de belleza singular.



PUEBLO NUEVO DE GUATAVITA

El antiguo pueblo, que hoy yace bajo las aguas del embalse al noroccidente del actual casco urbano, fue el hogar del gran cacique de Guatavita. Hoy, es un pueblo tipo colonial construido en 1964 con el fin de reubicar el poblado que yace bajo las aguas del embalse. En el casco urbano del municipio aún se encuentran algunas casas antiguas de bareque que en algún momento fueron rurales y hoy quedaron atrapadas entre lo tradicional y la modernidad. El monumento construido en la entrada del pueblo, a unos metros del Arco de Armas, hace homenaje a la cacica que se suicidó en las aguas de la laguna de Guatavita (ver aparte de Mitología Muisca).

El pueblo nuevo de Guatavita busca semejar en su estilo arquitectónico a un poblado “español”. Construido en un momento en el que el auge de la arquitectura internacional impactaba fuertemente el desarrollo de las ciudades colombianas, fue objeto de polémicas estilísticas que llevaron a acuñar el término “Guataviteño” para referirse a algo que es una imitación. Sin embargo, posteriormente se le reconocieron valores tanto estéticos como urbanos, siendo en realidad el primer pueblo diseñado y planificado integralmente en Colombia.

Por esta razón, Guatavita fue construido teniendo como directriz la actividad turística. Así pues, dentro del casco urbano es posible encontrar diferentes atractivos como son el puente de los Enamorados, el Arco de Armas y la Plaza de Toros la Real Maestranza.

En la actualidad, Guatavita es pueblo de maestros artesanos en el tejido y la alfarería. Hoy, caminar por las calles de Guatavita entre los productos de lana, las piezas cerámicas y su estilo colonial, es evidencia del sincretismo entre lo indígena y lo español que domina la cultura cundiboyacense y en donde podemos encontrar rasgos culturales ocultos de los muisca.





Reserva Ecotominé
Guatavita - Cundinamarca

El valle del río Tominé, dominio del Cacique de Guatavita, fue el antiguo territorio de tres asentamientos indígenas: Tuneche, Cahleche y Tumine. Estas bellas tierras, ricas en sal y carbón, fueron uno de los centros ceremoniales de mayor importancia en la Sabana de Bogotá, y también fue potencia en la alfarería, orfebrería y el tejido en lana.

Hoy en día, el embalse del Tominé es el paisaje perfecto para ser visto desde las alturas, por lo que el Parque Ecotominé ofrece la oportunidad de contemplar este antiguo territorio desde un parapente, brindándonos una visión como si miráramos a través de los ojos de un cóndor. Se ofrecen vuelos por el valle del embalse y algunos servicios complementarios que harán de ésta una experiencia inolvidable.

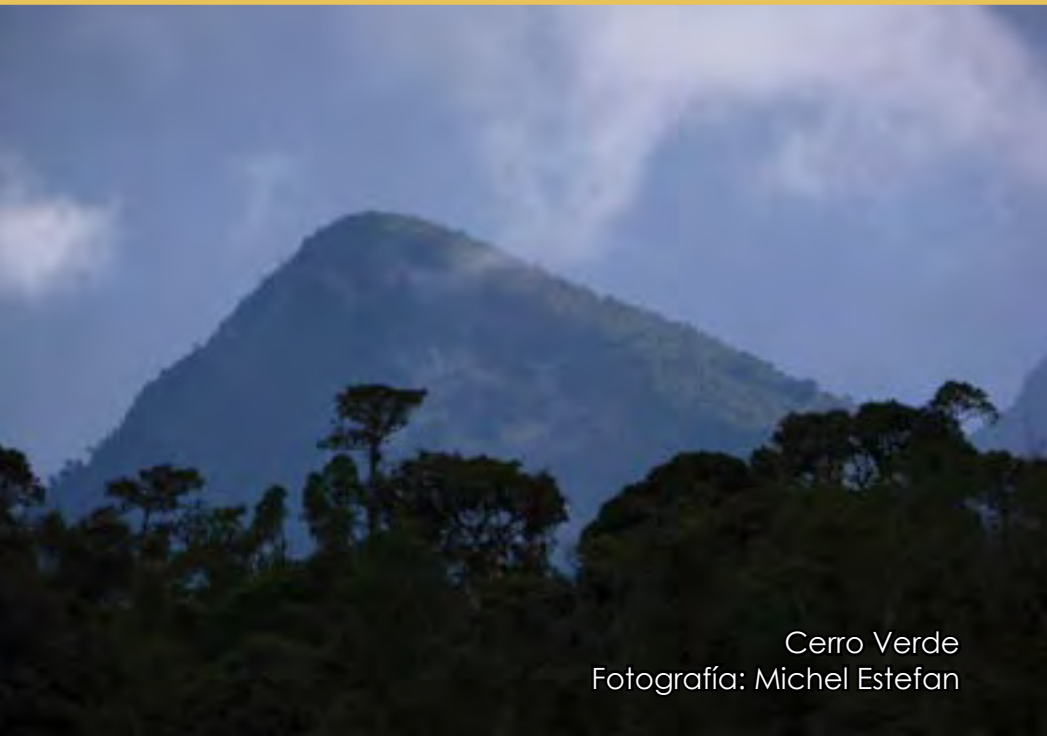


En Ecotominé también se trabaja para que los niños conozcan la importancia de los ecosistemas de montaña y la historia del territorio muisca. En la reserva encontrará una oferta de talleres de educación ambiental para la conservación y usos sostenibles del territorio.

Con una extensión de 24 hectáreas, de las cuales menos del 30 por ciento serán utilizadas para la implementación de una propuesta turística sostenible, El Parque Ecológico Tominé es una reserva de la sociedad civil comprometida con el turismo sostenible de la Sabana de Bogotá. Desde sus inicios ha apoyado el proyecto Circuito Muisca y pretende consolidarse como un espacio en el que se combinen de manera armónica la conservación del medioambiente, el aprovechamiento sostenible del territorio y el turismo de bajo impacto ambiental.

LA CALERA

Significado del Nombre: Mina de Cal
Fundación Española: 1772
Distancia de Bogotá: 26 km



Cerro Verde
Fotografía: Michel Estefan



Antiguamente, los muisca estaban política y físicamente divididos en parcialidades y capitanías independientes que compartían profundas relaciones económicas, políticas y culturales (Quiroga, 2014), incluso se propone que los muisca no comprendían una entidad cultural homogénea, sino que más bien se trataba de pueblos dispersos (Gamboa, 2013). Los indígenas de la región del actual municipio de la Calera vivían en las parcialidades de Teusacá, Suabso, Tabtiba, Suto y Tuchasgula.

Fue en 1604, durante el proceso de las reducciones de indios, cuando el oidor Lorenzo Terrones mandó a “juntar a los indios de Teusacá” en un solo poblado. Este nuevo orden urbanístico consistía en reagrupar a los indígenas en nuevos centros poblados creados a imagen y semejanza de los pueblos españoles de la época. Entonces, las tierras indígenas fueron despojadas y repartidas entre los españoles quienes introdujeron estrategias de

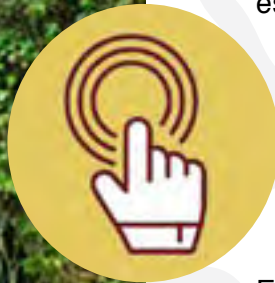


dominación como la encomienda y el adoctrinamiento religioso. Sin embargo, la medida no tuvo acogida entre los indígenas pues, además de existir una resistencia indígena bien consolidada, el traslado implicaba el abandono de sus tierras y sus costumbres ancestrales (Quiroga, 2014).

Así pues, La Calera, contrariamente a la gran mayoría de los municipios del Circuito Muisca, es de origen criollo. La Hacienda La Calera era propiedad de don Pedro Tovar y Buendía, quien, en 1772, desarrolló un pequeño poblado alrededor de su casa donde vivían sus parientes cercanos y sus trabajadores, dando origen al actual casco urbano. En 1850, se le quitó la categoría de Distrito, y su territorio se adjuntó como Distrito Parroquial de la ciudad de Bogotá. Esto no fue muy duradero pues, en 1853, se le reconoce su autonomía administrativa y es erigido como aldea nuevamente.



7 Cascadas de Mundo Nuevo
Fotografía: Michel Estefan



El PNN Chingaza es el lugar donde nace el agua de Bogotá y gran parte de los Llanos Orientales de Colombia. La quebrada La Chucua, que forma estas cascadas, nace en este bello lugar y, debido a abruptas pendientes, en su camino al Rio Blanco, se forma esta serie de caídas de agua. Hace parte de la cuenca del Orinoco y hacia el dirige sus aguas desde las alturas coronadas de paramos y bosques altoandinos.

El lugar se encuentra escondido entre bosques altoandinos de la zona de amortiguamiento del PNN Chingaza, al norte el corregimiento de Mundo Nuevo, Es uno de los más importantes atractivos en las estribaciones del parque y un lugar donde seremos espectadores de la hermosa danza de las aguas.

Para llegar allí, se debe transitar por un camino veredal que se encuentra al norte del centro poblado de Mundo Nuevo. El camino se serpentea entre los potreros para pastoreo hasta encontrarse con parches de bosque alto andino en donde se encuentra la primera cascada.

En especial en este lugar es importante ser muy cuidadosos con el ecosistema y con el agua ya que la quebrada La Chucua, que da origen a las 7 cascadas, es la que surte el acueducto veredal de Mundo Nuevo.



Cabalgatas a Mundo Nuevo
Fotografía: Michel Estefan



Empresa de cabalgatas que funciona la finca Las Nubes en la vereda El Volcán. Ubicada a unos 40 minutos de Bogotá, es un espacio para la aventura y la recreación, donde podemos encontrar un paisaje de montaña muy acogedor. En la actualidad, la finca sólo ofrece paquetes de un día en los que se puede disfrutar de actividades como caminatas, cabalgatas, paintball y un espacio propicio para el descanso y la diversión.

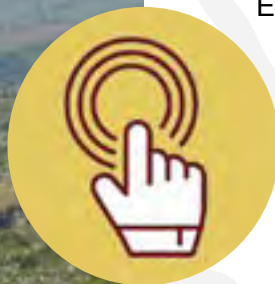
La Finca las Nubes se encuentra en el área de influencia del Parque Nacional Natural Chingaza, por lo que a su alrededor podemos encontrar vegetación nativa y una gran biodiversidad que le permite al viajero conocer de cerca algunas plantas y animales de la región. Además, en la finca se ha llevado a cabo una muy ardua misión de exploración y georreferenciación de caminos, carreteras y atractivos turísticos, lo que ha ampliado el conocimiento de la región para así poder ofrecer tanto al viajero desprevenido como al aventurero una amplia oferta de espacios naturales para la recreación, el esparcimiento y el disfrute de la vida al aire libre y la aventura.



PNN Chingaza
La Calera - Cundinamarca

El Parque Nacional Natural Chingaza es un páramo de gran extensión ubicado en la Cordillera Oriental de Colombia. Si bien éste drena sus aguas hacia la cuenca de los Llanos Orientales, una parte importante de éstas se resume en el Embalse de Chuza para ser bombeada hacia la cuenca de la Sabana de Bogotá y así abastecer de agua a gran parte de la ciudad de Bogotá.

La entrada principal al parque se encuentra en el municipio de La Calera, en el sitio conocido como Piedra Gorda. Por este punto se ingresa a la zona de camping ubicada en las cercanías del embalse de Chuza. Para llegar allí, es necesario ir en vehículo 4X4 y contar con un buen suministro de gasolina para el ingreso y posterior regreso, pues dentro del parque no hay forma de reabastecerse y el camino es largo.

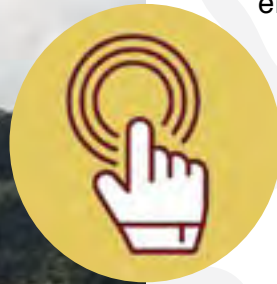


En el parque, es notoria la presencia del oso de anteojos, también conocido como oso frontino u oso andino (*Tremathus ornatus*), cuyas huellas y rastros son muy fáciles de identificar. En la actualidad, ésta es la especie sombrilla e insignia del área protegida. Hasta diciembre de 2015, se habían identificado un total de 25 individuos dentro de las 76.000 hectáreas del parque. Por su parte, el venado de cola blanca (*Odocoelivus virginianus*), presa de cacería de los muiscas y herrera, banquete de los Physiquas, puede fácilmente ser observado en las carreteras y caminos del parque y su área de influencia.

También es posible observar una alta diversidad de plantas que ofrecen un maravilloso espectáculo, como son el imponente frailejón gigante (*Espeletia uribei*), la oreja de burro (*Espeletia grandiflora*) y el frailejón plateado (*Espeletia argéntea*), entre otras muchas especies de plantas que dominan las laderas de estos gélidos páramos, perfumando el aire con sus dulces aromas y adornando la tierra para hacer de éste un paisaje de belleza única.



Panoramica desde las 7 Cascadas
La Calera - Cundinamarca



Por el Sector de Mundo Nuevo, en el área de influencia del Parque Nacional Natural Chingaza, se encuentran las Siete Cascadas de Mundo Nuevo, uno de los más importantes atractivos turísticos que encontramos en las estribaciones del parque y un lugar donde seremos espectadores de la hermosa danza de las aguas. Para llegar allí, se debe transitar por un camino veredal que se mueve entre los potreros para pastoreo. Es importante guardar respeto por el agua en este lugar en especial, pues de esta quebrada se surte el acueducto veredal.

NEMOCÓN

Significado del Nombre: Rugido del Guerrero
Fundación Española: 1600
Distancia de Bogotá: 67 km



Cascada de Sal (Mina de Sal)
La Calera - Cundinamarca

El significado de su nombre tiene origen en un ritual que realizaban los Zipas en ésta la región y que consistía en lanzar gemidos y cantar himnos. Aunque aún no se ha podido establecer la fecha de fundación española de Nemocón, se puede asegurar que la presencia de los muiscas en el territorio viene de tiempos inmemoriales, debido a la presencia de minas de sal que caracteriza a esta región.

Los indígenas de esta zona estaban organizados en dos parcialidades: Nemocón y Tasgatá. Como era común en los primeros años de la conquista, después del despojo de las tierras indígenas estas se repartieron entre españoles prestantes y soldados destacados, lo que se conoció como las reducciones de indios (Quiroga, 2014). Así pues, a su llegada, el oidor Francisco



de Riveros encontró que en la región vivían alrededor de 300 pobladores nativos, los unió y dio origen al actual casco urbano. Luego, los Tasgata fueron asignados a la Capitanía de Tausa por Joaquín de Arostequi.

Los españoles, en 1560, tomaron la decisión de cambiar la ubicación del pueblo y lo trasladaron a las cercanías del nacimiento del río Checua, en los cerros de Tausa. Debido a la lejanía del lugar escogido y a la inundación del pueblo luego de una creciente de una quebrada cercana, el proyecto fracasó. Por esta razón, el pueblo fue trasladado nuevamente, esta vez al lugar donde se encuentra actualmente.

Luego, en 1779, los indígenas de Zipaquirá son agrupados al pueblo de Nemocón, dejando únicamente habitantes blancos, con el fin de apropiarse de la explotación de sal de este lugar (León, 2011).





DESIERTO de CHECUA O DE LA TATACOITA



Desierto de La Tatacoita
Nemocón - Cundinamarca



Llamado de esta manera debido a su similitud con un área de ecosistemas secos ubicada en la margen este del río Magdalena, al norte del departamento del Huila, el desierto de la Tatacoita es un área de vegetación xerofítica ubicada al norte del casco urbano del municipio de Nemocón. Tradicionalmente ha sido un lugar privilegiado para la formación de fósiles, y es un área de gran importancia arqueológica y paleontológica de la Sabana de Bogotá, pues en él se han encontrado tanto especies de fauna de hace 7.500 años como mamuts, venados, zorros, nutrias, saínos, grisonos, jaguares y roedores que habitaron la región hace 7.640 años, así como algunos vestigios arqueológicos de los Períodos Herrera y Muisca, material que reposa en el Museo de Historia Natural de la Sabana de Bogotá, ubicado en las instalaciones de la Mina de Sal de Nemocón (Paleontología Colombia, 2014).

En este lugar lleno de misteriosos encantos, se pueden realizar diferentes actividades de aventura como caminatas, paseos en bicicletas de montaña y expediciones 4 x 4. Los visitantes podrán vivir una experiencia única entre cárcavas y laberintos esculpidos por el viento y el agua a través de los años, en ecosistemas que se formaron como resultado de la interacción de factores naturales y antrópicos como la deforestación y la consecuente e inexorable erosión de los suelos (Caminantes del Retorno, s.f.)



MINA DE SAL DE NEMOCÓN



Mina de Sal de Nemocón
Nemocón - Cundinamarca

Para los muiscas, la sal era el principal producto de trueque. El mineral era intercambiado por productos como esmeraldas, oro y hojas de yopo y coca, recursos que no se conseguían en la región y que eran fundamentales para su cosmovisión y la dinámica de su vida social. Para coleccionar la sal, los indígenas tomaban el agua salobre que brotaba de la montaña y la calentaban en gachas para evaporar el líquido. La Gacha, vasija en la que era preparada la sustancia, debía romperse pues no existía otra manera de extraer el producto de su interior, dando como resultado los conocidos panes de sal (León, 2011).

Una de las principales razones por las que los españoles entraron a explorar las tierras de los muiscas fue el rastro que dejaba la sal y los tiestos que eran usados para su producción y transporte.

Así, al llegar a Tora, actual Barrancabermeja, Gonzalo Jiménez de Quesada, a través de uno de sus capitanes, el legendario San Martín, se da cuenta de que la sal no proviene del mar como en otros pueblos indígenas por los que ya había pasado, como Tamalameque, y se percata de que ésta viene en forma de panes.

Entonces, preguntándose por su origen, acude a los indígenas de esta región y le reportan que esta viene de arriba de las montañas y que es producida por un pueblo muy próspero y que poseen grandes cantidades de oro, mantas y otras riquezas (Freide, 1960). Es en este lugar donde el conquistador nota la existencia de la Sabana de Bogotá, las riquezas de su gente y se decide explorar estas tierras, abandonando la idea de encontrar el nacimiento del río Grande de la Magdalena. Las minas de sal pertenecieron a los muiscas hasta 1599, momento en el que fueron expropiadas y tomadas por la Corona Española para su explotación (León, 2011).



SESQUILÉ

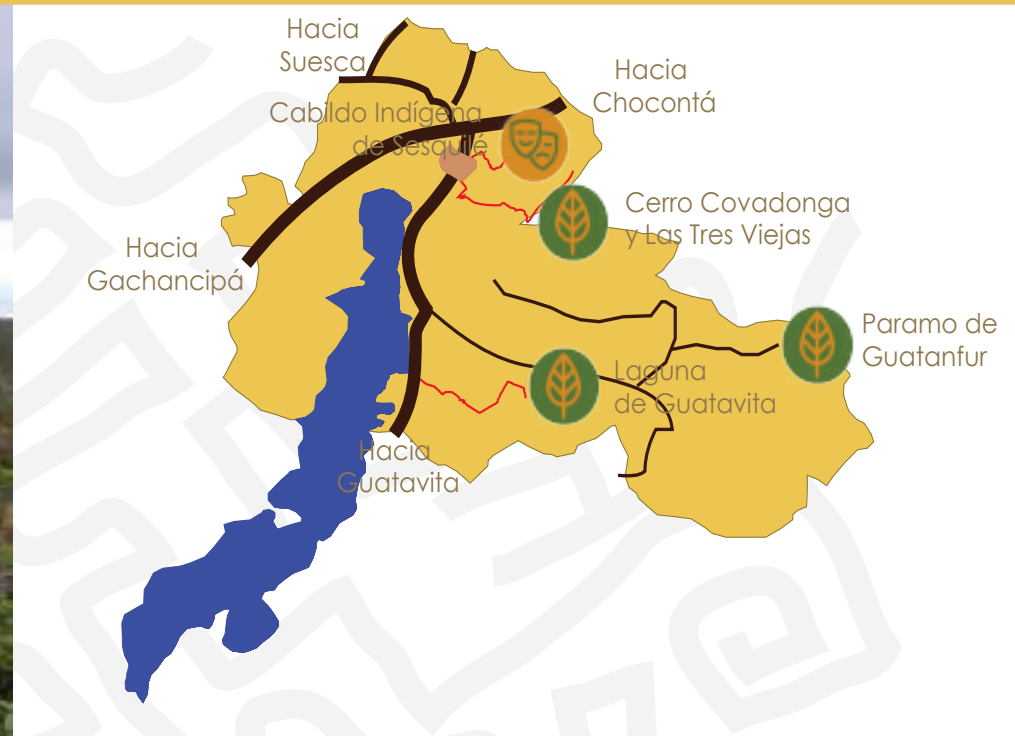
Significado del Nombre: Boquerón de la Arroyada

Fundación Española: 1600

Distancia de Bogotá: 60 km

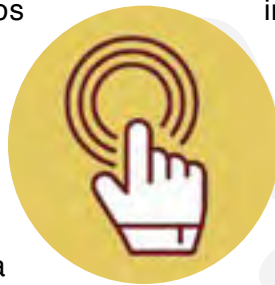


Cumbre Cerro de Las Tres Viejas
Sesquilé - Cundinamarca



Sesquilé fue y sigue siendo un territorio rico en recursos naturales, tanto en minerales de importancia económica y cultural como sal, carbón y arcilla, como en aguas termales que eran usadas para el descanso de los caciques y su séquito, motivo por el cual los muiscas se establecieron en este lugar.

Los habitantes de esta región hacían parte del gran cacicazgo de Guatavita, que se extendía hasta lugares tan lejanos como Gachetá, en la vertiente oriental de la cordillera y hasta el sur de la actual ciudad de Bogotá (Bohorquez R. , 2010). Así, aprovechando la riqueza climática de la región, los pueblos originarios de la Sabana de Bogotá mantenían una despensa variada con productos que podían intercambiar con habitantes de tierras más bajas. Así pues, la posición geográfica de la región ampliaba la oferta de productos que se consumían en el cacicazgo. De esta manera, se podían encontrar productos conchas marinas y oro que eran intercambiados por sal con otros pueblos indígenas de tierras más bajas.



Los métodos de aprovechamiento muisca de las minas de sal por el método de evaporación tuvieron continuidad en el tiempo hasta los años 60 (Bohorquez R. , 2010), momento en el cual fueron inundadas para darle paso al Embalse del Tominé, represa que hoy regula las inundaciones que se presentaban en algunas partes de la Sabana. Hoy, bajo las aguas del embalse de Tominé, descansan tanto las minas de carbón de Chaleche y Sesquilé, como las aguas termales que existían en el valle del Río Tominé.

El primer encomendero conocido para Sesquilé fue Cristóbal Bernal, hombre que llegó a la región como soldado de Gonzalo Jiménez de Quesada. A Bernal se le reconoció este beneficio por haber participado en el secuestro del Zaque y el saqueo de sus tesoros (Freide, 1960). El pueblo actual fue fundado en 1600 por el oidor Luis Enríquez.



Cabildo Indígena
Sesquilé - Cundinamarca

En el Período de la Conquista, se inicia el sistema de las Encomiendas, que consistía en dar a los españoles tierras indígenas para ser administradas en nombre de la Corona. Los indígenas, por su parte, debían pagar impuestos y trabajar para los encomenderos. De los tributos recaudados por el encomendero, éste tenía el deber de dar a la Corona la quinta parte. Además, debía ocuparse del adoctrinamiento de los nativos en la fe católica y proveer alimento a los esclavos. De esta manera, las tierras que pertenecían a los pueblos originarios fueron arrebatadas, pasando a manos de españoles destacados en la Conquista y, más tarde, a las de criollos reconocidos (Quiroga, 2014).

Con el objetivo de lograr que los indígenas vivieran bajo la ley de Dios y por el “bien común”, éstos fueron reagrupados, formando los pueblos de indios (Quiroga, 2014). Los caciques, por su parte, fueron reconocidos como autoridades locales, pero debían incorporarse a la nueva estructura del poder colonial español (Gamboa, 2013). Los europeos dejaron muy pocas tierras para los indígenas, razón por la cual se crean figuras como los Resguardos y los Cabildos, cuyo fin es el reconocimiento del derecho a la propiedad privada, concepto que no existía en el Nuevo Mundo (Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 2001). Sin embargo, hoy por hoy, los territorios indígenas, no sólo de la Sabana de Bogotá, sino a nivel nacional, están siendo amenazados por la minería y la expansión urbana y agrícola como consecuencia de la explosión demográfica de los últimos años a nivel mundial.

Según el ministerio del Interior (2013), los cabildos indígenas son entidades públicas especiales, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización sociopolítica tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercer la autoridad y realizar las



Cabildo Indígena
Sesquilé - Cundinamarca

actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad.

En 1968, los muisca de Sesquilé pierden el título de Resguardo. Pero luego, en 1997, don Carlos Mamanché, después de importantes correrías como soldado por el Putumayo, crea el Cabildo Indígena de Sesquilé, con el fin de unir a la comunidad y recuperar la identidad y las tradiciones, herencia de los pobladores originarios de la Sabana de Bogotá. Para ello, se realizaron muchas visitas a lugares sagrados como la Laguna de Guatavita, la Chorrera y el Cerro de las Tres Viejas, recorriendo los senderos tradicionales con el fin de reconocer el territorio y apropiarse de la cultura y la tradición muisca (Delgado I. F., 2014). Actualmente esta comunidad se encuentra en el proceso de recuperación del muiscubun (idioma tradicional de esta comunidad) y el conocimiento ancestral de las plantas.



CERRO DE LAS TRES VIEJAS



Cerro de Las Tres Viejas
Sesquilé - Cundinamarca

Como era costumbre entre los muiscas, el Zipa, al morir, debía ser enterrado con todo su ajuar funerario, que incluía oro, alimentos, cerámica, a sus servidores más cercanos y sus esposas más queridas. Cuenta la leyenda que una vez tres de sus cónyuges fueron secuestradas por una tribu detractora. El Zipa entonces envió a los Güechas a su rescate, búsqueda que fue infructuosa. Las tres princesas finalmente escaparon para volver a su poblado, pero el chamán enemigo las convirtió en piedras, ahora podemos verlas reposando inmóviles en las rocas en lo alto del cerro (Sistema Nacional de Información Cultural, s.f.).

Otra leyenda relacionada con el Cerro de las Tres Viejas es la que habla de un indígena que fue encomendado por el Guatavita para llevar un mensaje de paz. Debido al cansancio de una larga jornada de camino se quedó dormido y no logró dar el mensaje a quien debía recibirlo, y así se desató la guerra entre los pueblos. El Guatavita enfurecido ordenó a los Jeques que convirtieran al mensajero en piedra y allí quedó plasmado su rostro para que nadie se olvidara de cumplir cabalmente sus deberes.

Estos imponentes cerros de más de 3.000 metros de altura custodian a Sesquilé desde el Oriente. Pertenecientes a la formación Guadalupe, son rocas sedimentarias que datan de hace 100 millones de años, cuando la Sabana de Bogotá era una planicie baja tropical y por ella aún caminaban los dinosaurios (Van der Hammen, 1998). Desde su cumbre, se puede apreciar gran parte de la Sabana de Bogotá y el Embalse del Tominé, la mayor reserva hídrica y energética de la región.





LAGUNA DEL CACIQUE DE GUATAVITA



Laguna del Cacique de Guatavita
Sesquilé - Cundinamarca



Según Juan Rodríguez Freide (1960), en 1538, a la llegada de los españoles a la sabana, la laguna de Guatavita dio origen a la mundialmente conocida leyenda de “El Dorado”, la cual pisa los terrenos de lo real, lo mágico y lo religioso. La imagen de un cacique desnudo y cubierto en polvo de oro a la madrugada y con todo su pueblo haciendo ofrendas es una imagen bucólica que puso a soñar a muchos y atrajo a miles de aventureros y cazadores de tesoros. Tal fue la ambición, que, desde la Colonia, en diferentes ocasiones, se ha intentado drenar las aguas sagradas de la laguna en busca del tan preciado tesoro. Sin embargo, casi todas las empresas han fracasado debido a las pocas cantidades del metal recuperables (Ramirez, 1975),

Sin embargo, las heridas que sufrió el paisaje de la laguna son evidentes. En el costado noreste podemos encontrar un inmenso boquete que abrieron los españoles en épocas de la colonia, lo que logró el cometido de bajar el nivel del agua unos 18 metros. A pesar del gran esfuerzo para secar sus aguas y recuperar el oro y las piedras preciosas de su fondo, esta no pudo desocuparse por completo. El boquete, que aún persiste en el territorio, es la cicatriz eterna de un proceso de colonización que acabó con miles de vidas, enemistó pueblos y ultrajó territorios sagrados debido a los requerimientos de la sociedad europea y la avaricia y egoísmo de los conquistadores que visitaron la región en el siglo XVI.

El color verde esmeralda de sus aguas se debe a una comunidad de algas que habitan la laguna y que en verano debido al aumento en los procesos de fotosíntesis que hacen estos organismos, toma esta coloración que se mimetiza con la colorida vegetación que la rodea. Aunque se dice que el origen del cuerpo de agua es incierto, la verdad es que esta laguna es de origen glaciar como muchas otras que se encuentran en la región como las de Siecha y Buitrago entre otras.



Cerro Pan de Azúcar
Sesquilé - Cundinamarca

Este imponente páramo, que hace parte del sistema Chingaza, es la principal reserva hídrica y de biodiversidad de la Sabana de Bogotá, en especial para los municipios de Sesquilé, Mchetá y Guatavita. En él nacen muchos ríos y quebradas que además de alimentar diferentes acueductos veredales y municipales también nace el Río San Francisco, principal tributario del Embalse del Siga.

En cuanto a biodiversidad el Páramo de Guatanfur es uno de los tesoros ocultos de la Sabana de Bogotá. De esta manera, en él podemos encontrar varias especies de plantas características de los paramos como los frailejones, el mayor exponente de estos es el Frailejón Gigante (*Espeletia uribei*). En cuanto a fauna se pueden encontrar especies tan representativas como el Oso de Anteojos (*Tremachus ornatus*), el Venado de Cola Blanca (*Odocoelus virginianus*) y las águilas de páramo (*Geranoaetus melanoleucus*). Especies que a veces se cruzan en nuestro camino cuando visitamos el páramo.

Debido a su posición estratégica como conexión entre la Sabana de Bogotá y los Llanos Orientales este lugar fue un punto neurálgico en el comercio de ganado entre estas dos regiones. Así pues, en el lugar se pueden encontrar diferentes senderos y caminos que comunican con los municipios de Mchetá, Gchetá, Manta y Guatavita. Lo que hoy representa una gran oportunidad para el turismo, la conservación y uso sostenible del territorio.



Reserva xiegua
Sesquilé - Cundinamarca



La reserva Xiegua, ubicada en El Cerro de las Tres Viejas, es una iniciativa de dos biólogos que, preocupados por la situación de los ecosistemas de montaña, crearon un espacio para la conservación y usos sostenible de los ecosistemas del agua. En los predios de la reserva se reúnen una gran cantidad de pequeñas quebradas que dan origen a la Quebrada de El Cajón, que surte el acueducto veredal de Nescuatá.

Aunque los predios de la Reserva Xiegua han existido procesos de ganadería y minería artesanal, aún se puede encontrar un bosque altoandino con más de 30 años de sucesión secundaria y en muy buen estado de conservación, lo que permite a sus propietarios implementar diferentes proyectos de turismo sostenible y educación ambiental que permitan su conservación y usos sostenible.

La vegetación de estos importantes bosques, no solo para Sesquile sino también para la Sabana de Bogotá, está dominada por especies como: El Mano de Oso (*Oreopanax floribundium*), el Trompeto (*Bochonia frutecens*), el Zarcillo de Gitana (*Fuchsia boliviana*) entre otras especies vegetales de importancia comercial y para la conservación de los ecosistemas del agua.

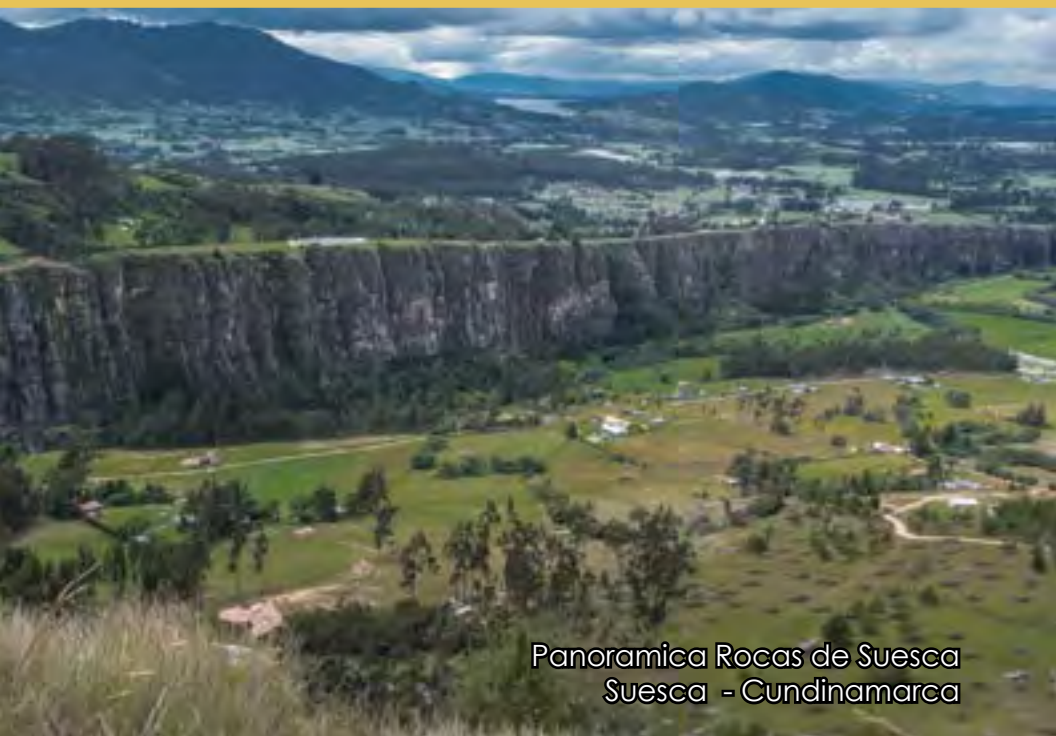
En cuanto a fauna el grupo más representativo de la región son las aves y entre ellas se destacan las diferentes especies de colibríes. Así pues, en la Reserva Xiegua y sus alrededores podemos encontrar diferentes especies de aves como clarineros o tangaras de montaña (*Anisognathus igniventris*) colibríes como el calzoncillo (*Eriocnemis* sp), el colibrí de cola larga (*Lesbia nuna* y *L. Victoria*), carboneros (*Diglossa albilatera* y *D. humerallis*) y pájaros carpinteros (*Melanerpes rubricapillus*). Aunque no se han podido identificar más animales en la reserva si se han observado gran cantidad de rastros como excrementos, pelos de mamíferos y avistamientos de algunas especies sin identificar.

SUESCA

Significado del Nombre: Roca de Las Aves

Fundación Española: 1600

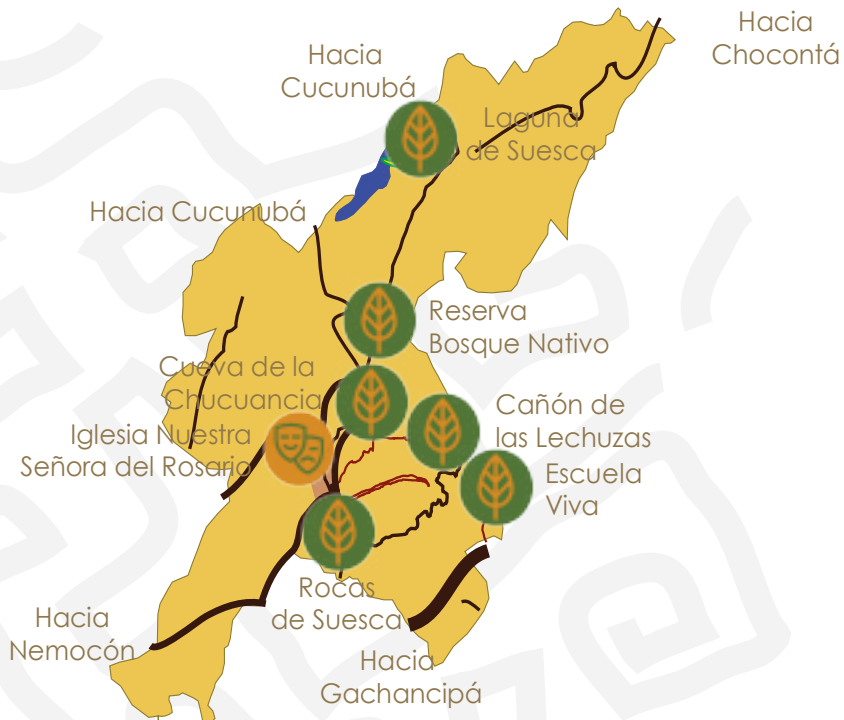
Distancia de Bogotá: 60 km



Panorámica Rocas de Suesca
Suesca - Cundinamarca

El municipio de Suesca se encuentra ubicado al noroccidente del departamento de Cundinamarca, se accede a él por la vía que conduce a Tunja. Desde el Portal Norte de Trasmilenio son 63 kilómetros, y el tiempo estimado de viaje es de 45 minutos a 1 hora.

Según cuentan los pobladores de Suesca, los muisca vivían en las inmediaciones de las Rocas y se refugiaban en ellas para evitar los ataques españoles. También dicen que en la parte alta del farallón se encontraba el cementerio indígena. Cuenta don Hector Sosa, habitante de la región, que en su casa asustan y que son los indios que estuvieron enterrados allí. Suesca fue protagonista en el proceso de conquista, pues fue en su territorio en el que se dieron los primeros encuentros entre los nativos y los españoles.



Así pues, los indígenas, aterrorizados, al ver la llegada de extraños seres de dos cabezas y con medio cuerpo de bestia y medio de humano empezaron a sacar diferentes conjeturas. Por un lado, creían que eran deidades caníbales y que eran inmortales. Pasado el tiempo, sucedieron varios episodios que lograron desmitificar a los europeos. Primero los muisca de Suesca hicieron la prueba para saber si los recién llegados eran caníbales: ubicaron a las afueras del pueblo a un niño y un anciano para ver si estos eran devorados por los “dioses”. Por otro lado se dio el suceso de Juan Gordo, un soldado que llegó con Quesada, y que por un malentendido con un indígena con unas mantas fue condenado a morir a garrote. Por último, en Suesca muere el primer soldado español montado, lo que demuestra que caballo y humano eran dos seres diferentes. Estos actos mostraron a los muisca que los europeos eran mortales y era posible enfrentarlos. Por eso Suesca fue llamado el lugar de las revelaciones (Ferro, Lamilla, Santos, Guaqueta, & Figueiras, 2015).

SUESCA

El nombre del municipio se deriva del vocablo muisca Suehica, “Roca de las Aves”. Aunque en la región ya existía un poblado indígena a la llegada de los españoles, se cree que la población fue fundada originalmente por el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada hacia el año de 1537; y su fundación oficial es atribuida a Luis Enríquez en el año de 1600 iniciando la construcción de la iglesia en 1601.

Con una altura media de 2.584 metros sobre el nivel del mar, el municipio de Suesca se caracteriza por tener una vegetación de bosque seco montano. Cuenta con un área de 175 kilómetros cuadrados y está conformado por un total de 19 veredas. El clima del municipio es frío y seco, con temperaturas promedio de 14 grados y precipitaciones anuales de 800 mm. En términos de diversidad, el municipio cuenta con varias áreas de bosques y páramo, con presencia de aves, lagartos, serpientes, mamíferos tales como zorros y zarigüeyas, y en algunos lugares con ictiofauna asociada a quebradas y cuerpos de agua.

El municipio de Suesca cuenta con aproximadamente 14.458 habitantes distribuidos en su mayoría en zonas rurales. Las principales actividades económicas en el sector rural son la agricultura, pecuaria, extracción de bosques madereros y la minería. En el sector urbano, la mayoría de los empleos se dan por negocios de familia y por la industria del cemento y el cultivo de flores. Así mismo, y de manera insipiente, el turismo ha generado posibilidades de negocios como restaurantes, fincas de descanso, hostales y actividades de deportes de aventura, en especial las caminatas, el ciclomontañismo y la escalada en roca.

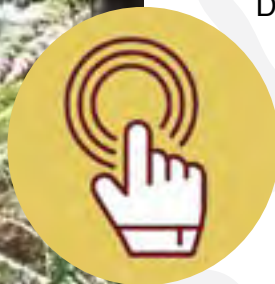




BOSQUE NATIVO EL HATILLO



Reserva Bosque Nativo
Suesca - Cundinamarca



La Reserva Bosque Nativo es un espacio dedicado a la conservación de las aves y los ecosistemas que sustentan sus poblaciones. La reserva ofrece diferentes senderos que permiten apreciar de cerca la biodiversidad de los bosques altoandinos de la Sabana de Bogotá de la mano de las comunidades campesinas de la región. Doña María, nativa de la zona, guía a los turistas dando a conocer diferentes especies de animales y de plantas con sus respectivos usos.

Al interior de la reserva, encontramos especies de plantas como el arrayán (*Myrsianthes leucoxila*), utilizado para aliviar el dolor de muelas, o el mano de oso (*Oreopanax floribundium*), apetecido por su madera, lo que lo ha llevado a estar en vías de extinción. De la misma manera, se pueden apreciar varias especies de colibríes y carboneros (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), 1990).

La Reserva Bosque Nativo es un espacio para la conservación y usos sostenibles de la biodiversidad y a la observación de aves, el grupo más representativo de fauna en el país. En el lugar se llevan actividades de aviturismo de diferentes niveles, ya sean principiantes, amateur o de grandes expertos en el tema.

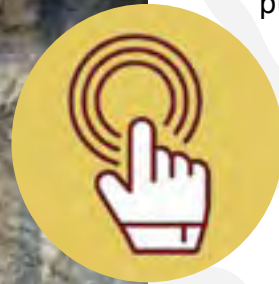
La Reserva Bosque Nativo es reconocida a nivel nacional como un espacio que ofrece aportes significativos a la conservación y usos sostenibles del territorio, pues cuenta con iniciativas que integran criterios de economía verde, tecnología sostenible en productos y servicios, la adopción de energías renovables, la gestión de cultura y protección del medioambiente.



CAÑÓN DE LAS LECHUZAS



Cañón de Las Lechuzas
Suesca - Cundinamarca



El Cañón de las Lechuzas, se encuentra ubicado en jurisdicción de la vereda de Santa Rosa. Debe su nombre a que allí se encuentran zonas de anidamiento de una de las aves más representativas y a su vez esquivas del municipio, la lechuza blanca (Tito alba). Esta ave de hábitos nocturnos es una hábil y silenciosa cazadora de roedores, lagartos y aves, presas que son llevadas a las zonas de anidamiento en las grandes grietas de las paredes verticales del cañón.

El río Bogotá, a la altura del cañón, se encajona entre dos paredes de aproximadamente veinte metros de altura, este escenario se puede observar fácilmente desde la carrilera del tren, a unos cuatrocientos metros del centro poblado de Santa Rosa. Por su extraordinaria belleza, las paredes del cañón han sido centro de atracción para los caminantes, pero es el canotaje por el río Bogotá la actividad que permite apreciar mejor las grandes paredes y en algunos casos, si se cuenta con suerte, observar al Tito alba,

Se recomienda y agradece guardar silencio y respeto para no perturbar el equilibrio natural y la armonía del lugar. La escalada u otro tipo de actividades en el cañón pueden generar graves impactos en la reproducción de Tito alba, ya que en las fisuras y repisas se pueden encontrar sus lugares de percha y anidamiento, por lo tanto, se sugiere realizar este tipo de actividades en los espacios que han sido destinados para ello en las Rocas de Suesca.



Entrada a la Cueva de la Chucuncía
Suesca - Cundinamarca



La Cueva de la Chucuncía es una caverna que se encuentra ubicada en la vereda Tausaquirá del municipio de Suesca. Fue encontrada gracias a las exploraciones turísticas llevadas a cabo por Ecotrek en conjunto con Campamentos de Aventura, en el año 1998. Primero, fue descubierta la boca norte y, luego de varias expediciones, se encontró la boca sur, abriendo la posibilidad de usarla como atractivo turístico. La cueva ofrece una experiencia única bajo la tierra, debido a que en sus escasos 150 metros se pueden encontrar varios pasos técnicos de espeleología. Para encontrar la salida de la cueva es necesario sortear tramos en los que es necesario escalar y nadaren algunos pozos de agua helada y cristalina.

En cuanto a la biodiversidad de esta cueva, se pueden encontrar peces blancos, algunos insectos como grillos y cucarachas, y mamíferos como murciélagos (*Carolia perspicilata*). Es importante tener en cuenta para la operación turística de la cueva que gran parte de la fauna asociada a las cavernas es endémica, por lo que es imperante ingresar a ésta con una actitud respetuosa y cuidar de no alterar su equilibrio. En las afueras de la cueva hay una exuberante vegetación de bosque andino dominada por el arboloco (*Polimia pyramidalis*) y la uva camarona (*Macleania rupestris*). Sin embargo, en los alrededores de la cueva el grado de intervención es alto debido al cultivo de especies foráneas como el pino (*Pinus patula*) y el eucalipto (*Eucaliptus globosus*), además de un alto grado de deforestación de la región en general, lo que contribuye al acelerado proceso de desertificación que hoy sufren estas tierras.

El origen de la cueva es de debido a la erosión que ha causado la Quebrada de La Chucuncía, quien ha erodado las rocas sedimentarias abriéndose paso entre las oquedades y las fisuras como puntos débiles por donde ha pasado el agua por millones de años. Este proceso, sumado a el aislamiento en el que quedaron algunas especies, ha generado procesos muy particulares de especiación, sobre todo en el grupo en los peces albinos que se encuentran en la caverna.



Escuela Viva
Suesca - Cundinamarca



Escuela viva es un proyecto de restauración ecológica y adaptación al cambio climático de origen privado que, en la actualidad, está recuperando la disponibilidad de agua de la Cuenca Alta del Rio Bogotá. Desafortunadamente, ha sido gravemente intervenida por la praderización y en general el mal uso de los suelos y los ecosistemas, afectando directamente la producción de agua debido a la eliminación casi total de la cobertura nativa de bosques nativos.

Hoy se ven los resultados de arduas jornadas de trabajo que se han llevado a cabo por parte de los propietarios de estos predios. Es común ver cientos de árboles de diferentes tamaños plantados con fervor y cariño por personas voluntarias de gran corazón, haciendo de la familia Escuela Viva más numerosa y biodiversa. Invitamos a los turistas y viajeros a visitar el lugar y apoyar con su mano de obra en la recuperación de los ecosistemas de la Sabana de Bogotá.

Liliana Ortiz, Edgar Cabezas y Leyla Cárdenas han sido los gestores e inagotables trabajadores no solo de la protección de sus predios, sino también luchadores incansables en el objetivo de conservar y hacer respetar el antiguo y sagrado territorio de los muiscas. En el lugar se han sembrado sistemáticamente cientos de árboles para la conservación y usos sostenible de la biodiversidad sabanera.



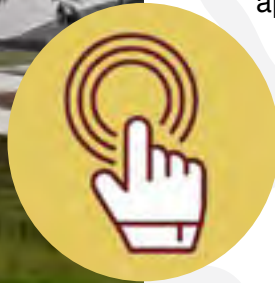
Laguna de Suesca
Suesca - Cundinamarca

La Laguna de Suesca es una cuenca cerrada y es la más extensa que existe en la actualidad en la Sabana de Bogotá y sus cerros circundantes. Tal vez la segunda en extensión del antiguo territorio del Zipa después de la Laguna de Guasca, hoy convertida en pantano por buscadores de tesoros para la extracción del oro de los indígenas (Fundación Guaya canal, s.f.; Martínez, Rupestre Web, 2008) y la explotación ganadera. Así pues, la laguna de Suesca fue uno de los espejos de agua sagrados de los muisca y donde seguramente se hacían rituales y pagos.

Sin embargo, después de años de uso intensivo del suelo por parte de los habitantes de la cuenca en la agricultura y la ganadería a baja escala, la deforestación, la minería y la extracción descontrolada de agua han significado un grave problema para su recarga hídrica, lo que la llevó a secarse hacia el año 2000, proceso que fue aprovechado por los habitantes para correr sus cercas y “ampliar” sus terrenos.

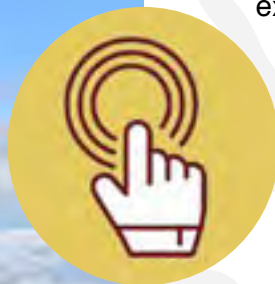
Para el año 2009, y pese a los esfuerzos de las comunidades principalmente y la CAR por obligación, la laguna estaba agonizando, sólo era un pequeñísimo espejo de agua tendiente a desaparecer. Afortunadamente, al año siguiente, en 2010, después del grave invierno que azotó al país y que afectó vías y comunidades en todo el territorio nacional, la laguna recuperó gran parte de su espejo de agua.

Tristemente, en la Cuenca de la Laguna de Suesca solo existe el 2% de cobertura vegetal nativa, suponiendo esto el principal problema para su recarga hídrica, pues como se diría coloquialmente las montañas están peladas. Es por esta razón que sigue siendo necesaria y urgente la restauración ecológica de la cuenca para mantener este importante monumento natural de gran valor cultural y ambiental no solo para Suesca sino para Cundinamarca y el País en general.





Laguna de Suesca
Suesca - Cundinamarca



Los monolitos se encuentran en una cumbre golpeada permanentemente por fuertes vientos, en el lugar se encuentra una mezcla de vegetación secundaria de subpáramo, vegetación típica de procesos de postserización, acacias sembradas por la CAR en el proyecto Checua y una gran patriz de potrerros.

Estas rocas esculpidas por los golpes de la acción del agua, el viento y la intemperie durante millones de años por millones de años generaron estas curiosas torres de roca sedimentaria de la formación Guadalupe. Debido a que la parte más alta es más consolidada que la parte baja de las rocas estas aún toman extrañas formas de hongos gigantes.

En las rocas se pueden encontrar una amplia diversidad de plantas como orquídeas y bromelias que adornan sus paredes. También hay presencia de aves que usan las rocas para anidar y como percha, entre ellas una de las palomas.

Los propietarios del predio están comprometidos con la conservación, restauración y uso sostenible del predio, han sembrado algunos árboles y, sobre todo, le han puesto voluntad y cariño. Esto se demuestra en las infraestructuras que desarrollaron para el abastecimiento de agua para algunas veredas circundantes al lugar.



Rocas de Suesca
Suesca - Cundinamarca

Las Rocas de Suesca, lugar en donde se encontraba el pueblo indígena original, es uno de los principales atractivos turísticos de Suesca y de la Sabana de Bogotá. Se trata de un farallón de 3 km de largo que cuenta con una altura de 125 metros en su parte más alta. Este lugar singular ofrece un escenario de especial belleza y de gran importancia ambiental, científica, deportiva y cultural.

Pertenecientes a la Formación Guadalupe, que data de 65 millones de años, estas rocas fueron espacio sagrado para los muisca. Muestra de esto son los 19 pictogramas que hoy encontramos en las paredes del farallón, en lamentable estado de deterioro debido a la falta de un plan de manejo arqueológico que permita su conservación y uso sostenible. El farallón ha servido de inspiración a poetas y artistas que han dedicado algunas de sus obras en su honor. Por ejemplo, el poeta Diego Fallon, escribió un hermoso y extenso poema a las rocas. Su nombre fue inmortalizado en sus paredes en un bajo relieve de gran tamaño con su apellido.



Más recientemente, las rocas han sido el escenario predilecto de escaladores en busca de aventuras. Es así como, en los años cuarenta, llega el escalador colombo-alemán Erwin Kraus e inicia su entrenamiento para las primeras escaladas de las grandes montañas del país. Así pues, Kraus, hace los primeros ascensos por la pared abriendo las primeras rutas de escalada del farallón: La Ventana y Libro Negro. Años después, en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, esta actividad presenta un vertiginoso crecimiento, siendo hoy en día las rocas de Suesca uno de los principales escenarios para la práctica del montañismo y la escalada en roca a nivel nacional y suramericano. Igualmente es cuna de los más reconocidos Hymalayistas colombianos.

Hoy algunos de sus propietarios, preocupado por la situación de deterioro que han sufrido las Rocas de Suesca debido a un turismo sin planeación e improvisado, han conformado la Reserva de la Sociedad Civil El Turpial, proceso que ha iniciado con la delimitación y apertura de caminos, el cierre de accesos que fragmentaban el bosque y la implementación de una infraestructura básica que han generado procesos de conservación y usos sostenible de este importante farallón.



Es importante que al hacer uso del farallón para actividades de aventura se contraten los servicios de guías locales que se encuentran en un proceso de formación y acreditación por parte del SENA y la Asociación de Guías de Montaña y Escalada (ACGME). Es de gran importancia contratar los servicios turísticos de aventura con guías y agencias reconocidas que garanticen la prestación de un servicio seguro y de alta calidad para que su experiencia sea la mejor.



Consulta acá la guía de escalada de las
Rocas de Suesca



Rocas de Suesca
Suesca - Cundinamarca



IGLESIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

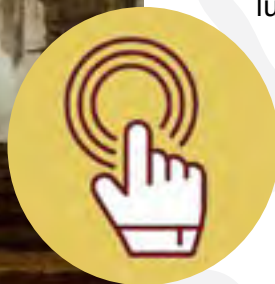


Templo Doctrinero
Suesca - Cundinamarca

A la llegada de los españoles a la sabana de Bogotá, los indígenas vivían dispersos en el paisaje y en pequeñas aldeas gobernadas por una muy compleja y jerárquica organización social de caciques, jeques y capitanes mayores y menores (Gamboa, 2013). Entre 1574 y 1575, la Real Audiencia decide “juntar” a los indígenas en “pueblos españoles” para facilitar el adoctrinamiento de los nativos del continente americano. Es así como, en 1618, se ordena la construcción masiva de iglesias hasta en los más recónditos lugares, lo que era una tentación para los votos de pobreza de los clérigos encargados de impartir la nueva religión (Almansa, s.f.).

Por orden del rey de España, todos los encomenderos del Nuevo Reino debían tener dentro de su personal un clérigo que adoctrinara a los indígenas en la religión católica. Es así como distintas órdenes como dominicos y franciscanos inician, en 1550, la tarea evangelizadora, luego los agustinos, en 1575, y tardíamente los jesuitas. Este adoctrinamiento se inicia en el Altiplano Cundiboyacense y no tardó en expandirse por toda Suramérica, llegando hasta los pueblos indígenas más apartados, donde tuvieron una acérrima resistencia indígena (Almansa, s.f.).

Así pues, la Iglesia de Suesca fue el primer templo doctrinero que se construyó en la Sabana de Bogotá y posiblemente en el país. Data del año 1601, lo que se evidencia en el contrato para su construcción. El templo doctrinero original ha sufrido algunas modificaciones importantes con el paso del tiempo. En 1834 tuvo una remodelación y la espadaña fue cambiada por la actual torre. No obstante, se encuentran conservados algunos elementos de la época, como es el altar mayor, elaborado con las técnicas artesanales de la época colonial, y la efigie de Santo Domingo Guzmán. En 1996, en un proceso de restauración, fueron encontrados murales en las paredes del templo (Almansa, s.f.) en los que se destacan las figuras de Santiago el Mayor y otros santos, que definen el origen dominico de la construcción (Ferro, Lamilla, Santos, Guaqueta, & Figueiras, 2015)



SUTATAUSA

Significado del Nombre: Pequeño Tributo

Fundación Española: 1559

Distancia de Bogotá: 89 km

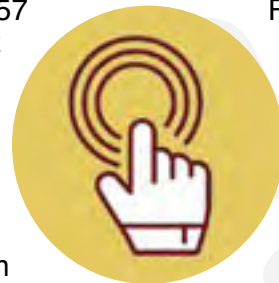


Templo Doctrinero
Sutatausa - Cundinamarca



Fue en Sutatausa donde se asentó la tribu indígena Suta, dejando un importante legado de arte rupestre en las diversas formaciones rocosas que se encuentran en las inmediaciones del casco urbano y alrededor del pueblo. El municipio fue fundado en el año 1557 por Hernán Pérez de Quesada, hermano de Gonzalo Jiménez de Quesada. En el lugar los indígenas vivían en pequeñas comunidades que luego, en el proceso de reducción de los siglos XVI y XVII, fueron juntadas en pueblos de indios por los encomenderos en su plan de conquista y adoctrinamiento de los pueblos originarios (Quiroga, 2014).

Uno de los hechos más relevantes de la conquista de esta región fue el genocidio indígena de los grupos Tausa, Sutas y Cucunubaes, suceso que, según la leyenda, ocurrió en los farallones rocosos del Salto de Olaya, en 1541, tras la sublevación de los indígenas por los malos tratos que recibían de los encomenderos y la consecuente



persecución de las tropas españolas para dominarlos y traerlos a los pueblos de indios (Fernandez de Piedrahita, 1942).

Fue así como, durante varios días, los españoles persiguieron a los indígenas con el fin de juntarlos en los pueblos de indios. Éstos, inconformes con la medida, se refugiaron y apertrecharon con víveres y armas en lo alto del farallón para evadir los hostigamientos constantes de los europeos. Entonces, el soldado Pedro Barranco, con su premonitorio apellido, decidió hacer una avanzada para tomar el farallón, inaccesible gracias al denso bosque y lo inclinado de sus paredes que protegía a los nativos. Llegando las tropas españolas a la cumbre, los indígenas hacen rodar una piedra de gran tamaño que lo arrolla dejándolo muerto en la base de las rocas (Fernandez de Piedrahita, 1942). Luego, los soldados que venían con él buscan conquistar el farallón, y aunque son atacados con dardos, piedras y otras armas, esta vez logran su cometido y, arrinconando a los

SUTATAUSA

indígenas en el filo, los hacen caer por la vertical (Fernandez de Piedrahita, 1942).

Las principales actividades económicas del municipio se basan en la ganadería para leche y sus derivados, minería de carbón, comercio, recreación y turismo, este último posee gran potencial gracias a los farallones rocosos, los valles con rocas, sus ríos y quebradas, la amabilidad de su gente y la gran cantidad de arte rupestre en la región. Es de resaltar que el municipio cuenta con una extensa muestra de dibujos indígenas, superando los 80 emplazamientos rocosos con muestras de su arte rupestre, en donde se pueden encontrar pictografías de colores rojo, negro y blanco.





CONJUNTO DOCTRINERO DE SUTATAUSA



Templo Doctrinero
Sutatausa - Cundinamarca

La construcción del Conjunto Doctrinero de Sutatausa se inició en 1594, por orden del licenciado Miguel Ibarra, comisionado por la Real Audiencia para facilitar la evangelización de los indígenas de la zona. Según sus indicaciones, esta nueva iglesia debía ser construida en ladrillo, tapias, madera y tejas con una sola nave y capillas laterales a la misma altura del presbiterio. De igual forma, la iglesia debía contar con cuatro capillas posas y una casa cural. No obstante, en la visita hecha por el visitador Luis Henríquez en 1660, éste se encontró con una pequeña iglesia en bareque y techo de paja ya que los ornamentos eran trasladados a Tausa cada 3 meses con el fin de celebrar el culto en ese pueblo. Así pues, Henríquez demandó al encomendero por incumplimiento (Reina, 2008).

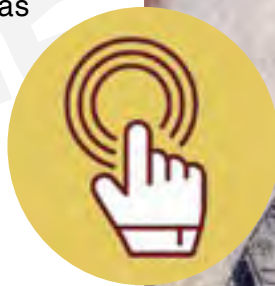
Como respuesta a la demanda, el encomendero Gonzalo de León se defendió diciendo que la construcción del templo se había demorado pues la tierra usada para hacer las tapias era traída de otra región ya que la del lugar no servía para este fin, y añadió además que en la región no existían hornos para cocer la teja de barro para la cubierta. Sin embargo, sus argumentos no fueron suficientemente fuertes para evitar el fallo a favor de Henríquez y la condena de construir desde cero la iglesia en Bobotá, repartiendo sus costos con el encomendero de Cucunubá y Bobotá. Aún no existen evidencias de que la iglesia hubiese sido trasladada, por el contrario, todo apunta a que se construyó en el mismo lugar en el que ya se encontraba, pero nunca fue visitada ni por los indígenas de Bobotá ni los de Cucunubá que se encontraban en franca resistencia (Reina, 2008).

Durante procesos de restauración en la década de los noventa, se descubre una pieza pictórica que ha sido catalogada, junto a los pictogramas, como la evidencia más importante de la presencia muisca en la época de la Colonia. Se trata de un mural de influencia barroca en la que se encuentra plasmada una mujer con un rosario entre las manos, ataviada con una manta y una estola decorada cuidadosamente con diseños propios del arte indígena. A esta mujer actualmente se le conoce con el nombre de la Cacica y permite evidenciar los sincretismos culturales ocurridos luego del adoctrinamiento en la cultura muisca. Es de resaltar que la



iglesia de Sutatausa cuenta con una gran cantidad de frescos en sus paredes.

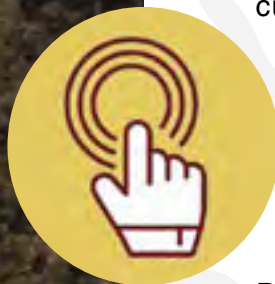
Hoy, en un rincón oscuro de la iglesia, reposa aún un potro de tortura en el que los indígenas eran sometidos para convertirlos a la religión católica. Los maltratos a las comunidades indígenas que poblaron el territorio americano se volvieron comunes luego de que el rey de España declarara la guerra a los indígenas por oponerse a ser convertidos al catolicismo y por resistirse a adoptar la cultura de los europeos. Actualmente, la iglesia principal se emplea para ceremonias y eventos de importancia municipal como las procesiones del Corpus Christi, y ha sido declarada Monumento Nacional.



Mural de la Cacica
Sutatausa - Cundinamarca



Peñas de Palacio
Sutatausa - Cundinamarca



Los Farallones de Sutatausa, también conocidos como Peñas del Palacio, se localizan en la parte alta de la cabecera municipal, a una altura de 2.550 metros sobre el nivel del mar. En general, allí se presenta un clima seco con temperaturas que oscilan entre 12 y 18 grados centígrados. Los farallones son el escenario paisajístico y ambiental más importante del valle de Ubaté y un lugar perfecto para la práctica de deportes de aventura. En la actualidad, se practica escalada, rappel, boulder, trekking, caminatas y camping. Sin embargo, hay que considerar que el acceso a este farallón se realiza por predios de propiedad privada y algunas personas no les agrada el paso de turistas por sus terrenos, por lo que es necesario, antes de ingresar al farallón, hacer contacto con la alcaldía municipal.

Este hermoso lugar guarda el recuerdo de la trágica historia cuando los indígenas Tausa, Sutas y Cucunubaes, en huida de los españoles que escalaban el farallón para dominarlos y hacerlos entrar en la ley de dios, se arrojaron desde el Alto de Curuta al vacío presionados por las fuerzas españolas comandadas por Barranco. Los soldados, luego de fieros combates, los arrinconaron al borde del precipicio con el fin de obligarlos a pertenecer al orden colonial. Sin embargo, los nativos prefirieron el suicidio colectivo para no ser colonizados y esclavizados para trabajar en la encomienda (Fernandez de Piedrahita, 1942).

En la vereda Novoa, al sur del casco urbano, es posible encontrar un acceso al imponente farallón. Allí se encuentra un antiguo camino indígena empedrado que lo conducirá a la cumbre de las rocas, este transcurre por inmensos bloques de roca y por hermosos bosques nativos y de eucaliptos. Una hora toma el camino desde la Tienda de Novoa hasta la parte más alta del cerro. En esta vereda también es posible encontrar diferentes murales indígenas que son el legado de su cultura ancestral.



Piedra del Cementerio
Sutatausa - Cundinamarca

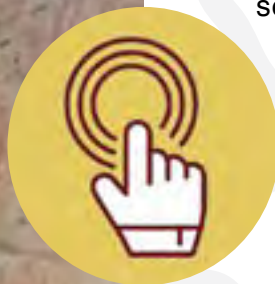
Sutatausa fue un centro de gran importancia para la cosmovisión de la cultura muisca, contando con una gran muestra de arte rupestre a lo largo y ancho de su territorio. Los pictogramas de las Rocas del Palacio son muestra de ello. Éstas se encuentran ubicadas cerca de la Quebrada del Palacio, en la vereda que lleva su mismo nombre. Este sector cuenta con un clima frío y seco, lo que ha permitido la conservación de los murales.

El Valle de los Pictogramas es un cono coluvial proveniente de las Peñas de Palacio. Grandes bloques de roca han sido movidos por la gravedad y por diferentes factores morfodinámicos como, el hielo, el agua y, en general, los diferentes tipos de meteorización. Estas inmensas piedras, pertenecientes a la Formación Guadalupe, fueron signadas por los muisca con impresionantes murales prehispánicos.

El centro del valle está ubicado en las veredas Pedregal y Salitre, en la falda de los farallones. Para su acceso se debe tomar una vía secundaria que conduce a estas veredas, donde se encontrará la señalización que lo guiará hasta el lugar. Sin embargo, el terreno es extenso y gran parte de las pictografías se encuentran en propiedad privada, por lo que se recomienda hacer los contactos pertinentes con la alcaldía y contratar un guía local antes de su visita.

En el cementerio del municipio se encuentra una piedra aislada con pictogramas de diversos motivos de color rojo muy bien conservados, dentro de ellos se destacan una serie de rectángulos con diseños lineales en su interior, “laberintos” y algunas figuras antropomorfas. Como dato curioso, se comenta que estos pictogramas fueron pintados con aerosol y que personal de la escuela del municipio, preocupados por esta situación y por la conservación de los dibujos indígenas, resolvieron remover los grafitis con solventes comerciales, lo que permitió la recuperación del arte rupestre en esta roca (Martínez, s.f).

A unos 150 metros al oeste del cementerio, en las cercanías del barrio Santa Bárbara, se encuentra la “Piedra del tapete” o “Piedra de los tejidos”. Según algunos autores, su nombre se atribuye a la semejanza de los dibujos con los tejidos que se empleaban en épocas indígenas. Por su configuración y diseño, este conjunto

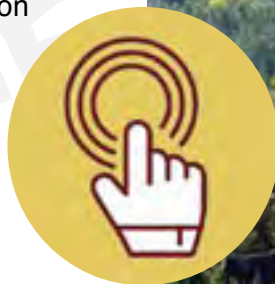




de pictogramas es muy particular, pues todos sus trazos parecen hacer parte de una misma unidad compositiva. A continuación, se transcribe un relato que, según los autores, guarda relación con la Piedra del tapete (Martínez, s.f).

“Otros le llamaban a este hombre Nementequeba [Bochica], otros le decían Xué. Este les enseñó a hilar algodón y tejer mantas, porque antes de esto sólo se cubrían los indios con unas planchas que hacían de algodón en rama, atadas con unas cordezuelas de fique atadas unas con otras, todo mal aliñado y aún como a gente ruda. Cuando salía de un pueblo les dejaba los telares pintados en alguna piedra liza y bruñida, como hoy se ven en algunas partes, por si se les olvidaba lo que les enseñaba [...]”. (Simón, [1625] Tomo III: 374-376 en Correa, 2004).

Muy cerca de allí, se encuentra La Piedra y los Tejos del Diablo, los cuales consisten en un conjunto de tres bloques de roca sedimentaria pertenecientes a la Formación Guadalupe. Cuenta la leyenda que el Zipa tenía conflictos con los Panches, comunidad indígena con los que lindaba por el Oeste, por lo que, al sentirse amenazado, hizo un pacto con el diablo para cerrar el paso por las montañas con una piedra de gran tamaño. El diablo tenía plazo de una noche para traer la piedra al camino, pero se distrajo jugando tejo y, al hacer una moñona (poner un tejo sobre el otro), decidió celebrar. En medio de la borrachera, cantó el gallo anunciando la madrugada, y el Diablo emprendió su camino de regreso, dejando los tejos y la piedra en el lugar en el que hoy se encuentran (Martínez, s.f).



Los pictogramas fueron realizados con tinturas que dan colores entre el ocre, el rojo, el blanco y el negro, tintas que fueron fabricadas a partir de minerales como cinabrio, óxidos, vegetales, y sangre y huevos de animales como aglutinante. Los pictogramas de la Sabana son en su mayoría de color rojo (Botiva & Martínez, 2004). Sin embargo, es muy probable que éstos fueran polícromos, pero hasta el día de hoy sólo se conserva el color rojo debido a su composición química (Martínez, 2015).

Estos pictogramas se han mantenido debido a un equilibrio entre los tintes que fueron utilizados, su ubicación y la roca escogida para su elaboración. Desafortunadamente, en la actualidad, el factor



Piedra del Diablo
Sutatausa - Cundinamarca



más determinante en su deterioro es la mano humana, pues se han visto afectados por rayones y grafitis realizados por personas inescrupulosas que no conocen ni valoran nuestro patrimonio cultural (Martínez, 2015; Botiva & Martínez, 2004).

Uno de los más importantes retos que enfrenta la arqueología moderna es la ubicación cronológica de estos pictogramas. Lastimosamente, lo único que se sabe es que se realizaron en tiempos prehispánicos. Aunque se han llevado a cabo diferentes técnicas científicas para datar dichos murales, esto sólo ha generado más controversias que acuerdos. Otro de los grandes enigmas es quién hizo los pictogramas. Al parecer, estos murales fueron hechos por chamanes y sacerdotes, quienes, bajo el efecto de diferentes plantas de poder, representaron sus alucinaciones en figuras y seres sobrenaturales en estos dibujos (Botiva & Martínez, 2004).

Sin tener información acerca de los artistas y el tiempo en el que fueron hechos estos murales, es imposible asignar un significado a estas figuras. La teoría más aceptada científicamente es que se realizaron en ceremonias públicas y luego eran visitados por las comunidades indígenas como lugares de aprendizaje de las artes de la caza y el diálogo con los animales (Botiva & Martínez, 2004).



Piedra del Tapete
Sutatausa - Cundinamarca

TAUSA

Significado del Nombre: Tributo
Fundación Española: 1600
Distancia de Bogotá: 85 km



Panorámica Tausa
Tausa - Cundinamarca

La Región de Tausa fue uno de los más importantes centros de explotación de la sal, incluso desde el Período Herrera, fue frecuentado por indígenas de todos los rincones del territorio que buscaban abastecerse del preciado mineral. Según datos históricos, Tausa fue fundado en 1600 por el oidor Luis Henríquez, quien recorrió la región fundando pueblos. Como consecuencia de la violencia española en la región, el pueblo indígena de Tausa fue declarado extinto el 16 de diciembre de 1777 y sus habitantes fueron trasladados a Nemocón, con el fin de expropiar las minas de sal que se encontraban en el municipio. Pero al quedar relegados a condiciones de vida muy difíciles, se les volvió a trasladar al pueblo de Tausa Viejo en 1781 (Cardale, 1981).

Luego, en 1942, y debido a un gran incendio que consumió gran parte del pueblo y la presencia de fantasmas, este fue trasladado al lugar actual para quedar más cerca de la vía que conduce de



Zipaquirá a Ubaté (Cardale, 1981). Sin embargo, en el emplazamiento original del pueblo aún existen casas muy antiguas, la plaza y la iglesia original que fue restaurada en los últimos años pues esta se encontraba en un estado lamentable y estaba a punto de colapsar. Así pues, en Tausa viejo se encuentran casas de adobe que hablan del pasado indígena y colonial de la región.

En Tausa aún se conserva la tradición del hilado y tejido de la lana. En las calles de su diminuto casco urbano se puede ver a las mujeres con sus husos y vellones, tradición heredada de la fabricación de hilos de algodón en unión con la lana proveniente de las ovejas que llegaron con los españoles.

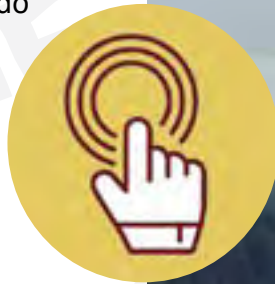


EMBALSE DEL NEUSA

La Represa del Neusa es un parque forestal que se encuentra a 3.100 metros sobre el nivel del mar, con temperaturas que fluctúan entre los 4 y 23 grados centígrados. Está ubicado entre los municipios de Tausa y Cogua, a sólo 25 km de Zipaquirá y a 65 km de Bogotá.

La reserva forestal tiene una extensión de 13.500 kilómetros cuadrados y un embalse de 900 hectáreas, las cuales, en su mayoría, están rodeadas de bosques de pino y eucalipto. Sin embargo, estas coberturas están siendo remplazadas por áreas de recuperación forestal con especies nativas, lo que ha dado paso a una vegetación de subpáramo en un estado sucesional muy avanzado que permitirá restablecer algunos servicios ecosistémicos, como la regulación del balance hídrico de la región y evitar la sedimentación del embalse.

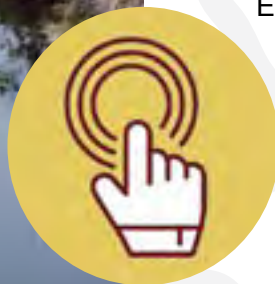
En la represa, existen diversas posibilidades para la práctica de deportes náuticos tales como lanchas, sky, vela, motos acuáticas y pesca deportiva. Así mismo, además de servicios de hospedaje y restaurantes, existen espacios abiertos al público para realizar caminatas y ciclomontañismo, zonas de camping y clubs deportivos que ofrecen actividades a los turistas que visitan el embalse.



Embalse del Neusa
Tausa - Cundinamarca



Páramo de guerrero
Tausa - Cundinamarca



El Páramo de Guerrero está localizado entre los 3.000 y 3.900 metros sobre el nivel del mar, en los cerros occidentales de la Sabana de Bogotá, marcando el descenso hacia el valle del Magdalena, hacia el territorio de los Panches, enemigos clásicos de los muiscas.

Este páramo es una reserva protectora liderada por Conservación Internacional y apoyada por las alcaldías de los municipios que tiene jurisdicción en este. Allí se encuentra protegida una incalculable diversidad de plantas y animales propios de este ecosistema, como curíes, (*Cavia porcelus*), venados, (*Odocoelius virginianus*). Así mismo, en el páramo de Guerrero se pueden encontrar importantes atractivos naturales de importancia ecológica como la Laguna Verde, rodeada de frailejones (*Espeletia* spp), chites (*Hypericum* spp) y Cardos (*Puyas* spp), plantas típicas de las altas montañas andinas tropicales.



Nariz del Diablo
Tausa - Cundinamarca



Las Rocas del Uvo fueron uno de los límites del Territorio Muisca, pues en las montañas que se encuentran al oeste ya la cordillera oriental de Colombia desciende vertiginosamente al Valle del Rio Magdalena donde se encontraban los temidos Panches.

Desde el lugar se puede apreciar un imponente Valle que divide los municipios de Ubaté y Carmen de Carupa. En lo profundo del valle se puede apreciar El Embalse de El Hato, el cual surte de agua al municipio de Ubaté y es un espacio de gran importancia para la recreación y el deporte.

Debido a las condiciones de la carretera de acceso a las Rocas del Uvo es necesario utilizar un vehículo 4 X 4 tanto en el verano como en el invierno. Así mismo desde donde se deja el vehículo hay que hacer una corta y muy impactante caminata que termina con una excelente vista.

La Nariz del Diablo, por su majestuosidad seguramente, fue un lugar sagrado para los muisca. Como evidencia se encuentran algunas cuevas que han sido guaqueadas y de las que se han extraído algunos elementos arqueológicos. Desafortunadamente, éstos no han sido reportados ante el ICANH, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, por lo que seguramente se perdió una gran cantidad de valiosa información que permitiría reconstruir parte de la historia muisca.



RUINAS DE TAUSA VIEJO



Ruinas de Tausa Viejo
Tausa - Cundinamarca

Las Ruinas de Tausa Viejo se encuentran al Este, a un kilómetro del actual casco urbano de Tausa. Aunque fueron fundadas en 1748, para 1891 el poblado constaba apenas de tres manzanas con otras tantas calles, una plaza, una plazuela, 7 casas de teja y 120 de paja.

Existen dos versiones de su traslado al lugar actual. La primera afirma que se debió a que en 1941 hubo un gran incendio lo que dejó el sitio con fantasmas, por lo que el poblado debió ser reubicado en 1942, cuando se inició la construcción de la nueva población. La segunda versión atribuye el traslado a la carretera principal construida para mejorar las condiciones de vida de los habitantes de la región. Años después, en 1981, debido al estado avanzado de deterioro en el que se encontraba el pueblo, incluida su iglesia, los habitantes de Tausa tomaron la iniciativa de la restauración del pueblo viejo.

Hoy en día, a pesar de que en Tausa la Vieja sólo quedan ruinas de algunas casas, algunos pobladores de ese sector siguen asistiendo a misa en la antigua iglesia y habitando algunas de las casas menos afectadas. Las ruinas de la iglesia y del antiguo conjunto cural se caracterizan por las formas que han tomado a través de los años y por la abundante vegetación que rodea y cubre el lugar. Cuenta la historia que la patrona fue Santa María Magdalena, cuya imagen se encontraba grabada en una piedra. Gracias a sus méritos artísticos la imagen fue trasladada a un lienzo y llevada a Tausa la Nueva. Hoy la iglesia se encuentra restaurada y es posible visitarla.

TENJO

Significado del Nombre: El boquerón
Fundación Española: 1603
Distancia de Bogotá: 35 km



Parque Principal de Tenjo
Sutatausa - Cundinamarca

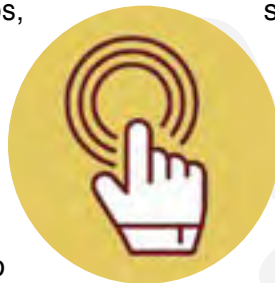
La Región de Tausa fue uno de los más importantes centros de explotación de la sal, incluso desde el Período Herrera, fue frecuentado por indígenas de todos los rincones del territorio que buscaban abastecerse del preciado mineral. Según datos históricos, Tausa fue fundado en 1600 por el oidor Luis Henríquez, quien recorrió la región fundando pueblos. Como consecuencia de la violencia española en la región, el pueblo indígena de Tausa fue declarado extinto el 16 de diciembre de 1777 y sus habitantes fueron trasladados a Nemocón, con el fin de expropiar las minas de sal que se encontraban en el municipio. Pero al quedar relegados a condiciones de vida muy difíciles, se les volvió a trasladar al pueblo de Tausa Viejo en 1781 (Cardale, 1981).

Luego, en 1942, y debido a un gran incendio que consumió gran parte del pueblo y la presencia de fantasmas, este fue trasladado al lugar actual para quedar más cerca de la vía que conduce de



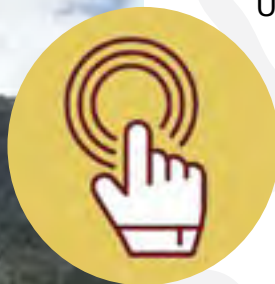
Zipaquirá a Ubaté (Cardale, 1981). Sin embargo, en el emplazamiento original del pueblo aún existen casas muy antiguas, la plaza y la iglesia original que fue restaurada en los últimos años pues esta se encontraba en un estado lamentable y estaba a punto de colapsar. Así pues, en Tausa viejo se encuentran casas de adobe que hablan del pasado indígena y colonial de la región.

En Tausa aún se conserva la tradición del hilado y tejido de la lana. En las calles de su diminuto casco urbano se puede ver a las mujeres con sus husos y vellones, tradición heredada de la fabricación de hilos de algodón en unión con la lana proveniente de las ovejas que llegaron con los españoles.





Peña de Juaica
Tenjo - Cundinamarca



La Peña de Juaica o Peña de los Dioses, como se conoce popularmente, se encuentra ubicada entre los municipios de Tenjo y Tabio. Forma parte de una cadena montañosa que se inicia en el municipio de Tabio y se extiende hacia el Sur, pasando por las veredas de Juaica, Chincé, Churruguaco, Chitasuga y el Estanco, para continuar hacia el Sur hasta el municipio de Madrid.

Los muiscas hicieron de este cerro sagrado un lugar estratégico, puesto que la vista desde su cumbre les permitía observar a grandes distancias (Fundacion Senderos y Memoria, 2010) y estar atentos a los movimientos de los españoles para evitar sus ataques (Uribe, 1996). De la misma manera que en Sutatausa, cuenta la leyenda que en el farallón se suicidaron miles de indígenas en oposición al proceso de conquista y evangelización europea (Sua, 2015).

Según la tradición oral, Juaica, por su imponente belleza, ha sido inspiración para la creación popular de varios mitos y leyendas. Una de ellas cuenta que en el cerro volaban las brujas de Tenjo en sus escobas, custodiando los hogares de la Sabana de Bogotá y castigando a aquellos hombres borrachos e infieles que se movilizaban por los caminos a altas horas de la noche (Ramirez, Chiquiza, & Perez, 2008).

Juaica es una montaña con forma de pirámide y fuertes pendientes, cuya cara occidental está dominada por grandes paredes de roca de hasta cuatrocientos metros de altura. Cuando se habla de ella, tradicionalmente se habla de anécdotas y secretos que despiertan curiosidad e incertidumbre. Se dice, por ejemplo, que alrededor de su cumbre vuelan OVNIS y que se ven sus luces en diferentes temporadas del año (Ramirez, Chiquiza, & Perez, 2008). Muchos de los viejos de la zona dicen que esas luces son comunes y que se ven desde hace muchos años. Según la tradición oral, ocurrió un caso en donde un objeto volador trasladó a un campesino desde una zona que limita con el municipio de Tenjo hasta el municipio de Pitalito a 400 Km al sur, en el Departamento del Huila (Uribe, 1996).



También cuentan las leyendas sobre la presencia de los mohanes, seres míticos, guardianes de las fuentes de agua, de los tesoros que escondieron los muiscas y protectores de la naturaleza, que viven escondidos en grutas y cavernas (Carrillo, 2012). Según los pobladores y la tradición oral, en la Peña de Juaica nace el mito del Mohán, gracias a Luis González, un viejo humilde que habitaba la región y vestía de ruana y sombrero de fieltro, quien era considerado el último mohán (Uribe, 1996). Cuenta la leyenda que el Mohán, custodiado por cóndores, habitaba Juaica, mientras la Mohana, custodiada por águilas, vivía en el cerro del Manjui, en Cota. Un día, estas dos deidades se casaron, dando origen al valle de Tenjo. Y así, cuando los amantes se juran amor eterno hacen que llueva en todo el valle.



Calles de Tenjo
Tenjo - Cundinamarca

TOCANCIPÁ

Significado del Nombre: Alegrías del Zipa
Fundación Española: 1593
Distancia de Bogotá: 44 km



En las veredas La Fuente y Tibitoc entre Tocancipá y Zipaquirá, se encontraron los vestigios arqueológicos más antiguos de Suramérica. En las excavaciones realizadas se hallaron elementos de diferentes materiales como madera, hueso y carbón, que demuestran la existencia del hombre en la Sabana de Bogotá desde hace más de 12.000 años (Correal, 1990), siendo continua la presencia humana hasta nuestros días.

Los cerros de Tocancipá y Gachancipá fueron, junto con la laguna de Siecha, los lugares escogidos por el Zipa para apostar sus tropas y así atacar el pueblo de Guatavita (Freide, 1960), y luego, fueron el lugar donde se celebró su victoria de regreso a Bacatá. En la región habitaban diferentes grupos indígenas que ocupaban tanto las laderas de las montañas como la parte plana, poblados que fueron relegados a un resguardo que ha disminuido de tamaño con el pasar de los años (Jimenez & Ochoa, 1943). De igual forma, en esta región se presentó un



notable hecho histórico como lo fue el combate de Tibito, en donde se enfrentaron las tropas de la expedición conquistadora de Gonzalo Jiménez de Quesada y el último Zipa Tisquesusa.

Tocancipá es considerado el corazón de la cultura muisca. En un principio los indígenas vivían en diferentes poblados: uno cerca al Río Fumesa (Hoy Río Bogotá) y Unta cerca del camino de Chocontá y donde está ubicado actualmente. Así pues, los muisca se dedicaban a la orfebrería, el tejido y la alfarería, esta última para fabricar las gachas (ollas de barro utilizadas para la preparación de la chicha y la evaporación de la sal). A la llegada de los españoles se crea el resguardo de Tocancipá en 1593 por orden del oidor Miguel de Ibarra y se reducen los indios a 4 capitanías: Toquencipé, Tibito, Unta y Partan a cargo de la encomendera María Velazco, momento en el cual se considera fue la fundación española del pueblo. Luego en el año de 1600 llega a la Región el oidor Luis Enríquez quien ordena que los indios deben ser reacomodados en los pueblos de Gachancipá, Cueca, Sopo y Mesua.



El Mohan de Quebrada Honda
Tocancipá - Cundinamarca



El sector de Quebrada Honda es reconocido en Tocancipá por su especial belleza. En él podemos encontrar un hermoso cañón formado por la quebrada que baja directamente de las montañas formando cascadas y hermosos parajes dominados por vegetación nativa. Desafortunadamente, los proyectos mineros han generado una innumerable cantidad de canteras que han afectado radicalmente el paisaje de la vereda.

En la vereda también se encuentra la Finca Agroturística El Mohán de Quebrada Honda donde el señor Segundo, descendiente directo de los muiscas, lidera un proyecto educativo que tiene como objeto divulgar la vida campesina. Adicional a esto, desde la granja se ofrecen diferentes caminatas a cascadas y cuevas de la región. En la granja de don Segundo es posible encontrar hospedaje en camping y en habitación para grupos de máximo 4 personas.



Rocas del Abra
Tocancipá - Cundinamarca



Estas rocas se encuentran ubicadas en la hacienda “El Abra”, y actualmente se les conoce como las Rocas de Sevilla, las Rocas del Abra o Rocas de La Fuente. Fue en este lugar donde se hallaron los vestigios arqueológicos más antiguos de Colombia, con 12.500 años. Así pues, estos se convierten en la primera evidencia de la existencia de cazadores recolectores que deambularon por la región cazando mamuts, caballo americano, venado de cola blanca y otras presas (Correal, 1990) (Correal, Van der Hammen, & Hurt, s.f). En el farallón se encuentra además un legado en arte rupestre de gran importancia para la historia de la Sabana de Bogotá.

Según Correal (1990), en este lugar se llevaron a cabo varios estudios dirigidos por el ICANH, la Universidad de Ámsterdam, la Universidad de Indiana y la Universidad de los Andes de Bogotá, a través de los cuales se han hallado los restos humanos y textiles más antiguos de Colombia. Sin embargo, en la actualidad, el farallón es utilizado para actividades agropecuarias y para la práctica de la escalada en roca, por lo que es absolutamente necesario la formulación de proyectos que permitan la conservación y uso sostenible del patrimonio natural y cultural que allí se encuentra.

VILLAPINZÓN

Significado del Nombre: Luna
Fundación Española: 1764
Distancia de Bogotá: 80 km



Panoramica de Villa Pinzón
Villa Pinzón - Cundinamarca

Villa Pinzón es un pueblo de origen criollo y mestizo, aunque la región fue habitada por los muisca, ninguno de los cronistas que acompañaron a las huestes de Gonzalo Jiménez de Quezada describen en este sitio ningún poblado. Por otro lado, hay evidencias de que el visitador Miguel Díaz de Armendáriz, entre 1548 y 1549, dio títulos a algunos españoles reconocidos en el lugar en el que, 244 años después, se fundara el pueblo de Hato Viejo, hoy Villa Pinzón (Escobar, 2014).



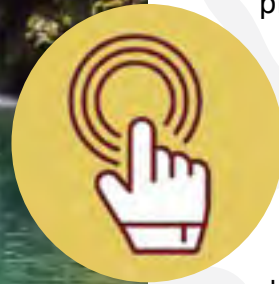
El pueblo se empieza a formar de manera espontánea pues algunos habitantes de la región comienzan a acomodarse cerca de una pequeña capilla construida por algunos hacendados de la región, perteneciendo a la feligresía de Turmequé. Luego, se hace parte de la feligresía de Chocontá y, finalmente, en el año de 1764, el alcalde Turmequé ordena la construcción de una capilla en el sitio La Quinta, donde poco a poco se fue formando un caserío (Escobar, 2014).



PARAMO DE GUACHENEQUE



Cascada de La Nutria
Villa Pinzón - Cundinamarca



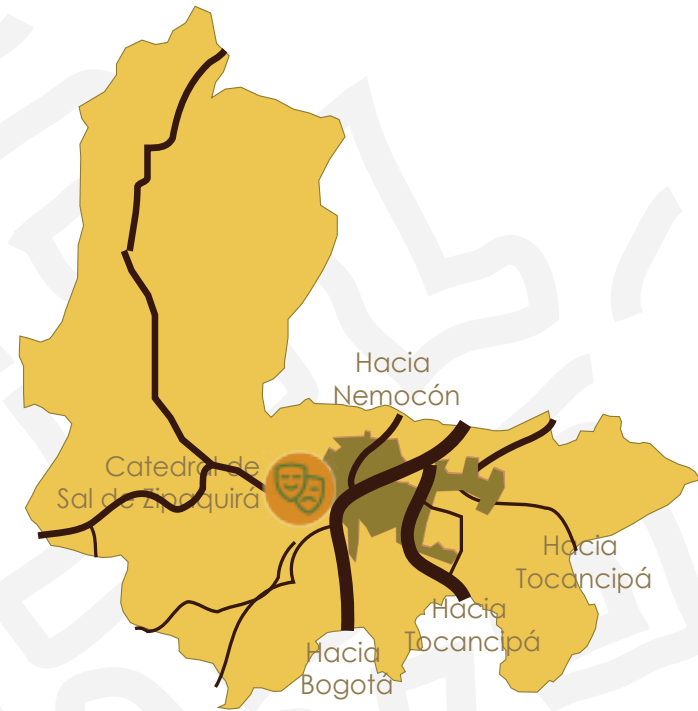
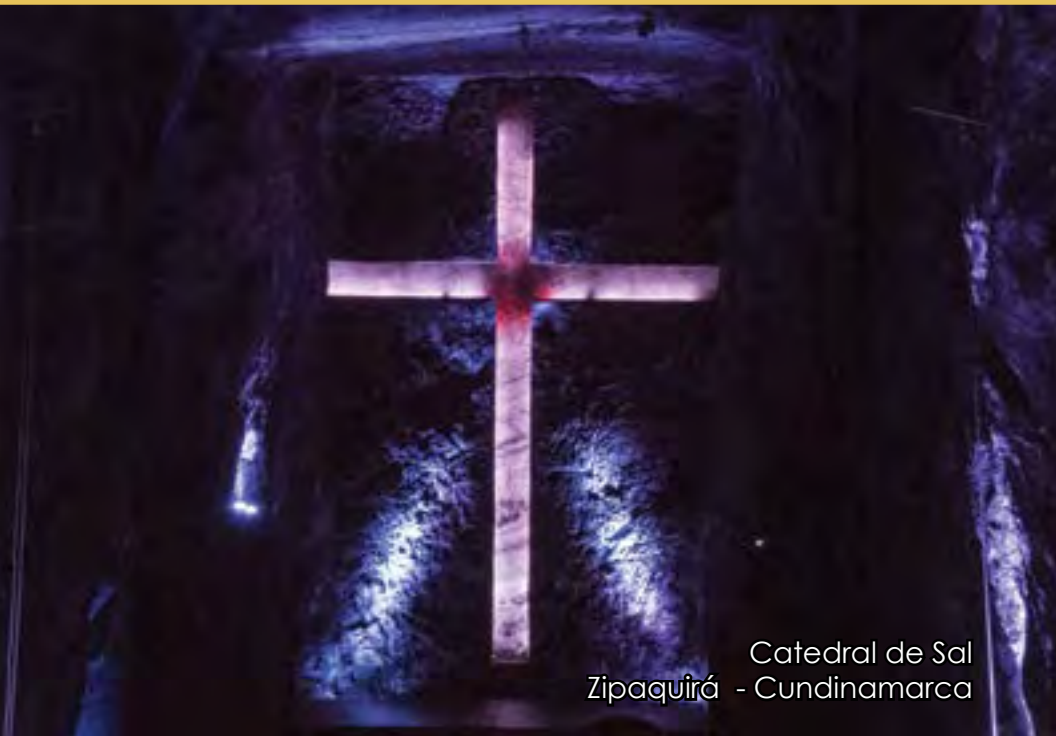
El Páramo de Guacheneque está ubicado a 97 km al norte de Bogotá, a una altura de 3.250 metros sobre el nivel del mar. Este es el lugar donde nace el río Bogotá, que, con una longitud de 380 km y un caudal promedio de 27m³/s, desemboca en el río Magdalena a la altura de la población de Girardot, a 289 metros sobre el nivel del mar. Este páramo es de gran importancia ya que, gracias a sus condiciones hídricas, surte de agua al acueducto de los municipios por los que el río Bogotá pasa, además de ser un enclave en donde se halla una incalculable biodiversidad.

La Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) cuenta con una extensa reserva de bosque nativo y páramo que protege una gran cantidad de nacimientos de agua y lagunas que dan origen al río Bogotá. En la región transcurren varias quebradas por una intrincada red de colinas. Una de ellas forma una caída de aproximadamente 15 metros de altura que se desploma sobre un pozo hondo de aguas cristalinas llamada la Cascada de la Nutria. La CAR permite su visita, pero está prohibido bañarse en sus aguas.

La Laguna de Guacheneque se denomina a uno de los cuerpos de agua que se encuentran en este estratégico páramo. Allí, muy cerca de la carretera, se encuentra un mirador desde el cual se puede observar la laguna, que guarda un espectacular parecido con el mapa de Colombia. En este espacio se puede observar de manera detallada la vegetación y la gran extensión del páramo, junto con los pequeños acuíferos que conforman esta bella planicie. Es necesario contactar con la Alcaldía de Villa Pinzón para ingresar al área de la reserva y contratar un guía local.

ZIPAQUIRÁ

Significado del Nombre: Al Pie de la Cumbre
Fundación Española: 1600
Distancia de Bogotá: 52 km



Debido a la presencia de grandes domos de sal, Zipaquirá es una de las ciudades más antiguas de Colombia, sus orígenes son anteriores a la Época de la Conquista e incluso se remontan a edades tan antiguas como el Período Herrera (Correal, 1990). A la llegada de los españoles en el año de 1536, los indígenas que allí habitaban, se ubicaban en la parte alta de la mina llamada “Pueblo Viejo”, aproximadamente 200 metros arriba con respecto al sitio que hoy ocupa la actual ciudad (Cardale, 1981).

El 18 de julio de 1600, el oidor don Luis Henríquez, con 618 tributarios y sus familias, erigió la “Villa de Zipaquirá”. Poco

después, en Cucunubá, el Oidor contrató a Juan de Robles para la construcción de la iglesia del poblado, dándole el nombre de Capilla de Santa Clara del Socorro de Zipaquirá, y hacia el año 1605, la zona es proclamada Corregimiento de Zipaquirá.

Zipaquirá es uno de los centros de explotación de sal más importantes en Colombia, por lo que es llamada la ‘Ciudad de la Sal’. Además, es una ciudad turística gracias a su protagonismo en la historia de Colombia y sus atractivos naturales y paisajísticos y a la conservación de su arquitectura colonial y de la época de la Independencia. Lo cual la ha llevado a considerarse patrimonio histórico y cultural de Colombia.





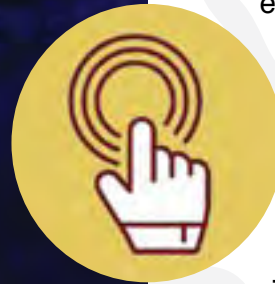
CATEDRAL DE SAL DE ZIPAQUIRÁ



Catedral de Sal
Zipaquirá - Cundinamarca

La Catedral de Sal de Zipaquirá es la primera maravilla de Colombia y la principal fuente de sal del mundo. Utilizada desde épocas prehispánicas por los muisca, ha sido protagonista de la historia de Colombia, pues tanto indígenas como españoles y criollos han tenido una fuerte relación con el lugar.

Esta gran acumulación de sal se formó debido a la presencia de un antiguo mar hace 70 millones de años que al secarse dejó este rastro. Los muisca extraían la sal de las fuentes de agua que se vertían desde el interior, acumulándola en gachas donde se efectuaba el proceso de evaporación.



Durante la Conquista, las minas fueron tomadas por los españoles, declarando a Zipaquirá “Ciudad de Blancos”. Después, hace 200 años, las minas financiaron gran parte de las campañas libertadoras. Posteriormente, en los años cincuenta, se construyó una pequeña capilla para que los mineros pudieran hacer sus oraciones antes de iniciar sus labores, pues la minería siempre ha sido una actividad de riesgo. Ésta comenzó a ser visitada por turistas y se amplió hasta convertirse en una catedral. Sin embargo, tuvo que cerrar sus puertas debido a la inestabilidad de la mina. Así, en 1995, se construyó la Nueva Catedral de Sal de Zipaquirá en el lugar actual convirtiéndose en uno de los principales atractivos turísticos de Colombia.

Alcaldía de Choachi. (2011). Choachi, Puerta del Sola y La lina. Obtenido de <https://choachi.weebly.com/uploads/2/8/9/7/28974303/choachisitiosdeinteres.pdf>

Almansa, J. M. (s.f.). Pintura Mural en los Templos Doctrineros del Altiplano Cundiboyacense.

Anonimo. (23 de marzo de 2010). Sobre Muchas Cosas. Recuperado el 26 de enero de 2016, de Cucunubá: Pueblo de Tejido: <http://sobremuchascosas-angel3.blogspot.com.co/2010/03/cucunubapueblo-de-tejido.html>

Ardila, G. (04 de 1989). Biblioteca Luis Angel Arango. Recuperado el 26 de septiembre de 2014, de Boletín del Museo del Oro. N° 23. Enero: <http://www.banrepcultural.org/node/25947>

Asociacion Bogotana de Ornitologia. (s.f.). Aves de la Sabana de Bogotá: Guía de Campo (Vol. 2000). Bogota: ABO.

Asociacion Bogotana de Ornitología. (2000). Aves de la Sabana de Bogotá: Guía de Campo. Bogota: ABO.

Bohorquez, J. E. (2004). Revista Contraste. Recuperado el 26 de enero de 2016, de Cota 400 Años. Notas: Educación Muisca.

Bohorquez, R. (2010). Rubor Pueblos de Cundinamarca. Obtenido de APUNTES DE SESQUILE: <http://ruborpuebloscundinamarca.blogspot.com.co/2010/10/apuntes-de-sesquile.html>

Bohorquez, R. (2011b). Rubor Pueblos de Cundinamarca. Recuperado el 13 de febrero de 2016, de Rubor Pueblos de Cundinamarca: <http://ruborpuebloscundinamarca.blogspot.com.co/2011/04/tenjoapuntes-de-historia.html>

Botiva, A., & Martínez, D. (2004). Manual de Arte Rupestre de Cundinamarca. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia/Secretaria de Cultura de Cundinamarca.

Botiva, A., Groot, A., Herrera, L., & Mora, S. (1989). Colombia Prehispanica: Regioes Arqueologica de Colombi. Bogota: Instituto Colombiano de Antropologia e Historia (ICANH).

Botiva, A., Herrera, L., Mora, S., & Groot, A. (1989). Colombia Prehispanica: Regioes Arqueológica de Colombi. Bogota: Instituto Colombiano de Antropologia e Historia (ICANH).

Caminantes del Retorno. (s.f.). Caminantes del Retorno. Recuperado el 5 de febrero de 2016, de Desierto de la Tatacoita: <http://www.caminantesdelretorno.com/index.php/es/component/content/article/11-destinos/short-hikes/59-desierto-de-la-tatacoita>

Cardale, M. (1981). OCUPACIONES HUMANAS EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE . Boletin del Museo del Oro.

Carrillo, M. T. (2012). Luis Guillermo Velasco Uribe. Recuperado el 14 de febrero de 2016, de LOS CAMINOS DEL AGUA. Según la tradición oral de los raizales de la Sabana de Bogotá: <http://www.luguiva.net/invitados/detalle1.aspx?id=118&i=29>

Correa, F. (2005). El Imperio Muisca: La Invencion de la Historia y Colonialidad del Poder. En C. H. Langebaek, J. A. Gamboa, M. Francis, M. Herrera, C. Francois, O. Guarin, & A. M. Londoño (Ed.), Muisca: Representaciones, Cartografías y Etnopolíticas de la Memoria. Bogotá: Pontificia Universidad Javerriana.

Correal, G. (1990). Revista Runapacha. Recuperado el 22 de 05 de 2014, de EVIDENCIAS CULTURALES DURANTE EL PLEISTOCENO Y HOLOCENO DE COLOMBIA: <http://peru.inka.free.fr/Runapacha/pleiscol.pdf>

Correal, G., Van der Hammen, T., & Hurt, W. (s.f). La ecología y tecnología de los abrigos rocosos en El Abra, Sabana de Bogotá, Colombia. Recuperado el 22 de 05 de 2014, de Universidad Nacional de Colombia: www.revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/.../12919::pdf

Correal, G., Van der Hammen, T., & Hurt, W. (s.f). Universidad Nacional de Colombia. Recuperado el 22 de 05 de 2014, de La ecología y tecnología de los abrigos rocosos en El Abra, Sabana de Bogotá, Colombia: www.revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/.../12919::pdf

Cristancho, A. (20 de Enero de 2014). La Gran Epoca. Recuperado el 07 de Septiembre de 2014, de Estudio de Tumbas Muisca Evoca el Mito de la leyenda de El Dorado: <http://www.lagranepoca.com/30748-estudio-tumbas-muisca-evoca-mito-leyenda-del-dorado>

Decroly, J.-M. (2010). Desarrollo Territorial y Turismo: una aproximación a partir de la Valoración Turística. En B. de Myttenaere, & E. Roza (Edits.). Bogotaá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.

Delgado, I. F. (2014). Reconstrucción de la memoria cultural del pueblo muisca de Bogotá Resignificación del cerro de las tres viejas y la laguna de Guatavita en Sesquilé 2014. Tesis de Pregrado, Universidad Sanro Tomas, Facultad de Sociología, Bogotá.

Delgado, J. D. (2010). La CConstrucción Social Del Paisaje de la Sabana de Bogotá 1880 – 1890. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Escobar, L. E. (2014). Villa Pinzón. Bogotá.

Falchietti, A. M., & Plazas, C. (1973). El Territorio de los Muisca a la Llegada de los Españoles. Colección Cuadernos de Antropología.

Fernandez de Piedrahita, L. (1942). Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada (1668). Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Ferro, G. (Noviembre de 2016). Comunicación Personal . Suesca.

Ferro, G., Lamilla, E., Santos, J., Guaqueta, A., & Figueiras, M. (2015). Inventario y Valoración Patrimonial de los Bienes Muebles del templo doctrinero, la casa cultural y el cementerio del municipio de Suesca b. Bogotá: Fundación Erigae.

Freide, J. (1960). Biblioteca Luis Angel Arango. Retrieved 19 йил 2014-05 from Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá (1536-1539): según documentos del Archivo General de Indias, Sevilla: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/desnue/inicio.htm>

Fundación Guaya canal. (s.f.). Fundación Guaya canal. Retrieved 2016 йил 07-febrero from Diseño de Restauración Ecológica del Pantano de Martos: <http://guaya canal.org/proyectos/martos/>

Fundación Natura. (s.f.). Fundación Natura. Retrieved 2014 йил 07-septiembre from Reserva El Encenillo: <http://www.natura.org.co/general/reserva-biologica-del-encenillo.html>

Fundacion Senderos & Memoria. (21 de Abril de 2008). Fundacion Senderos & Memoria. Recuperado el 28 de abril de 2014, de CAMINO REAL CHOACHÍ - EL VERJÓN: <http://fsenderosymemoria.blogspot.com/2008/04/camino-real-choach-el-verjn.html>

Fundacion Senderos y Memoria. (2010). Fundacion Senderos y Memoria. Recuperado el 14 de febrero de 2016, de Cerro de Juica: <http://fsenderosymemoria.blogspot.com.co/2010/10/cerro-de-juica.html>

Gamboa, J. (2013). El Cacicazgo de los Años Posteriores a la Conquista: Del Psihiqqa al Cacique Colonial, 1537-1575. Bogotá: Editorial Espiral.

Gomez, J. (enero de 2012). Scielo. Recuperado el 23 de 05 de 2014, de Análisis de Marcadores óseos de Estrés en Poblaciones del Holoceno Medio y Tardío Inicial de la sabana de Bogotá, Colombia: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v48n1/v48n1a07>

Instituto Colombiano de Cultura Hispanica. (2001). Biblioteca Luis Angel Arango. Recuperado el 2014 de 08 de 28, de Geografía Humana de Colombia, Region Andina Central: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geohum2/muisca2.htm>

Jimenez, E., & Ochoa, B. (1943). RESGUARDO INDÍGENA DE TOCANCIPÁ. Indigenismo.

Langebaek, C. H. (2005). Muisca: Representaciones, Cartografías y Etnopolíticas de la Memoria. (A. M. Londoño, Ed.) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Langebaek, C. H., & Melo, J. O. (1996). HISTORIA DE COLOMBIA: EL ESTABLECIMIENTO DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA. Bogotá: Presidencia de la República.

León, N. (2011). Baner Cultural. Recuperado el 2016 de febrero de 2016, de Industria salinera en Colombia. La ruta de la sal.: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre2011/el-camino-de-la-sal>

Mann, C. (2006). 1491, Nueva Historia de las Americas Antes de Colon. Ciudad de Mexico: Santillana.

Martínez, D. (2008). Rupestre Web. Retrieved 2016 йил 01-febrero from Reviven ceremonia muisca de “correr la tierra” en Guasca, Cundinamarca.: <http://www.rupestreweb.info/correrlatierra.html>

Martínez, D. (2010). Rupestre Web. Retrieved 2013 йил 16-marzo from Patrimonio cultural: no dañar” Dinámicas y agentes en la relación patrimonio, cultura y sociedad. A propósito del arte rupestre de la Sabana de Bogotá: <http://www.rupestreweb.info/pcys.html>

Martínez, D. (2015). Rupestre Wueb. Retrieved 2016 йил 09-febrero from Ampliando el espectro. Murales rupestres policromos en la Sabana de Bogotá: <http://rupestreweb.info/policromias.html>

Martínez, D. (s.f). Rupestre Web. Retrieved 2016 йил 9-febrero from Arte rupestre, tradición textil y sincretismo en Sutatausa (Cundinamarca). Puntadas para el rescate de una identidad perdida.: <http://www.rupestreweb.info/sutatextil.html>

Paleontologia Colombia. (3 de mayo de 2014). Paleontología Colombia. Recuperado el 2016 de febrero de 2016, de El Mastodonte de Nemocón, Cundinamarca: <http://lapaleontologiaencolombia.blogspot.com.co/2014/05/el-mastodonte-de-nemocon-cundinamarca.html>

Piqueras, R. (1998). Episodios de hambre urbana colonial: las hambrunas de la Isabela (1494), Santa María la Antigua del Darién (1514) y Santa María del Buen Aire (1536). Boletín Americanista.

Posada, J. R. (1967). Santa María la Antigua del Darién. Boletín Cultural y Bibliográfico.

Pueblos Originarios. (s.f.). Pueblos Originarios. Recuperado el 07 de Septiembre de 2014, de Funeraria Muisca: <http://pueblosoriginarios.com/sur/caribe/muisca/funeraria.html>

Quiroga, M. (2014). El proceso de reducciones entre los pueblos muisca de Santafé durante los siglos xvi y xvii. Historia Critica.

Quiroga, M. (2014). El proceso de reducciones entre los pueblos muisca de Santafé durante los siglos XVI y XVII. Universidad de Los Andes:Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Historia.

Ramirez, E., Chiquiza, N., & Perez, Y. (2008). CONSTRUYENDO SIGNIFICACIÓN EN EL MUNICIPIO DE TOCANCIPÁ A TRAVÉS DE LA TRADICIÓN ORAL. Uniminuto, FACULTAD DE EDUCACIÓN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA . Uniminuto.

Ramirez, J. E. (1975). La Laguna de Gutavita. Recuperado el 3 de 06 de 2016, de Sogeocol: http://www.sogeocol.edu.co/documentos/la_lag_guat.pdf

Rangel, O., Lowi, P. D., & Aguilar, M. (1997). Colombia Diversidad Biotica (Vol. II). (O. Rangel, Ed.) Bogota: Universidad Nacional de Colombia.

Reina, S. (2008). Traza urbana y arquitectura en los pueblos de indios del altiplano Cundiboyacense. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Rodriguez, J. V. (2013). Los Chibchas: Hijos del Sol, La Luna y los Andes. Bogota, Cundinamarca, Colombia: Univessidad Nacional de Colombia.

Rodriguez, J. V. (2013). Los Chibchas: Hijos del Sola, La Luna y los Andes. Bogota, Cundinamarca, Colombia: Univessidad Nacional de Colombia.

Rodriguez, J. V., & Cifuentes, A. (2008). MADRID: UN YACIMIENTO RITUAL AGROALFARERO TEMPRANO EN TORNO A LA LAGUNA DE LA HERRERA. Colantropos.

Sanchez, J. (2000). Panorama actual de las aguas minerales y minero-medicinales en España. En I. T. España, Panorama actual de las Aguas Minerales y Minero-medicinales en España. Madrid: Instituto Tecnológico Geominero de España.

Santos, J. (2013). Cementerio de Pueblo Viejo Guatavita: Anclaje para la Memoria y la Historia del Valle del Tominé. Universidad Javeriana de Bogotá, Maestria en Patrimonio Cultural y Territorio. Bogotá: Universidad Javeriana de Bogotá.

Senado de la Republica. (2012). Ley 1558 de 2012. Bogota.

Silva, A., Briseño, I., Burgos, J., Torres, D., Villegas, V., Gómez, A., & Bernal, J. E. (2008). Análisis de ADN mitocondrial en una muestra de restos óseos arcaicos del periodo Herrera en la sabana de Bogotá. Biomedica.

Sistema Nacional de Información Cultural. (s.f.). SNIC. From SINIC: <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=25&COLTEM=212>

Sua, N. M. (2015). OVNIS en la peña de Juaica, Cundinamarca. EL ESPECTADOR.

Tenjo Colonial. (2009). Tenjo Colonial. Recuperado el 13 de febrero de 2016, de Tenjo: un Pueblo Colonial: <http://tenjocolonial.blogspot.com.co/2009/02/tenjo-historia.html>

Uribe, C. (24 de febrero de 1996). OVNIS: Un misterio en Tabio. EL TIEMPO.

Van der Hammen, T. (1998). Plan Ambiental de la Cuenca Alta del Rio Bogota: Analisis y Orientaciones para el Ordenamiento Territorial. Bogotá: CAR.

Van der Hammen, T. (2003). Los humedales de la sabana. –Origen, evolución, degradación y restauración. Los humedales de Bogotá y la Sabana.

Vélez, A. (Enero de 2007). Biblioteca Luis Angel Arango. Recuperado el 13 de 05 de 2014, de Pereira, Cartago Manizales: Cruce de Caminos Historicos: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/crucahis/crucahis7.htm>

Zerda, L. (1947). El Dorado. Bogotá: Editorial Chaur.



Viaje con Nosotros

Circuito Muisca es un sueño de sostenibilidad turística para la Sabana de Bogotá. Creado y liderado por Ecotrek Tour Operador, involucra a diferentes comunidades rurales y reservas de la sociedad civil en procesos de conservación y uso sostenible de toda una región. Viaje a los lugares más secretos y viva con nosotros una experiencia única en el Territorio del Zipa.



MICHEL ESTEFAN AGUDELO

EXPLORANDO EL TERRITORIO DEL ZIPA

